



172ej
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

LAS APORTACIONES DEL PADRE KINO AL
CONOCIMIENTO GEOGRAFICO DE LA NUEVA
ESPAÑA

FALLA DE ORIGEN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE;
LICENCIADO EN GEOGRAFIA
P R E S E N T A :

JOSE HILARIO MAYA FERNANDEZ



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PAG.

INTRODUCCION

I

CAPITULO	I	EL PADRE EUSEBIO FRANCISCO KINO. ESBOZO BIOGRAFICO--	1
		-----	1
		1.1. En Europa -----	1
		1.2. En Nueva España-----	7
		1.3. Sus escritos -----	13
CAPITULO	II	LA GEOGRAFIA NOVOHISPANA ANTES DE KINO -----	21
		2.1. Descubrimientos geo gráficos y colonización	21
		2.2. Villas, presidios y misiones -----	32
		2.3. El conocimiento geográfico hasta el siglo - XVII. -----	41
CAPITULO	III	KINO Y EL CONOCIMIENTO DEL MEDIO FISICO DEL ---- NOROESTE.-----	53
CAPITULO	IV	LOS GRUPOS INDIGENAS DEL NOROESTE A TRAVES DE LA- OBRA DE KINO. -----	131
CAPITULO	V	LA INFLUENCIA DE KINO EN LAS ACTIVIDADES ECONOMI- CAS DE LA PIMERIA Y DE BAJA CALIFORNIA-----	147
CAPITULO	VI	LA OBRA CARTOGRAFICA DE KINO-----	165
CAPITULO	VII	LAS APORTACIONES DE KINO A LA TOPONIMIA DEL NORO- ESTE DE MEXICO.-----	187
CONCLUSIONES : -----			201
APENDICE	1	-----	207
APENDICE	2	-----	209
BIBLIOGRAFIA GENERAL -----			213



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BOLEGIO DE GEOGRAFIA



Retrato del padre Kino hecho por Francis O'Brien
basado en documentos que proporcionaron los des-
cendientes de la familia de Kino.

FUENTE: Calafia, Revista de la UABC, vol. V,
núm. 5, marzo '85

INTRODUCCION

La geografía actual integra un amplio conjunto de conocimientos derivados de diversas disciplinas para aplicarlos en beneficio del hombre; dentro de ese carácter interdisciplinario que posee la geografía hay un aspecto que está olvidado: los antecedentes históricos del paisaje geográfico actual. En efecto, son pocos los trabajos que existen acerca de este importante aspecto del conocimiento geográfico, a pesar de que es indispensable poseerlo para explicarse la existencia de tal o cual paisaje en cualquier parte del mundo.

Los fenómenos geográficos que afectan el desenvolvimiento económico, político y social de un pueblo no surgen espontáneamente, sino que tienen su origen en el pasado histórico, muchas veces remoto, de dicho pueblo. No podemos disociar estos elementos de un estudio geográfico que intente tratar de manera integral las condiciones de una región, pues sólo conociendo el pasado de una sociedad podremos explicarnos el presente.

Por eso es importante realizar estudios acerca del desarrollo histórico de la geografía, lo que permitiría conocer cómo, cuándo y por qué se originó el paisaje que conocemos en la actualidad; sólo de esa manera podremos obtener ahora una mejor

comprensión de los fenómenos que nos afectan y, al mismo tiempo, tendremos un panorama de la evolución de la geografía a través del tiempo.

Para el caso de México, su territorio fue conocido y colonizado en distintas etapas, por lo que el extenso ámbito territorial que llegó a integrar a la Nueva España se fue expandiendo sucesivamente según se manifestaban los procesos de colonización que irradiaron desde la ciudad de México. Numerosos son los ejemplos de exploradores que abrieron nuevas rutas hacia lugares desconocidos por los euroneos; los siglos XVI y XVII fueron pródigos en sucesos que dieron como resultado final el ensanchamiento territorial de los dominios españoles en la entonces llamada América Septentrional.

Militares y religiosos se constituyeron en los pioneros de la exploración de nuestro territorio y muchos de ellos dejaron constancia escrita de sus observaciones sobre el medio geográfico de las regiones que descubrieron; y fueron militares y religiosos porque las actividades propias de su condición les permitieron, y hasta obligaron, penetrar todo tipo de terrenos siempre llenos de amenazas y peligros resultantes de la resistencia indígena a la penetración europea.

Entre el conglomerado de exploradores que actuaron durante el período colonial se hallan algunos que produjeron una extensa obra de carácter geográfico. Entre los militares destacaron Baltazar de Obregón y Alvar Núñez Cabeza de Vaca; entre los religiosos destacaron los frailes Marcos de Niza, Antonio de la Ascensión y Eusebio Francisco Kino.

Consideramos a este último como uno de los más destaca

dos personajes que realizaron una amplia labor de exploración y colonización por dos motivos: primero, por la abundante información escrita que produjo y cuyo contenido geográfico es muy significativo, según se desprende del análisis de su obra, y, segundo, porque elaboró una serie de mapas del noroeste de nuestro país que constituyen un ejemplo de su vasta preparación y que mostraron de manera definitiva la realidad geográfica de su región. Pero existen otros factores que hacen de Kino un personaje destacado; su condición de miembro de la Compañía de Jesús, una orden religiosa que durante la época colonial se caracterizó por ser una institución que prestó valiosa colaboración en la colonización de las regiones septentrionales del virreinato, en donde, además, desarrolló una importante labor educativa entre los pueblos indígenas, lo que le valió ser considerada como un peligro para la estabilidad política de la Nueva España; esta situación hizo que en 1767 la Compañía de Jesús fuera expulsada de los dominios españoles, pues se pensaba que su presencia ponía en peligro el poderío que entonces ostentaba la corona española.

La posición vanguardista que ocupó esta institución religiosa fue cimentada por muchos misioneros, y entre ellos Eusebio Francisco Kino ocupa un lugar preponderante, pues con base en su sólida preparación académica pudo acceder a diversos campos del panorama científico de su época (segunda mitad del siglo XVII) como lo fueron las matemáticas, la astronomía, la geografía y las ciencias naturales y sin ser especialista en ninguna de ellas supo conjugar adecuadamente sus conocimientos en favor de un objetivo perfectamente delimitado, para lo que tuvo que poner en práctica la enorme capacidad intelectual y física que poseía.

Al analizar la obra de Kino nos encontramos con un sorprendente espíritu geográfico en ella, tal vez no concebida así por él, pero que refleja el criterio científico de la época; a la luz de los criterios actuales de la geografía, se halla en la obra de Kino material de gran utilidad para realizar estudios de geografía física, geografía humana y geografía económica; de igual manera, sus aportaciones a los campos de la cartografía y de la toponimia son trascendentes, pues divulgó que Baja California es tierra firme, contrariamente a la errónea concepción que de ello se tenía y dió a conocer una gran cantidad de nombres geográficos que aún perduran.

La importancia de estudiar la obra de Kino consiste en que fue uno de los más distinguidos exploradores y colonizadores que, sumando a su misión religiosa su criterio científico, interpretó de una manera adecuada el medio geográfico en que se desenvolvió, convirtiéndose en un eficaz impulsor del cambio socio-económico de la región al transformar las costumbres e introducir formas de explotación económica y organización social que modificaron profundamente las condiciones naturales del norte de Sonora.

Consideramos entonces que el padre Eusebio Francisco Kino fue uno de los personajes que contribuyeron, con un criterio científico, al conocimiento de los territorios situados al noroeste de la Nueva España, en donde realizó una importante acción como explorador, colonizador, educador, administrador y guía de las naciones indígenas con las que tuvo contacto, produciendo una abundante información de carácter geográfico.

Para la comprobación de lo enunciado se ha recurrido al análisis de su obra, tanto escrita como cartográfica. Para ello

se acudió fundamentalmente a fuentes primarias, consultándose directamente algunos manuscritos originales existentes en el Archivo General de la Nación; por lo común, el análisis se hizo a partir de las versiones paleográficas que hay sobre sus obras; en cuanto a los mapas que trazó, se utilizaron las reproducciones publicadas en diferentes obras, tomándose como base las de Ernest J. Burrus, quien es uno de los más destacados estudiosos de la obra de Kino y de la Compañía de Jesús en general.

La bibliografía que hay acerca de Kino es muy abundante y está encaminada a ensalzar su labor religiosa, por lo que casi siempre se pasa por alto el contenido geográfico de sus observaciones. Sólo su cartografía ha sido objeto de estudio en varias ocasiones y se ha hecho énfasis en su descubrimiento del "paso por tierra a California", el cual tuvo gran trascendencia en su época.

Los primeros capítulos del trabajo contienen información biográfica de Kino y un panorama general de las corrientes colonizadoras hasta fines del siglo XVII, y de las condiciones en que se encontraban los estudios geográficos en aquel tiempo. Posteriormente se hace el análisis de su obra desde el punto de vista geográfico, comenzando por sus viajes de exploración, para continuar con las aportaciones que sus trabajos han ofrecido al conocimiento geográfico. Dichas aportaciones han sido divididas en tres aspectos, que podrían considerarse dentro de las especialidades de la geografía física, geografía humana y geografía económica, aunque debe aclararse que Kino no las plasmó con ese sentido, pues en tonces la geografía aún no alcanzaba la personalidad que actualmente posee como disciplina científica. Por último se hace el análisis

y.

de la obra cartográfica de Kino, como una de las actividades fundamentales que desarrolló en Sonora, así como de su influencia en la toponimia del noroeste, la que ha sido determinante y significativa.

A lo largo del trabajo se ha tratado de que sean las propias palabras del misionero las que expliquen sus observaciones, por lo que se incluyen citas textuales, en las que puede advertirse fielmente su criterio ante los fenómenos que describe. Por este motivo es conveniente aclarar que la utilización de ciertas expresiones y la mención de algunas actitudes son incluidas sólo como un medio para proporcionar a los textos la significación real sobre el momento histórico en que fueron escritos.

Es necesario impulsar las investigaciones acerca de los antecedentes históricos de la geografía de México; se lograría así un doble objetivo: tener un panorama global de nuestra disciplina y dar a conocer las valiosas aportaciones que hicieron muchos de los exploradores y colonizadores del territorio mexicano, cuyos escritos permanecen olvidados en los archivos del país, en espera de que sean publicados y analizados por los geógrafos nacionales, pues se da el caso de que muchos de esos escritos, sobre todo los que se refieren a las regiones septentrionales, sean estudiados por investigadores extranjeros, que han sustraído los manuscritos originales.

Como el caso de Kino hay varios más; fueron numerosos los individuos que participaron en la colonización de Nueva España y estudiar su obra proporcionaría múltiples beneficios al conocimiento integral del país desde el punto de vista geográfico. Es imperativo investigar el pasado de nuestra geografía. Esta se vería ampliamente beneficiada.

CAPITULO I

EL PADRE EUSEBIO FRANCISCO KINO. ESBOZO BIOGRAFICO.

Hacer la biografía de un hombre es una tarea muy compleja, aún cuando se conocen sus acciones más notables y la trascendencia de sus hechos. Escribir la biografía del padre Eusebio Francisco Kino alcanza una enorme significación porque se trata de un personaje que debe ser estudiado en los diferentes campos en los que realizó sus actividades.

La obra del padre Kino no se restringe a los aspectos netamente religiosos, sino que se extiende mucho más allá, pues su vida abarcó diversas facetas; en la ciencia realizó importantes acciones en el campo de la geografía, la astronomía y las matemáticas. La actividad creadora del padre Kino se llevó a cabo en escenarios contrastantes, primero en Europa y posteriormente en Nueva España. Estudiaremos primero su actuación en el Viejo Mundo y después en tierras americanas y, por último, se mencionarán en forma sucinta las obras escritas que legó a la historia, a la geografía de México.

1.1. En Europa.

Eusebio Kino nació el 10 de agosto de 1645 en Segno, pe-

queña localidad situada cerca de la ciudad de Trento, en el actual norte italiano; al terminar la educación elemental en su pueblo na tal se trasladó a Hall, población cercana a la actual ciudad austriaca de Innsbruck. En Hall funcionaba un colegio patrocinado por la Compañía de Jesús, en el que se matriculó y ahí entró en contag to con esta orden religiosa, a la que después ingresaría.

Durante su estancia en Hall enfermó gravemente en 1665 y, habiendo sido desahuciado por los médicos, se encomendó a San Francisco Javier, uno de los mártires jesuitas que murieron en el Leja no Oriente; al sanar, el joven Eusebio Kino adoptó el nombre de Francisco como muestra de agradecimiento a dicho santo, al cual atribuía su recuperación, llamándose desde entonces Eusebio Francisco; además, se hizo la promesa de seguir la carrera religiosa como misionero en lejanas tierras.

Para cumplir su promesa se trasladó a Landsberg, al suroeste de Munich, en la provincia de Baviera, Alemania, en donde el 20 de noviembre de 1665 ingresó a la Compañía de Jesús, en el Colegio que la orden tenía establecido en ese lugar. Concluidos sus estudios de teología y filosofía en Landsberg, fue a las ciudades de Friburgo e Ingolstadt en cuyas universidades se dedicó al estudio de las ciencias matemáticas y geográficas (1). Tuvo en esta oportunidad a maestros tan brillantes como Enrique Scherer y Adam Aigenler, destacados cartógrafos y cosmógrafos de la época. Por este tiempo expresó su deseo de ir a las misiones ultramarinas.

Entre 1670 y 1673 se desempeñó como maestro de matemáticas en el colegio de Hall, uno de los más importantes que sostenía la Compañía de Jesús. La gran capacidad intelectual que poseía para

entender esta ciencia y su clara inteligencia le hicieron destacar y, hacia 1679, el príncipe elector Ferdinando María le ofreció hacerse cargo de la cátedra de matemáticas en la universidad de Ingolstadt, pero Kino no la aceptó y solicitó formalmente ante el General de los jesuitas, el padre Juan Pablo Oliva, su aceptación como misionero (2).

Con esto quedó marcada la ruta que habría de seguir Kino en su actividad misionera. La sólida preparación adquirida en las universidades alemanas habrían de servirle como guía durante el resto de su vida; al igual que todos sus hermanos de religión (3), tenía una actitud crítica ante los problemas de la región a que fue enviado como "soldado de Cristo" (4) y llevaría a la práctica las ideas fundamentales aprendidas en los colegios jesuitas, que numerosas ocasiones le causaron conflictos y desavenencias con las autoridades virreinales de la Nueva España, como se verá más adelante. Puede decirse, en términos generales, que los misioneros jesuitas que pasaron a las posesiones españolas desarrollaron una actividad de proselitismo religioso muy distinto al que llevaron a cabo los miembros de las otras órdenes religiosas; la relativa independencia de que gozaron los misioneros de la Compañía de Jesús en Nueva España, y concretamente en el noroeste, facilitó una colonización sin mayores erogaciones de parte de la corona española, pero también provocó disputas ante la actitud asumida por los misioneros, a quienes se les acusó de intentar socavar la autoridad virreinal en beneficio de otros intereses. Algunas ocasiones se señaló a Kino como un agente que buscaba dominar el noroeste en beneficio de Alemania.

Ha sido difícil establecer con claridad la primera etapa

de la vida de Kino, desde su nacimiento hasta su ingreso a las universidades alemanas, pues los datos son escasos y sus biógrafos no se ponen de acuerdo en muchos detalles. Esta confusión se torna más grande cuando se trata de dilucidar la nacionalidad del misionero. Tanto Alemania como Italia reclaman la nacionalidad del padre Kino.

Ya se ha dicho que nació en Segno, pueblo cercano a la histórica ciudad de Trento, situada en la región llamada Tirol; esta provincia, que constituye una unidad geográfica y étnica, está actualmente repartida entre Austria e Italia, pero hasta 1919 perteneció enteramente a Austria (recuérdese que anteriormente Alemania y Austria formaban una sola nación). Fue en dicho año cuando el Tirol meridional pasó a poder de Italia en virtud del Tratado de Saint-Germain, y constituye la región denominada Trentino Alto-Adigio, formada por las provincias de Trento y Bolzano.

Por tal motivo, ambos países consideran a Kino como nativo, aunque con mayor vehemencia Italia. Sin embargo, el propio Kino se consideraba Alemán, pues así se trasluce en sus escritos, además de que sus contemporáneos lo consideraron como tal, incluyendo a sus compañeros misioneros. Pese a todo, alguna ocasión Kino expresó su confusión respecto a su nacionalidad, lo que es explicable si se tiene en cuenta que Trento es una región poblada por alemanes étnica y culturalmente, pero administrada por Italia.

Con la cesión de Trento a Italia en 1919, se consideró con mucha insistencia que Kino fue italiano y a partir de entonces se dió como un hecho que lo era, puesto que nació en una región que ahora es italiana, pero como su formación la recibió totalmente en Alemania, su pensamiento fue netamente Alemán (5).

Otro de los aspectos a los que se ha acudido para aclarar

la cuestión de su nacionalidad es el de la forma de escribir su nombre. Aquellos que dicen que fue Alemán afirman que originalmente su apellido fue Kühn, pero que los indígenas lo transformaron en Kino, probablemente a propuesta del mismo misionero, quien lo habría hecho para facilitar su pronunciación (6), aunque en documentos anteriores a 1687 se encuentra escrito como Kino. Por su parte, la corriente que sostiene el origen italiano de Kino dice que la forma original de su nombre era Chino o Chini, que en italiano se pronuncia Kino o Kini y que fue en Nueva España donde tomó dicha pronunciación y ortografía.

Sea como fuere, italiano o alemán, el padre Eusebio Francisco Kino forma parte importante de la historia y la geografía de México. Pero volvamos a los datos más ciertos de su vida. Habíamos dejado a Kino cuando terminó sus estudios universitarios en Alemania y se proponía pasar como misionero al Lejano Oriente, región por la que sentía una gran atracción porque un pariente suyo, el padre Martín Martini, había sido misionero en China.

Kino terminó sus estudios en 1676 y solicitó su aceptación como misionero en China o en Filipinas para seguir los pasos de San Francisco Javier, al que consideraba su salvador y protector. En 1678 le fue aceptada su solicitud y el General de la Compañía de Jesús giró instrucciones al Provincial de la Compañía en Alemania Superior en el sentido de que Kino y el padre Antonio Cereso (cuyo verdadero nombre era Antonio Kerschpamer) debían pasar a Génova, Italia, para que de allí uno de ellos partiese a las misiones de Filipinas y otro a las de México (7). La decisión de elegir a quien debía ir a uno u otro lugar correspondía al Provincial, pero éste determinó que ellos mismos seleccionaran el lugar a don-

de querían ir, pero ambos se concedían mutuamente el derecho a elegir primero, a pesar de que Kino anhelaba vivamente ir a Asia; finalmente resolvieron dejar a la suerte su destino y, escribe Kino,

..., escribimos "México" en un trozo de papel y "Filipinas" en otro. Al echarlo a suertes, el Padre Antonio sacó las "Filipinas", y yo, "México" (8).

Fue el azar el que determinó que Kino pasara a Nueva España, lo que en un principio fue un duro golpe para sus aspiraciones; finalmente, se resignó y viajó a México, pero con la idea de que una vez aquí, gestionaría ante el Provincial mexicano su transferencia a China.

Junto con otros 17 jesuitas viajó de Génova a Sevilla y de ahí Cádiz, sitio de reunión de todos aquellos que venían a América. En este puerto español conoció al padre Tirso González, quien más tarde sería General de los jesuitas y se convertiría en un ferviente impulsor de la actividad misionera de Kino en Sonora.

Hacia 1678, pues, llegó a Cádiz, pero cuando arribó el barco que habría de transportarlo ya había zarpado, por lo que permaneció por casi dos años en España, tiempo que aprovechó para aprender el idioma castellano y establecer relaciones con algunos influyentes personajes, como la Duquesa de Aveiro.

A principios de 1680 pudo embarcarse en "El Nazareno", pero apenas haciéndose a la vela, la nave encayó y tuvieron que regresar al puerto, en donde estuvo Kino hasta fines del mismo año, y pudo por fin abordar otro barco que lo trajo a Veracruz, a donde llegó el primero de mayo de 1681 según unos, o el día tres, según otras opiniones. Durante el trayecto a través del Océano Atlántico hizo varias observaciones del cometa que apareció en aquel tiempo, poniendo en práctica sus conocimientos de astronomía.

Puede parecer extraño el hecho de que muchos misioneros de origen sajón hayan pasado a las posesiones españolas; hubo varios religiosos flamencos, eslavos y germanos que predicaron en América y Asia, lo que se explica, como escribe el propio Kino, por un acuerdo firmado entre el rey de España y el General jesuita, mediante el cual los alumnos de los colegios de la Compañía que fueran nativos de alguna provincia imperial o de alguna región dominada por Austria, podían ser enviados como misioneros a las colonias hispanas (9). En esos años, el Tirol se encontraba bajo el dominio del imperio español.

La presencia de Kino en Nueva España, y la de los jesuitas en general, habría de dejar una honda huella en la cultura y en la educación que impartieron en las regiones a las que fueron enviados y, a través de los colegios que fundaron, como el Máximo de San Pedro y San Pablo, irradiaron una forma muy distinta de extender el catolicismo de la que predominaba en la colonia.

1.2. En Nueva España.

El padre Kino llegó a México con un amplio prestigio como astrónomo, cartógrafo y matemático. Durante los primeros meses de su estancia entabló una célebre disputa con el notable científico novohispano Carlos de Sigüenza y Góngora acerca del cometa de 1681 (10); ésto le valió ser conocido en los círculos de la estrecha y cerrada sociedad colonial como un hombre de ciencia y sus ideas provocaron frecuentes polémicas y acrecentó su prestigio aun cuando Sigüenza lo había atacado duramente por sus opiniones verticales sobre la influencia del cometa, a las que el científico mexicano tachó de oscurantistas y alejadas de la realidad. Sin embargo,

Kino poseía conocimientos poco comunes en Nueva España: matemáticas y cartografía, por lo que su influencia entre los gobernantes del virreinato era palpable.

Continuaba latente en el padre Kino el deseo de seguir camino hacia las misiones de la Sierra Tarahumara, junto con el padre Tomás Revell. Se disponía a viajar hasta los confines septentrionales de Nueva España cuando el padre Bernardo Calvo, Provincial mexicano, lo escogió para acompañar al almirante Isidro de Atondo y Antillón en la expedición que habría de realizar éste a California, considerada entonces como una isla y cuya conquista se había aplazado largo tiempo, luego de una serie de fracasos sufridos por todos aquellos que habían intentado establecerse en la península (11).

Los conocimientos científicos que poseía Kino motivaron esa designación, pues el virrey Antonio de la Cerda y Aragón, Marqués de la Laguna, le confirió el cargo de Cosmógrafo Real, Agriensor y Geógrafo de la expedición, por lo que llevaba una doble función: la de carácter religioso, que consistía en fundar una misión en California, y la de hacer las observaciones acerca de la realidad de la "isla" en sus aspectos naturales y humanos y levantar un mapa de las regiones que descubrieran; la primera responsabilidad la compartía con el padre Pedro Matías Goñi (o Gogni), quien también realizó una destacada labor.

En los capítulos posteriores se tratarán las actividades de Kino durante su estancia en California, lo mismo que los pormenores de los viajes de reconocimiento efectuados por la península. El fracaso que selló el final de esta expedición no desanimó

al jesuita, sino que redobló sus esfuerzos por implantar la religión católica en aquellas desoladas tierras. Su regreso a la ciudad de México en 1685 significó para él un breve paréntesis en su incipiente labor misionera. Haber salido de California en las circunstancias en que lo hizo se constituyó en un reto para su capacidad física e intelectual y en adelante habría de luchar por volver a la península. No pudo lograrlo, pero en cambio obtuvo que se le designase para las misiones de la Pimería Alta, en el estado de Sonora. Así, pensaba el misionero, estaría cerca de California y en situación de pasar a ella en la primera oportunidad; y también más cerca de China, aunque su anhelo de trasladarse a ésta iba quedando relegada para una mejor ocasión.

En 1686 emprendió el camino rumbo a la Pimería Alta, comenzando así su etapa más brillante como misionero. En marzo de 1687 fundó la misión de Nuestra Señora de los Dolores, la que habría de ser su centro de acción, desde donde desplegó una incesante actividad para incorporar la región al resto de la colonia.

Al poco tiempo de su llegada a Sonora hizo sus votos sacerdotales y desde ese momento se dedicó por completo al cumplimiento de su objetivo: la conversión de los indígenas al cristianismo, pero también hizo valiosas observaciones acerca del medio geográfico. Así, de 1687 a 1711, su presencia se hizo indispensable y familiar en el norte de Sonora, hasta que el paso de los años doblegó su resistencia a la fatiga y falleció el 15 de marzo de 1711 en la misión de Santa María Magdalena, luego de participar en la celebración de una misa, durante la cual sufrió un desmayo del cual ya no se recuperó, muriendo horas después, asistido

por el padre Agustín de Campos, que lo sepultó en la nueva capilla que en honor de San Francisco Javier habían mandado construir ambos y cuya dedicación celebraban aquel día. Al parecer su deceso se debió a una linotimia causada por falta de alimentos, por problemas circulatorios y por esfuerzos exagerados (12).

Largo tiempo permaneció ignorado el lugar en que descansan los restos del misionero de Dolores, hasta que en 1920 se inició una búsqueda organizada por parte del historiador norteamericano Herbert E. Bolton, pero sin resultados positivos. Luego, hacia 1935, los historiadores mexicanos Eduardo W. Villa, Ignacio Pesqueira y Eulalia Guzmán hicieron otro intento por localizar el lugar, pero el principal obstáculo era que se desconocía el sitio exacto donde se ubicó la capilla; sin embargo, se hicieron importantes adelantos en la identificación del lugar, en base a estudios de documentos que señalan la ubicación de la capilla y de descripciones antiguas de la ciudad de Magdalena, hoy llamada Magdalena de Kino en honor del misionero.

El intento más serio y mejor organizado para hallar los restos del P. Kino -y por ende el definitivo- se inició en 1964, cuando por acuerdo presidencial se nombró al historiador Wigberto Jiménez Moreno para que encabezara un equipo de trabajo que trataría de localizarlos y demostrar su autenticidad. El grupo quedó integrado por el propio Jiménez Moreno, el antropólogo físico Arturo Romano, el doctor Gabriel Sánchez de la Vega y el presbítero J. Cruz Acuña Gálvez; posteriormente colaboraron el arqueólogo norteamericano William W. Wasley y el padre Kieram McCarthy, de la misma nacionalidad. Utilizaron investigaciones anteriores, entre las que

destacó un trabajo realizado por el jesuita Charles Polzer, de la Universidad de Tucson.

El primer paso fue determinar con precisión la ubicación de la capilla de San Francisco Javier y se llegó a la conclusión de que ésta quedaba precisamente bajo el edificio que albergaba la cárcel municipal y el Ayuntamiento dió su anuencia para derribarla si era necesario para llegar hasta los restos de Kino.

Habían transcurrido casi dos años desde que se iniciaron los trabajos, cuando la tarde del 19 de mayo de 1966 se localizaron los restos. No hubo duda al respecto, puesto que sobre su pecho, bajo la única parte que quedaba del ataúd, se hallaron un crucifijo y un botón: éste correspondía a los que se usaban en las casullas de la época y el crucifijo era el que le había obsequiado a Kino la Duquesa de Aveiro, igual que a otros 18 misioneros, en Sevilla.

Al hacerse las mediciones antropométricas del cráneo y otros huesos y cotejarlos con los datos contenidos en el acta que levantó el padre Campos, en todo hubo coincidencia. El reporte de Jiménez Moreno señaló 72 referencias de autenticidad y los trabajos concluyeron con el levantamiento de una construcción adecuada para la conservación de los restos en el sitio en que se hallaron.

El padre Kino permanece en la Pimería, lugar al que supo adaptarse y el único que realmente tiene el derecho de custodiar sus restos como algo propio. Al momento de su fallecimiento, los indígenas que asistían a la ceremonia religiosa a la que habían sido convocados iniciaron una tradición que perduró muchos años. Se

cuenta que año con año, a mediados de marzo, acudían a Magdalena grupos de naturales a rendir homenaje a aquel a quien tanto debían y cuya ausencia sufrían. Esta tradición, perdida en nuestros días, alcanzó significación regional; la veneración de que fue objeto su tumba estuvo a un paso de convertirse en leyenda.

A pesar de todo, el recuerdo del P. Kino se conserva vivo en la Pimería. Los escasos sobrevivientes indígenas de los pueblos en los que misionó conservan un vago recuerdo de él, transmitido de generación en generación. No obstante que ahora la religión católica ha perdido prosélitos aquí, la labor de Kino como evangelizador de la Pimería Alta sigue vigente; de igual manera, la magnitud de su obra se extiende al campo de la economía y del conocimiento de la realidad geográfica y social.

Los méritos del padre Kino son inobjectables, pero el reconocimiento que se le ha dado en México ha sido mínimo. Su campo de acción se extendió hasta lo que ahora es Estados Unidos, y es en este país donde se le ha concedido mayor importancia a su obra civilizadora; el estado de Arizona lo ha declarado Benefactor y el gobierno norteamericano lo considera como pilar de la formación del suroeste de este país, junto con Fray Junípero Serra. Por su parte, Segno, el noblado italiano en que nació, también le ha rendido homenaje.

En México se le ha conocido mejor a partir del hallazgo de sus restos, en 1966, y sólo hasta entonces se erigió un monumento en su memoria. Corto reconocimiento, sin duda, a uno de los forjadores de la grandeza colonial, a quien abrió al conocimiento del mundo la realidad y la riqueza del noroeste mexicano, que ostenta un relevante papel en la economía nacional y constituye una

de las regiones más ricas (pero casi desconocidas) en tradición cultural indígena.

Fue el padre Kino un hombre desinteresado que no buscó el bien personal, sino que todo su esfuerzo lo dirigió al engrandecimiento y enriquecimiento del imperio colonial español. Viajaba sin la menor comodidad; sólo comía maíz cocido o tostado y sus ayunos, además de prolongados, eran frecuentes. Sus ropas las hacía durar hasta lo último, cuando no la compartía con un indígena desvalido, como habían muchos.

Ese recuerdo, tal vez imperecedero, mantendrá viva la trascendencia de su obra. Siempre que se analice el desarrollo actual del noroeste de México, deberá hacerse mención del padre Eusebio Francisco Kino, artífice de esa grandeza, el "padre a caballo" que veneraron los pimas.

1.3. Sus escritos.

Para completar este esbozo biográfico se ofrece a continuación una breve relación de las obras escritas de Kino, publicadas en diferentes versiones, las cuales son analizadas en este trabajo.

Esta relación, que no pretende citar todos los escritos del misionero, recoge sólo los más conocidos. Habrá que tener en cuenta la abundancia de la producción epistolar, que impide hacer un estudio completo de ella; por otra parte, muchos manuscritos autógrafos de Kino se hallan perdidos, se sabe de su existencia por menciones que el misionero hace de ellas en las obras conocidas. La mayoría de los documentos los recopiló él mismo en uno de sus trabajos más extensos, que se señala más adelante con el

número uno.

También debe considerarse el hecho de que los editores que han publicado las cartas y otros escritos de Kino, lo han hecho bajo diferentes criterios y suele encontrarse que un documento sea conocido bajo distintas denominaciones; algunas presentan divergencias en cuanto a su transcripción paleográfica.

En los últimos decenios han surgido varios investigadores que han publicado importantes trabajos de divulgación de la obra de Kino. Destacan Ernest J. Burrus y Michael W. Mathes, ambos norteamericanos; a éstos debe agregarse Hebert Eugene Bolton, uno de los más conspicuos biógrafos de Kino y a quien se debe la identificación de muchos de los lugares citados por el misionero.

En cuanto a los investigadores nacionales que han trabajado sobre la obra de Kino pueden mencionarse, entre otros, a Manuel Orozco y Berra, Francisco Fernández del Castillo (cuya versión paleográfica de la obra cumbre de Kino merece amplio reconocimiento), Eulalia Guzmán, Ignacio Pesqueira, Eduardo W. Villa, Cruz Acuña Gálvez y Flavio Molina Molina.

Entre las obras más importantes de Kino figuran:

1. Favores Celestiales de Jesús y María Santísima y del gloriosísimo apóstol de las Yndias, Francisco Xavier, experimentados en las nuevas conquistas y nuevas conversiones del nuevo reino de la Nueva Navarra desta América Septentrional Yncognita y passo por tierra a la California en 35 grados de altura, con su nuevo mapa cosmográfico de estas nuevas y dilatadas tierras que hasta agora habian sido yncognitas. Dedicados a la real Magestad de Felipo V. Muy catolico Rey. Gran Monarca de las Españas y de las Yndias.

En este libro, terminado hacia 1708, Kino incluye varias relaciones de viajes y algunos otros asuntos. Consiste en una

recopilación hecha por él mismo; algunos fragmentos son autógrafos de Kino y otros no lo son, pero se supone que fueron dictados por el misionero a un escribano, pues su estilo siempre se mantiene. Puede ser considerada como su obra cumbre porque en ella se plasma el pensamiento político, económico y social de Kino. Está publicada como el volumen VIII de las Publicaciones del Archivo General de la Nación, con transcripción paleográfica de Francisco Fernández del Castillo.

2. Inocente, apostólica y gloriosa muerte del venerable padre Francisco Javier Saeta, de la Compañía de Jesús, misionero en la nueva conversión de la Concepción de Nuestra Señora del Cabotca de la Pimería, en la Provincia de Sonora, y dictámenes apostólicos del mismo venerable Padre, en orden a hacer nuevas conquistas y conversiones de almas; como tambien del estado presente de estas nuevas naciones y conversiones, con el mapa universal de todas las misiones intitulado "Teatro de los trabajos apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional, 1695".

En este libro, aparte de presentar los rasgos biográficos de Saeta, sacrificado en Caborca en abril de 1695, Kino hace una completa relación histórica de la región y una descripción geográfica y económica de la Pimería Alta. Se trasluce en este libro la constante lucha contra los militares españoles y puede verse cómo éstos acudían al misionero para sofocar los brotes de rebeldía que continuamente se suscitaban. Ocupa un lugar preponderante la labor diplomática de Kino, artífice de la paz concertada con los ópatas y los pimas.

3. Relación diaria de la Entrada al Nordueste que fue de yda y buelta mas que 300 leguas desde 22 de setiembre hasta 18 de octubre de 1698. Miso esta entrada y relación el Padre Eusebio Francisco Kino, natural de Trento.

Esta obra se encuentra incluida en el mismo volumen que "Favores Celestiales...", en el número VIII de las Publicaciones del Archivo General de la Nación.

4. First from the Gulf to the Pacific. The diary of the Kino-Atondo peninsular expedition, December 14, 1684-january 13, 1685.

Es la relación del viaje transpeninsular realizado por el padre Kino y el almirante Atondo en el período mencionado, desde San Bruno, en la costa del golfo de California hasta el litoral occidental de la península. Uno de los primeros escritos hechos en México por Kino, en el que se distingue claramente la meticulosidad del misionero para anotar todo lo que juzgaba de interés en las tierras descubiertas. Fue editada por Michael W. Mathes, quien hizo la traducción a la lengua inglesa.

5. Exposición astronómica de el Cometa, que el año de 1680 por los meses de noviembre, y Diciembre, y este año de 1681 por los meses de Enero y Febrero, se ha visto en todo el mundo, y le ha observado en la ciudad de Cádiz, el P. Eusebio Francisco Kino, de la compañía de Jesús.

Esta es la obra con la que intervino en la discusión sobre el cometa citado con don Carlos Sigüenza y Góngora; publicado casi inmediatamente, fue su primera aportación de carácter científico en Nueva España y la que le permitió ser conocido como astrónomo.

Como ya se dijo, la obra epistolar de Kino es bastante extensa. Existen dos obras fundamentales al respecto, ambas compilaciones hechas por Ernest J. Burrus; una de ellas se titula "Correspondencia del padre Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos", y recoge gran parte de las cartas en-

viadas a la citada Duquesa, desde su partida de Cádiz hacia Veracruz y durante su estancia en California. La otra publicación, "Correspondencia del P. Kino con los Generales de la Compañía de Jesús, 1682-1707", es de suma importancia porque en ella se encuentran incluidas varias cartas escritas por Kino al padre Tirso González, General de los jesuitas durante el período citado, y a otros misioneros, tanto en Nueva España como en Europa.

Los manuscritos originales de estos documentos se encuentran en diferentes archivos, en los que es posible localizar otros escritos que son menos conocidos, pero que también encierran una importante fuente de información acerca del pensamiento de Kino. Entre los archivos que resguardan la obra del misionero se encuentran el Archivo General de la Nación de México, el Archivo Franciscano, custodiado en la Biblioteca Nacional, por lo que a los archivos nacionales se refiere; por su parte, entre los extranjeros se cuenta el Archivo General de Indias, en Sevilla, y el Archivo Central de la Compañía de Jesús, sito en Roma.

Hacer una relación más completa de la obra escrita del P. Kino exige un prolongado período de investigación; con la mencionado podrá obtenerse una idea general de la extensión de su obra. La cartografía que generó se trata en un capítulo posterior.

1. Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora y Arizona. Comprendiendo la Crónica titulada "Favores Celestiales" y la "Relación Diaria de la Entrada al Noroeste". (Publicaciones del Archivo General de la Nación, vol. VIII). Versión paleográfica e índice por Francisco Fernández del Castillo y con noticias bibliográficas del Padre Kino y sus exploraciones y fundaciones por el Dr. Emilio Bösse. México, Ed. CVLTVRA, 1913-1922, p. XXV.

2. Ibidem.

3. "Hermanos de religión" era una expresión utilizada en la época colonial, que significaba que cada una de las órdenes religiosas existentes era diferente de las otras, y que constituían una "religión" aparte; así, hubo la religión de los franciscanos, de los agustinos, de los dominicos, etc. Las diferencias entre ellas llegaron a ser muy marcadas y en muchas ocasiones hasta enconadas, sobre todo en los aspectos político y económico.

4. La Compañía de Jesús fue fundada en 1534 por San Ignacio de Loyola, español, con la aprobación del Papa Paulo III, quien la utilizó como instrumento de la contrarreforma. Se le dió una organización de tino militar y por eso sus miembros se consideraban "Soldados de Cristo", que lucha por la mayor gloria de dios. Su estructura consta de un General, que a través de sus asistentes (prefectos provinciales y superiores de conventos y colegios) dirige la Orden. Sus estatutos exigen la obediencia total a los superiores y al Papa y para realizar sus labores se valieron de la predicación, la confesión y la educación; ésta fue una de las acciones de mayor importancia que realizaron, en base a la cual ejercieron un fuerte influjo sobre las sociedades en las que actuaron.

La Compañía de Jesús fue expulsada de Francia en 1564, de España y sus colonias en 1767 y de Portugal en 1759; en 1773 el Papa Clemente XIV la disolvió pero fue restablecida en 1814 por Pío VII; a Nueva España ingresó en 1572.

5. En la iglesia de Santa María, en Segno, existe una placa cuyo texto es el siguiente: FRA QUESTE MURA DELLA CERCHIA ANTICA/ IL 10-VIII-1645 NACQUE/ P. EUSEBIO CHINI / CHE MISSIONARIO DELLA COMPAGNIA DI GESU / ALLE TEMUTE CONTRADE DELLA CALIFORNIA / CON LA LUCE DI CRISTO LA LATINA CIVILTA PORTAVA / E INDOMITO ESPLORATORE / IN SAPIENTI VOLUMI / PREZIOSO DOCUMENTI DI QUELLE IGROTE TERRE / ALLE FUTURE GENERAZIONI / COMMITTEVE / NEL 1929 ANNO DEL CONCORDATO LATERANESE.

Esta placa la reproduce Frank Cummins Lockwood. "With Padre Kino on the trail", en University of Arizona Bulletin. (Social Science Bulletin, No. 5). Vol. V, No. 2, february 15, 1934. Tucson, University of Arizona, p. 16.

6. Muchos misioneros europeos que pasaron a Nueva España cambiaron sus apellidos, acomodándolo a uno español más o menos semejante, o bien, adoptando uno totalmente distinto.
7. Eusebio Francisco Kino. Kino escribe a la Duquesa. Correspondencia del Padre Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos. (Col. Chimalistac de libros y Documentos acerca de la Nueva España, núm. 18) Ed. de Ernest J. Burrus, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964, Carta III, p. 110.

La carta está fechada en el puerto de Cádiz el 6 de noviembre de 1680.

8. Ibid., p. 111.
9. Ibid., p. 110.
10. El libro de Sigüenza y Góngora con el que contesta a Kino lleva el título de "Libra Astronomica y Philosophica en que D. Carlos de Sigüenza y Góngora, Cosmographo y Matemático Regio en la Academia Mexicana, examina no solo lo que á su manifiesto Philosophico contra los cometas opuso el R. P. Eusebio Francisco Kino de la Compañía de Jesús; sino que el mismo R. P. opinó y pretendió haver demostrado en su exposición Astronomica del Cometa del año de 1681. Sácala á luz D. Sebastián de Guzmán y Córdova, Fator, Veedor, Proveedor, Juez Oficial de la Real Hazienda de su Magestad en la Caxa desta Corte. En México: por los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, IXI.DC.XC".
11. Entre los que intentaron colonizar la península californiana se encuentran los siguientes: Hernán Cortés en 1535; Sebastián Vizcaíno en 1596; Francisco de Ortega en 1632 y 1636; Pedro Porter de Casanate en 1648; Luis Cestín de Cañas en 1640; Bernardo Bernal de Piñadero en 1664 y 1667; Francisco Lucenilla en 1668 y, finalmente, Isidro de Atondo y Antillón en 1683.
12. Gabriel Sánchez de la Vega. "Eusebio Francisco Kino, misionero de California y de la Pimeria. Solución del encuentro", en Calafia, Revista de la Universidad Autónoma de Baja California, Vol. V, núm. 5, marzo de 1985, p. 11. La información ofrecida a continuación procede de esta misma fuente.

CAPITULO II

LA GEOGRAFIA NOVOHISPANA ANTES DE KINO

Para juzgar la importancia de la obra geográfica del padre Eusebio Francisco Kino es necesario delinear un panorama general del estado de la colonia a fines del siglo XVII y principios del XVIII. Resulta sintomático el hecho de que la ocupación del territorio que en aquel tiempo constituía la Nueva España, haya sido expandido con la ayuda fundamental de los misioneros de la Compañía de Jesús, sobre todo los que predicaron antes que Kino, quienes sentaron las bases para la colonización de muchas regiones del actual norte mexicano.

Quedaría incompleto un análisis de las aportaciones de Kino sin conocer cuál era el estado de la geografía como ciencia en esa época, lo mismo que si dejáramos de mencionar los fenómenos que produjeron la colonización del territorio novohispano, que en esos años, precisamente, experimentaba un dinámico proceso de crecimiento, que llegó a alcanzar dimensiones enormes a mediados del siglo XVIII.

2.1. Descubrimientos geográficos y colonización.

La ocupación del territorio que constituyó la Nueva España y el aprovechamiento de sus recursos se inició desde épocas

muy lejanas, anteriores a la llegada de los europeos a América. Tradicionalmente se ha considerado que la conquista realizada por los españoles es el punto de partida para estudiar el ámbito geográfico que antecedió al que conocemos ahora, pero ésto implica desconocer y negar la importancia del proceso indígena de ocupación del suelo. A la llegada de los conquistadores, en el primer tercio del siglo XVI, las culturas indígenas ocupaban posiciones de vanguardia económica, política y social. La amplia región llamada Mesoamérica fue la que alcanzó mayores avances; las culturas que florecieron aquí tenían el común denominador de una adaptación armónica con su medio ambiente.

El desarrollo logrado por purépechas, mexicas, mayas, zapotecas y mixtecas son un claro ejemplo del progreso de estas culturas, que les permitió formar entidades políticas funcionales, siempre en base a su dominio del medio geográfico. En cambio, los territorios situados al norte de Mesoamérica permanecieron en el atraso económico y cultural; el clima, la topografía y los recursos disponibles y conocidos marcaron la situación de esas regiones, pobladas en su mayor parte por grupos nómadas, conocidos bajo la denominación general de chichimecas.

El área llamada Aridoamérica (1), identificada ahora con el norte de México, permanecía prácticamente desconocida para los pueblos mesoamericanos. Por otra parte, la cuenca del Pacífico estaba más familiarizada con el centro del país. Incipientes culturas se formaban en las costas de Sonora y Sinaloa y constituyeron un enclave en una zona en donde mucho tiempo después prevalecía el atraso cultural. La relativa afinidad entre los pueblos del noroeste

te con los del altiplano meridional probablemente haya sido debida a la legendaria peregrinación de las tribus naheas desde estas zonas hacia el sur, en donde formaron el llamado imperio azteca o mexicana.

El altiplano meridional, la costa del golfo de México, desde el centro de Tamaulipas hasta la península de Yucatán, el litoral del Pacífico desde el sur de Sonora hasta Chiapas, fueron el escenario de las principales culturas prehispánicas. Su conocimiento, desde el punto de vista geográfico, queda evidenciado por los adelantos logrados por los pueblos que habitaron estas regiones. La potencialidad de sus recursos es palpable y cuando irrumpieron las huestes españolas, hallaron un panorama ampliamente atrayente.

Y así, paulatinamente, la influencia de la cultura europea fue imponiéndose en un medio en el que encontró campo fértil ante la abismal diferencia entre los métodos de explotación de los recursos naturales disponibles y conocidos y de las técnicas de aprovechamiento de ellos.

El sometimiento político y económico de los pueblos autóctonos se basó en el arrebato de los territorios que ocupaban; el hallazgo de los metales preciosos proporcionó a los conquistadores un acicate para lanzarse a la conquista de nuevas tierras. Con la caída de Tenochtitlán en 1521, se inició el proceso de expansión territorial de los dominios españoles. Los fértiles valles del altiplano fueron el objetivo inmediato; los valles de Toluca, Puebla-Tlaxcala y México fueron los primeros que experimentaron el avance español. El proceso de avasallamiento pronto se extendió hacia el sur y el occidente y Michoacán y Oaxaca fueron absorbidos

a la zona sometida, quedando bajo control en un lapso relativamente corto.

Casi al mismo tiempo, el sureste también fue dominado, aunque la resistencia indígena exigió grandes esfuerzos a la tropa española, para la cual el medio geográfico fue un gran obstáculo, por lo que se retardó relativamente su dominación.

Al mediar el siglo XVI el territorio conocido por los españoles ya había alcanzado grandes dimensiones. Hernán Cortés ha bía dominado los valles centrales y su ambición le llevó hasta la península de Baja California, por el norte, y hasta las Hibueras u Honduras, rumbo al sureste; además, conquistó Oaxaca y las costas veracruzana y jalisciense, en donde inició un largo conflicto con Nuño de Guzmán, otro ambicioso y cruel conquistador. Este había asolado el territorio purépecha y llegó hasta el actual estado de Sinaloa; además, estableció una entidad política que rivalizó con el centro político entronizado en la ciudad de México.

Esta entidad fue el Reino de la Nueva Galicia, constituida por las regiones conquistadas por Guzmán y que abarcó porciones de los estados de Nayarit, Sinaloa, Jalisco, Zacatecas y Aguascalientes. La Real Audiencia que residió en esta jurisdicción disminuyó notablemente el poderío que había alcanzado la de México y significó la primera escisión entre los conquistadores, pero el proceso expansionista siguió aceleradamente.

El área mesoamericana había ya sucumbido ante el dominio español por el año de 1550. Al término de la gestión del primer virrey, Antonio de Mendoza, se estabilizó la disputa por el poder político en la colonia y se inició una etapa de cierta

prosperidad que se reflejó en los repetidos descubrimientos geográficos que se hicieron. Hubo un hecho que despertó una fiebre por explorar las desconocidas regiones septentrionales: el viaje de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, quien de 1528 a 1536 aproximadamente, recorrió desde Florida hasta Sonora, y al llegar a la ciudad de México relató su travesía, motivando una serie de exploraciones en busca de las ciudades de Cíbola y Quivira, a las que describió como muy ricas.

A raíz de estos relatos, Hernán Cortés y Antonio de Mendoza pretendieron llegar hasta esas riquezas e hicieron intentos que trajeron como consecuencia la exploración de los territorios de Sonora, Sinaloa, Arizona y Nuevo México, lo mismo que la península de Baja California y su golfo, que entonces fueron conocidos como tales, lo que pronto quedó en el olvido, y fue el padre Kino quien tuvo el mérito de comprobarlo 160 años después.

Numerosos fueron los individuos que colaboraron en la expansión territorial, comenzando por el propio Cortés y sus lugartenientes Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado; en la península de Yucatán destacó Francisco de Montejo; Nuño de Guzmán exploró la provincia de Pánuco, en la Huasteca, y algunos de los capitanes que actuaron bajo sus órdenes en la conquista de Nueva Galicia fueron Pedro Almindes Chirinos, Cristóbal de Oñate, Diego de Guzmán, Diego de Ibarra, Juan de Oñate y Juan de Tolosa. Sería prolijo enumerar a todos los forjadores del virreinato, pero entre ellos destacan Francisco Vázquez de Coronado, Fr. Marcos de Niza, Hernando de Alarcón, Francisco de Ulloa, Melchor Núñez y Fortún Ximénez, el primer europeo que pisó la península de Baja California.

Todos ellos colaboraron para que el noroeste de México fuera conocido desde los primeros años de la colonia. Sus exploraciones despertaron la curiosidad y el interés por aquellas remotas tierras, favoreciendo su incorporación a Nueva España.

Durante los primeros 25 años de la colonia quedaron dominados casi en su totalidad los territorios de los actuales estados de México, Puebla, Tlaxcala, Querétaro, Michoacán, Morelos, Hidalgo, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Yucatán, Campeche, Tabasco, Jalisco y Colima y partes considerables de Veracruz, Sinaloa y Sonora. Fue importante la colonización de las zonas aledañas a los caminos que conducían a Acapulco (2) y Veracruz y a las nacientes ciudades de Guadalajara, Zacatecas y Oaxaca, las que funcionaron más tarde como plataforma para la colonización de los territorios situados más allá de ellas.

La segunda mitad del siglo presentó también un dinámico proceso expansionista; para el año de 1600 la colonia se había extendido principalmente hacia el norte, sobre las zonas ocupadas por numerosos grupos indígenas nómadas, que poseían un escaso desarrollo cultural.

De singular importancia fue el conflicto llamado "guerra chichimeca", que tuvo como escenario la zona semiárida de Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí. Fue una guerra de exterminio contra los chichimecas, quienes se opusieron denodadamente al sometimiento y pérdida de su territorio; las fracciones de este grupo indígena que mayor resistencia opusieron fueron los cuau-chichiles, los guamares y los cazcanes, sobre quienes se desató una guerra enconada hasta que se logró su rendición a fines del siglo. Fueron los virreyes Luis de Velasco y Martín Enríquez de Al-

manza quienes condujeron este proceso de expansión en beneficio de la corona.

La irrupción hacia las tierras del norte tuvo motivaciones fundamentalmente económicas y fue estimulada por la búsqueda de vetas minerales. Todo esto se dió a partir del descubrimiento de la rica zona de minas de Zacatecas, por parte de Juan de Tola, en 1546, que significaron un enorme flujo de riqueza para el rey de España. Descubrir las minas de plata en Zacatecas y desatarse una vigorosa corriente migratoria hacia ellas fue un solo fenómeno. Muchos españoles y mestizos se dirigieron a las minas para explotarlas y luego se extendieron más al norte, descubriendo los importantes minerales de Sombrerete, Fresnillo, Nieves y San Luis Potosí.

La invasión del territorio chichimeca estuvo a cargo de un nutrido grupo de militares españoles y mestizos, entre los que destacó Miguel Caldera, de origen chichimeca. Paralelamente a la guerra con los chichimecas se desarrolló la campaña de exploración del capitán de origen vasco Francisco de Ibarra, quien, desde Guadalajara, recorrió territorios de los estados de Zacatecas, Durango y Sinaloa, con los que fundó el Reino de la Nueva Vizcaya, que se distinguió como una región con un rico potencial minero y agropecuario, favorecido por las condiciones climáticas y geológicas; esta provincia llegó a extenderse hasta Chihuahua y Coahuila.

Otra demarcación territorial que surgió hacia 1581 fue el Nuevo Reino de León, fundado según una capitulación celebrada entre el rey y Luis de Carbajal y de la Cueva, de origen portugués, quien hizo varios intentos por colonizar la región comprendi

da por los estados de Coahuila y Nuevo León, fracasando en sus tentativas al ser víctima de una intriga que lo llevó a prisión, en donde murió sin poder culminar su objetivo. No obstante, la existencia del Nuevo Reino de León quedó asegurada cuando en 1596 se fundó la ciudad de Monterrey.

El establecimiento de los reinos de Nueva Vizcaya y Nuevo de León facilitaron la conquista de los territorios que fueron denominados de Tierra Adentro, es decir, los que quedaban más allá de dichos reinos. El límite de estas regiones quedaría un poco al sur del río Bravo. La Tierra Afuera la constituía, en consecuencia, la ya conquistada anteriormente, o sea, la del centro.

Con excepción del Bolsón de Mapimí, la vasta zona dominada funcionó como base para el avance hacia los territorios de Nuevo México y Texas, los cuales nunca fueron sometidos enteramente, pues la presencia española fue débil y no se pudo establecer una población importante en la región, que ofrecía grandes dificultades para su colonización,

En este período quedaron dominados casi en su totalidad los estados de Durango, Chihuahua, Nuevo León y San Luis Potosí, además del sur de Tamaulipas, como resultado de las campañas emprendidas por Francisco de Ibarra, Luis de Carbajal y otros capitanes como Alberto del Canto, Francisco de Urdiñola, Rodrigo del Río de Loza y Ginés Vázquez del Mercado.

De hecho, al terminar el siglo XVI se encontraba en posesión de los españoles la mayor parte del territorio que ocupa actualmente el país. Las más destacadas expediciones por vía terrestre ya han sido consignadas, pero la vía marítima también fue

muy importante. El poderío naval que poseía España en aquel tiempo le permitió colonizar extensas zonas del continente americano; fueron igualmente numerosos los marinos que ayudaron a ensanchar los dominios de la corona española. Teniendo como base la isla de Cuba, varias expediciones se dirigieron hacia el continente en busca de las ricas tierras de las que se tenía vaga noticia. Las costas del golfo de México desde Florida hasta Yucatán fueron recorridas por Francisco Hernández de Córdoba, Juan de Grijalva, Gonzalo Guerrero y Francisco Garay, quienes exploraron el entonces llamado Seno Mexicano. Otros navegantes europeos también lo recorrieron y lo consignaron en sus mapas.

Después de 1536 se inició el avance sobre la Mar del Sur u Océano Pacífico. Correspondió a Hernán Cortés el mérito de haber sido uno de los primeros que navegaron por el Pacífico, ya sea patrocinando viajes o participando personalmente en algunos de ellos. Singular importancia tuvo para el conocimiento de la Mar del Sur la apertura del puerto de Acapulco, desde donde zarparon varias flotas que iniciaron los viajes hacia la lejana China, a Japón y a Filipinas, extendiendo hasta esas regiones el imperio español.

Por vía marítima se llegó por primera vez a Baja California, luego de haberse descubierto las islas Revillagigedo; después, Francisco de Ulloa, Juan Rodríguez Cabrillo y otros reconocieron ambos litorales bajacalifornianos y tomaron posesión de la costa californiana que actualmente pertenece a Estados Unidos, hasta cerca del cabo Mendocino, por la bahía de San Francisco. Más tarde, hacia 1665, fray Andrés de Urdaneta encontró la vía de

regreso desde el Lejano Oriente a Nueva España, que tanta importancia tuvo para la economía de la colonia, pues fue utilizada para la ruta comercial del Galeón de Manila (MAPA 1).

A finales del siglo XVI los viajes de Sebastián Vizcaino ratificaron el relativo dominio español en California y reservó para España los derechos de conquista que le fueron disputados por potencias europeas como Inglaterra y Holanda, cuyas naves merodeaban las costas occidentales novohispanas cometiendo numerosos actos de piratería.

Las principales expediciones marítimas y terrestres que se realizaron en los primeros años de la colonia se señalan en el mapa 2.

El enorme territorio que abarcó entonces Nueva España no pudo ser dominado completamente. Los recientes descubrimientos geográficos rebasaron las posibilidades que tenía España para colonizar tan extensos territorios. Fue hasta el siglo XVII cuando se consolidó el dominio de algunas regiones, principalmente de aquellas cuyos recursos las hicieron más atractivas.

Fue entonces cuando se sintió con mayor fuerza la actuación de los religiosos como protagonistas de la colonización. Desde Zacatecas los franciscanos expandieron el cristianismo entre los indígenas de la región chichimeca y su acción se extendió hasta Texas y Nuevo México. Los dominicos y los agustinos tuvieron también una gran influencia en la colonización del centro del país, en tanto que los misioneros de la Compañía de Jesús fueron enviados a Sinaloa, Durango y Chihuahua, en donde desplegaron una intensa labor de evangelización y educación de los pueblos autóct-

tonos.

El proceso de colonización fue muy complejo, pues obedeció a diferentes factores y a circunstancias particulares de cada región. Puede considerarse que, en general, los españoles se asentaron en aquellos lugares que antes habían sido ocupados por los indígenas; los casos en los que éstos fueron despojados de sus tierras son numerosos. Además, los aspectos económicos fueron fundamentales. Por ejemplo, la minería atrajo colonos a zonas de difícil acceso como Zacatecas, Guanajuato y Parral, entre otros.

Las tierras antes para la agricultura o para la ganadería también fueron ocupadas con cierta rapidez y ésto causó que se estableciera un régimen de propiedad de la tierra que heredó muchos vicios que se padecían en España. Los conflictos derivados de la tenencia agraria fueron muy graves y se formaron grandes latifundios: ejemplo de ésto lo constituyó el Marquesado otorgado a Cortés por el rey Carlos I o el de San Miguel de Aguayo, en Nueva Vizcaya o el del Mayorazgo de Ciénega de Mata, propiedad de los Rincón Gallardo en Nueva Galicia, entre otros muchos.

Los eternos perdedores en el tráfico de tierras fueron los naturales. A pesar de las leyes dictadas a su favor para que se les respetaran sus propiedades, a la postre siempre fueron despojados. Luego, los litigios entre españoles y mestizos crearon un ambiente de inseguridad en la tenencia; así, los indígenas se retiraron a las sierras y abandonaron en manos de los conquistadores las tierras que anteriormente habitaron.

Se dió también el fenómeno de la creación de ejes de colonización, que casi siempre tenían como punto de partida a la

ciudad de México; los caminos que iban de ésta a Zacatecas, Veracruz, Acapulco, Guadalajara, Oaxaca y Chiapas funcionaron como centros de atracción para los colonizadores. A lo largo de estos ejes se establecieron muchas poblaciones importantes en la actualidad.

La Tierra Adentro, sin embargo, permanecía desierta. Había sido descubierta, pero escaseaba la gente que estuviera dispuesta a ir hasta aquellas regiones, supuestamente ricas, pero tan lejanas que perdían su atracción precisamente por esa circunstancia. Aún así, no faltaron militares, religiosos y aventureros que intentaron establecerse más allá del río Bravo, pero fueron tan escasos como magros sus resultados. La belicosidad de los aborígenes (principalmente los apaches) fue uno de los obstáculos que impidieron la colonización; además se empezaba a hacer patente la intromisión de ingleses y franceses en el septentrión de Nueva España, situación que, finalmente, España no pudo sostener, con las consecuencias ya conocidas.

Este era, a grandes rasgos, el ámbito territorial conocido a fines del siglo XVII, cuando el padre Eusebio Francisco Kino iniciaba su trascendente actuación como misionero y explorador en el noroeste de México. (MAPA 3).

2.2. Villas, presidios y misiones.

Dentro del proceso de colonización, la fundación de nuevas poblaciones fue un factor fundamental. El descubrimiento de tierras siempre estuvo apoyado por un centro de población desde el cual partían las expediciones y de donde salían los pobla-

dores de los nuevos asentamientos creados. Este fue un fenómeno común a lo largo del período colonial y las necesidades que se dieron en las diferentes regiones determinó el tipo de poblamiento que se llevó a cabo.

Ya fuera por motivos de defensa ante los ataques con tínuos de los indígenas o para iniciar la explotación de los recursos naturales de una región, los españoles se establecían en poblados que poco a poco fueron adquiriendo importancia e influen cia en las zonas circundantes y se constituyeron en un mediano plazo como centros de donde irradiaba la labor de conquista y sometimiento de nuevos territorios y de sus habitantes. Al principio la fundación de ciudades se hizo en forma casi caótica y en general se aprovecharon los asentamientos indígenas o un lugar cercano a ellos. Son escasos los ejemplos de poblaciones que surgieron como localidades totalmente nuevas, siendo el caso de la ciudad de Puebla el más típico.

Cuando se fundaba una población se ponía énfasis en el tipo de pobladores que tenían derecho a avetindarse en ella. Hubo poblaciones que fueron destinadas exclusivamente a los españoles; generalmente se consideró a estas poblaciones como ciudades o como villas. En contraste, los asentamientos indígenas recibieron la denominación de pueblos y fueron conocidos con los términos de "pueblo de indios" o "república de indios".

Los naturales tenían la prohibición total de vivir dentro de una villa de españoles, a menos que fueran sirvientes de las familias españolas; por ello, se dieron casos de que a cor ta distancia de una villa se desarrollaran "pueblos de indios",

con los que vivían en necesaria colaboración.

La traza de las nuevas poblaciones fue desorganizada y obedeció, antes que nada, a los intereses de los que ostentaban el poder económico. Cuando las características orográficas del lugar lo permitían, se trazaba la localidad en forma más o menos organizada y coherente, pero cuando la topografía era accidentada -como en el caso de las poblaciones originadas de la explotación minera- éstas se desarrollaron siguiendo los accidentes del terreno, como los casos de Zacatecas, Pachuca y Guanajuato.

Se considera que la primera fundación española en México fue la Villa Rica de la Veracruz, que no estuvo situada en donde ahora se localiza el puerto de Veracruz, sino en el sitio que ocupa la localidad de nombre La Antigua. Esta fundación se debió a Hernán Cortés y cuando éste avanzó desde aquí hacia el valle de México y conquistó a la Gran Tenochtitlán se inició el largo proceso de colonización ya esbozado.

Sobre las ruinas de la gran ciudad de los mexicanos se construyó la cabecera del nuevo reino conquistado y se le dió el nombre de México, considerándose desde entonces como el centro económico y político de la colonia. Desde esta ciudad se iniciaron los viajes de reconocimiento y, con ellos, la fundación de poblaciones. Los valles cercanos al de México fueron los primeros que recibieron a los colonos españoles y surgieron las ciudades de Texcoco, Tlaxcala y Toluca, organizadas al modo español sobre los antiguos poblados indígenas; cerca de Tlaxcala se fundó en 1531 la ciudad de Puebla de los Angeles, como lugar de descanso sobre el camino México-Veracruz.

Son numerosas las poblaciones nacidas por estos años. Se pueden nombrar las de Acapulco, Oaxaca, Cuernavaca, Querétaro, Campeche, Mérida, San Cristóbal las Casas, etc., inclusive en 1535 se fundó el primer establecimiento en La Paz, Baja California Sur, con el nombre de Villa del Marqués. Más adelante surgieron localidades importantes como San Felipe, San Miguel el Grande, Pátzcuaro, Valladolid, Colima, Manzanillo, Guadalajara, Tepic, Cuiliacán y Tampico, cada vez más lejos de la ciudad de México. La mayoría de estos centros de población se formalizaron conforme a la legislación española y crecieron a costa del despojo de tierras a los indígenas.

Guadalajara fue la ciudad que prosperó más rápido y desde ella se exploró el amplio territorio que constituyó la Nueva Galicia; como consecuencia de dichas exploraciones se descubrieron en 1546 las minas de Zacatecas y se fundó la ciudad en 1548. Este suceso fue de capital importancia para la colonización, ya que la abundancia argentífera hizo que la población creciera rápidamente; en pocos años se establecieron en Zacatecas instituciones muy importantes, destacando un Colegio que la orden franciscana fundó allí y que tuvo poderoso influjo en la región.

Sobre el camino carretero que se abrió entre México y este emporio minero se formaron varias poblaciones. Este camino, llamado "ruta de la plata", se transformó en el más transitado hacia el norte de Nueva España y a lo largo de él se asentaron varias localidades, lo mismo que en los caminos secundarios, que dieron lugar a la formación de una amplia red de ciudades en el actual estado de Guanajuato y en el norte de Jalisco. Así se fun-

daron Guanajuato en 1554, Santa María de los Lagos (hoy Lagos de Moreno) en 1563, Aguascalientes en 1575 y León en 1576.

El progreso económico generado por la plata en Zacatecas convirtió a esa ciudad en el punto de partida hacia los territorios del norte. Se hicieron exploraciones en busca de nuevas vetas minerales, obteniéndose estupendos resultados al hallarse las minas de Sombrerete, Fresnillo y Nieves. En 1563 se fundó la ciudad de Guadiana (Durango), que fue capital del Reino de Nueva Vizcaya y también funcionó como base de operaciones de los exploradores de los actuales estados de Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y San Luis Potosí.

Fueron varias las ciudades que se fundaron en el último cuarto del siglo XVI y la mayoría de ellas tuvieron su origen en la búsqueda de minas, aunque luego se dedicaran a actividades agropecuarias. La villa de Santiago del Saltillo fue establecida en 1577 y algunos años después se fundó en un lugar aledaño el pueblo indígena de San Esteban de la Nueva Tlaxcala (3). De Saltillo salieron los exploradores que descubrieron el Valle de Santa Lucía, en donde luego de tres intentos se fundó la Ciudad Metropolitana de Nuestra Señora de Monterrey en 1596. Cuatro años antes había surgido San Luis Potosí y en 1598 Santa María de las Parras (Parras de la Fuente, Coah.).

Otras poblaciones que nacieron por esta época fueron Nuevo Almadén o San Francisco de Coahuila. llamada más tarde Santiago de la Monclova y hoy Monclova, Coah.; también Cerralvo, N. L. y San José del Parral, hoy Hidalgo del Parral, Chih. y San Luis de Tampico, en la desembocadura del río Pánuco. Además se

exploraron grandes porciones de Chihuahua, Texas y Nuevo México, poniéndose las bases para la colonización de estas regiones, en donde luego se asentaron las poblaciones de Paso del Norte y Junta de los Ríos, que originaron a las ciudades de Ciudad Juárez y Ojinaga, respectivamente, y Santa Fe, Nuevo México.

Al iniciarse el siglo XVII la colonización se basó en la acción militar y en la de los misioneros que predicaban la religión católica. Muchas de las actuales poblaciones tuvieron su origen en tres tipos de asentamientos: las villas, los presidios y las misiones. Ya ha quedado explicado lo concerniente a las villas, lo que se refiere a los presidios y a las misiones ofrece un interesante campo de estudio, ya que la formación de estos asentamientos refleja diáfanaamente la política colonizadora de España.

Los presidios fueron construcciones colocadas estratégicamente, a las que se destinaba una exigua fuerza militar que se encargaba de dar protección a los transeúntes de los caminos reales, como defensa contra los ataques de los indígenas. Fueron construcciones similares a una fortaleza, por lo que fueron llamados "casas fuertes" o, simplemente, "fuertes". Su eficacia era muy variable, según la región en que se hallaba y la mayoría de ellos originaron -una vez que desapareció el peligro- poblaciones que crecieron en torno a ellos. Varias localidades de Durango, Sinaloa y Sonora tuvieron este antecedente, El Fuerte y Hermosillo entre ellas.

Dado su carácter militar, su establecimiento era or-

denado por el virrey y la elección del lugar en que se levantaban era en base a un estudio previo, aunque algunos de ellos cambiaron de lugar varias veces y otros desaparecieron definitivamente ante la imposibilidad de contener los ataques de los naturales, que solían ser aniquilantes.

Los presidios eran sumamente vulnerables, pues se hallaban muy aislados entre sí y el número de soldados que integraban la guarnición era insuficiente; ésto cuando eran militares de oficio los encargados de la vigilancia, porque en muchas ocasiones fueron los civiles lo que se dieron a la tarea de proteger los caminos, porque los soldados se negaban a ir a esas labores debido a las difíciles condiciones que se vivían en ellos y porque el salario que recibían no compensaba los riesgos de semejante actividad. En ocasiones, el jefe de la fuerza militar ocupaba a sus subordinados en faenas ajenas al ejercicio militar, utilizándolos como agricultores o mineros.

El caso de las misiones es también revelador de la situación que se vivía en Nueva España. Las órdenes religiosas fueron los pilares de la colonización, particularmente en el norte, donde la actuación de la Compañía de Jesús y de la orden de San Francisco de Asís fue fundamental; ambas órdenes rivalizaron por la obtención de territorios donde plantar sus misiones y sostuvieron agrias disputas.

Finalmente fueron los jesuitas los que ganaron el derecho a establecerse en las lejanas regiones septentrionales novohispanas y a partir de 1614 empezaron a fundar misiones en Sinaloa y Chihuahua; éstas se situaban en regiones habitadas casi com-

pletamente por indígenas y su principal objetivo era el de convertirlos al cristianismo y educarlos en los fundamentos de la civilización europea.

Sin embargo, las misiones franciscanas diferían mucho de las jesuíticas. Mientras que en aquellas los indígenas fueron educados con los preceptos de humildad y obediencia característicos de los seguidores de San Francisco, en las misiones de los jesuitas se les enseñó a cultivar la tierra y a desarrollar actividades productivas, que hacía que los aborígenes aprendieran a valerse por sí mismos y a no depender de lo que pudiera ofrecerles el misionero. Bajo estas circunstancias, el desarrollo que tuvieron estos dos sistemas misionales pronto tomó rumbos opuestos; los franciscanos persiguieron fines casi exclusivamente de proselitismo religioso, basándose en la obtención de recursos económicos a partir de limosnas y dádivas.

Por su parte, los jesuitas escogieron el camino más difícil y peligroso, porque además de tratar de educar a los indígenas en el concepto más liberal de la época, casi nunca contaron con apoyo militar, ya fuera porque éste se les negó o porque ellos mismos lo rechazaran. Particularmente en Sonora y Baja California los padres Kino y Salvatierra trataron de evitar al máximo la presencia de los soldados en las misiones, pero siempre contaron con alguno de ellos como estricta medida de seguridad, pues las armas infundían temor y respeto entre los conversos. El rechazo a la presencia militar se debía a que los jefes de la tropa se dedicaban a explotar a los naturales, haciéndolos trabajar en las minas y en campos de cultivo, lo que iba en oposición a los métodos uti

lizados por los misioneros jesuitas, quienes se inclinaban por la vía de la persuasión y no de la fuerza, para adueñarse de la voluntad de los indígenas.

Cuando algún militar abusaba de sus funciones -caso muy común- se producía una rebelión y si ésta no era controlada por los religiosos, entraba en acción el ejército, que masacraba a los naturales, fomentando los alzamientos y poniendo en grave riesgo la integridad personal de los misioneros y de los españoles asentados en las misiones.

Para el establecimiento de una misión se escogía un lugar estratégico desde el punto de vista económico y político, pues se emplazaba en un sitio que mantuviera el arraigo de los indígenas a su región, para evitar que se retiraran a las sierras, como ocurrió en ciertas partes del centro del país. El lugar principal de la misión era el templo, en el que se celebraban los oficios religiosos; era el edificio más importante y su construcción era abordada inmediatamente por los misioneros.

Fueron muchos los que se esforzaron por el crecimiento de las misiones, entre los religiosos y particulares que aportaban diversos medios para su establecimiento. Cuando llegó Kino a Sonora en 1687 encontró una amplia aceptación para los misioneros, forjada por la ardua labor de los padres Andrés Pérez de Ribas y Pedro Méndez, también jesuitas, artífices de las misiones del noroeste, que sirvieron de base para el establecimiento de las de Sonora y Baja California.

Entre las misiones jesuíticas que halló Kino fundadas en Sonora se cuentan las que originaron a las actuales pobla-

ciones de Onavas, Movas, Nuri, Sahuaripa, C6corit, T6rim Vtcam, P6tam, Bacanora, N6cori, Bavi6cora, Aconchi, Hu6pac, Arizpe, Hu6sabas, Cumnas, Oputo, Bavispe, Bacerac, Cucurpe, Onodepe y Moctezuma.

Los valles de los r6os Fuerte, Mayo, Yaqui y Sonora estaban ya colonizados en 1687, cuando Kino fue destinado a establecer nuevas misiones entre los pimas y los 6patas. Como se ver6 m6s adelante, Kino rebas6 ampliamente su objetivo inicial, llegando a territorios bastante alejados de los f6rtils valles ya citados.

2.3. El conocimiento geogr6fico hasta el siglo XVII.

La geograf6a es una disciplina cient6fica cuyo conocimiento es tan antiguo como la existencia del hombre sobre la tierra. El dilatado proceso evolutivo que ha experimentado nuestra ciencia siempre ha estado 6ntimamente ligado con el desarrollo de las culturas que han florecido en diferentes 6pocas y lugares; los estudios existentes acerca de las m6s importantes culturas del mundo en la antigüedad demuestran siempre que 6stas alcanzaron una adecuada adaptaci6n al medio geogr6fico, lo que, de alguna manera, implica la obtenci6n de conocimientos de car6cter geogr6fico, que les permitieron establecer una relaci6n entre el hombre y el medio.

La riqueza cultural de un pueblo es adquirida s6lo cuando se asegura la supervivencia, y 6sta queda garantizada en el momento en que el medio geogr6fico y sus diversos fen6menos son conocidos por el hombre y 6ste aprende a convivir con ellos.

Desde esta perspectiva, el conocimiento geográfico derivado de esta adaptación es una de las primeras aportaciones científicas y, en consecuencia, la geografía se convierte en una ciencia básica y fundamental.

En México, el conocimiento del medio físico es igualmente antiguo: los restos de las culturas pretéritas evidencian un importante avance en la adaptación del hombre al medio que le rodeaba. Los grandiosos vestigios arqueológicos de La Venta, Tajín, Teotihuacán y de la zona maya nos ofrecen una clara referencia del avance científico de las culturas mesoamericanas, sobre todo en el campo de la astronomía, que les llevó a poseer un conocimiento bastante preciso acerca de cuestiones climáticas y de los fenómenos meteorológicos y su relación con las actividades productivas.

La compleja organización de las sociedades maya y mexica presentaba una estructura funcional en la que existía un estrato social dedicado casi exclusivamente al conocimiento de carácter científico, de acuerdo de las circunstancias propias de la época. El acceso a este tipo de actividades estaba vedado a las grandes masas de población.

Los monumentos construidos por los pueblos antiguos constituyen una prueba fehaciente de esta situación. La formación de elementos como jardines botánicos es una muestra del dominio alcanzado sobre el medio; de igual manera, el desarrollo de ciertas técnicas metalúrgicas, la introducción de sistemas de irrigación y el manejo e identificación de especies vegetales de alto valor nutritivo son factores que se originaron de la obser-

vación del medio natural.

En general, puede considerarse que el acervo cultural de los pueblos prehispánicos de México es bastante rico y particularmente interesante. Para formarse una idea acerca de esta amplia gama de conocimientos nos bastaría hojear algunas de las obras escritas por los europeos, en las que se trataron asuntos relacionados con estos aspectos. La obra de fray Bernardino de Sahagún titulada Historia General de las cosas de Nueva España es de gran ayuda, pues en ella quedó plasmada gran parte de la riqueza cultural del pueblo mexicano. Este tipo de obras reflejan un creciente asombro de los españoles ante el evidente adelanto que poseían los pueblos autóctonos.

Al esbozar las condiciones que presentaba el conocimiento geográfico en el México prehispánico, conviene mencionar los códices y lienzos en los que quedó expresada gráficamente la historia y la geografía de las regiones conocidas por los antiguos habitantes de nuestro territorio.

Los códices prehispánicos, hechos sobre papel amate o sobre tiras de piel de venado o de jaguar (4), representaban pasajes importantes de la vida de los pueblos. Desde los conocimientos astronómicos hasta la genealogía de los reyes y desde la mitología hasta las conquistas militares. En los códices el color era fundamental, pues su significación contiene un profundo simbolismo y por medio de la escritura jeroglífica se expresaban una serie de ideas que, por lo demás, son sumamente interesantes.

Hubo también códices posthispánicos, elaborados por indígenas por encargo de algún español; la mayoría de estos códices

ces están hechos sobre tela, por lo que alcanzan grandes dimensiones.

Como es natural, el conocimiento científico del territorio de Nueva España distaba mucho de la concepción actual de la ciencia geográfica. No hay paralelo entre el desarrollo que presenta ahora la geografía con lo que se tenía hace 450 años, pues las circunstancias eran totalmente distintas. Muchos de los aspectos que hoy son prioritarios, en ese tiempo no eran ni siquiera imaginados, como es el caso de los recursos naturales; muchos de éstos fueron conocidos como tales por los pueblos aborígenes hasta que los españoles les dieron utilidad práctica. El hierro, los metales preciosos y otros elementos de la naturaleza adquirieron valor económico, que antes no tenían, y pasaron a ser un factor de riqueza para la nueva sociedad.

Los aspectos que integran el campo de la geografía eran tratados ya entonces, pero todavía como factores aislados entre sí; se carecía de una relación clara y precisa entre todos los fenómenos naturales y su influencia sobre el hombre.

Como consecuencia del descubrimiento de América comenzó en el siglo XVI una intensa actividad de exploración de las nuevas tierras, lo que trajo como secuela un avance en los conocimientos geográficos; parte fundamental de esta actividad la constituye la novedad misma de los nuevos territorios, cuyas características generales llamaron mucho la atención de los europeos, produciéndose una vigorosa corriente cuya tendencia era obtener una explicación realista del medio natural de las tierras descubiertas.

España era una potencia en esa época y pronto exten-

dió su dominio en el continente americano, lo que le valió controlar también las rutas de navegación a través del Océano Atlántico y, posteriormente, en el Océano Pacífico, hasta alcanzar las anheladas tierras del Lejano Oriente. Al mediar el siglo XVI se conocía ya gran parte del mundo y empezó a desarrollarse ampliamente la cartografía como una forma del conocimiento geográfico.

Durante mucho tiempo cartografía y geografía fueron considerados sinónimos, pero por otra parte se empezaba a manifestar una disciplina que abarcaba una gran variedad de conocimientos que hoy son disciplinas independientes. Nos referimos a la cosmografía, disciplina que integraba en una sola ciencia a la astronomía, meteorología, climatología y geología. El cosmógrafo fue, hasta fines del siglo XVIII, un científico muy reconocido por su dominio de las ciencias naturales y de las matemáticas (los ejemplos de Kino y Sigüenza son elocuentes) y a ellos recurrían los reyes de España para obtener conocimientos de los territorios coloniales.

La activa producción cartográfica de los siglos XVI y XVII reveló a Europa el enorme potencial del Nuevo Mundo; fueron conocidos imponentes sistemas montañosos, ríos caudalosos y extensas planicies que se ofrecían libres para su colonización. El territorio de Nueva España fue expandiéndose constantemente en base a una febril actividad exploradora. La búsqueda de minas, tan importante para el ensanchamiento del virreinato, produjo un mejor conocimiento de los aspectos geológicos de varias regiones; no cualquiera sabía identificar en la superficie los tesoros ocultos en el subsuelo, de ahí la importancia que tenían aquellos que

poseían conocimientos de este tipo. De igual forma, el hallazgo de tierras labrantías se basó en un previo conocimiento de las condiciones climáticas de la región; inclusive, la fundación de ciudades y villas se hizo en zonas de las que se tenía un antecedente de las condiciones físicas del lugar.

Los mapas de esta época eran contruidos con escala, llamada "pitipie", pero muchos carecían de este valioso dato; los materiales utilizados para su confección los hacían duraderos y las técnicas de elaboración y la simbología, sencilla y concisa, aumentó su precisión; la escala se expresaba en leguas o en varas.

Conforme se iba avanzando en las exploraciones los mapas se iban haciendo cada vez más regionales, pues así lo exigían las necesidades; con ésto la cantidad de información crecía y se afinaba su calidad.

Podría atribuirse la falta de confiabilidad de la cartografía de las primeras etapas de la colonia al hecho de que era elaborada por personas que carecían de conocimientos al respecto, pues se hacían casi sin ninguna base científica. Es sintomático que los mapas más precisos fueran trazados por marineros, ya que éstos poseían los conocimientos adecuados para ello, como la facilidad para "pesar el sol", expresión equivalente a calcular la latitud de un lugar mediante la medición de la altura del sol. Es muy clara la diferencia entre un mapa delineado por un piloto, como en el caso de Domingo del Castillo, quien trazó un mapa bastante preciso de la península y del golfo de California (MAPA 4), con uno elaborado por un buscador de minas, frecuentemente analfabeta, que dibujaba mapas o planos que sólo servían para que éste

46.

no se perdiese en las regiones ignotas por las cuales se aventuraba.

En 1521 Francisco de Garay trazó el primer mapa del golfo de México y en 1527 Diego de Ribeiro plasmó en otro mapa una gran parte del territorio conocido hasta entonces; en 1646 Ramusio publicó una colección de mapas en la que figura completo el virreinato, incluyendo la península de Yucatán (5).

Las deficiencias ya enumeradas, a las que se aunaba la ausencia de orientación, fueron subsanadas en la segunda mitad del siglo XVI, cuando se comenzó a utilizar la proyección de Mercator y más tarde con la adopción de un meridiano base para el cálculo de la longitud.

En general, la cartografía novohispana de las dos centurias mencionadas estuvo dedicada a la representación de demarcaciones de carácter político-administrativo, militar o religioso. También se elaboraron planos de propiedades particulares, de ejidos y del fundo legal de las poblaciones (6).

En cuanto a las personas que trazaban los mapas existió una diversidad de especialistas, entre los que se encontraban los agrimensores, los ingenieros y los militares. Mención aparte merecen los religiosos que se encargaron de explorar y colonizar vastas regiones, principalmente los integrantes de la Compañía de Jesús, quienes, como resultado de la preparación académica adquirida en los colegios de la Orden, en los que se impartían cátedras relacionadas con las ciencias naturales, contaban con los conocimientos necesarios para delinear mapas y planos, los que ofrecían un rico contenido de datos de carácter geográfico.

Numerosos europeos escribieron obras que proporcionaron valiosas aportaciones al conocimiento geográfico. Los grandes exploradores ya mencionados legaron descripciones de las zonas que recorrieron, en las que ofrecen bastante información acerca del relieve, hidrografía, clima, vegetación y fauna; uno de los más destacados fue Baltasar de Obregón, quien hizo una detallada relación del noroeste y fue el primero que describió los paisajes del desierto de Altar, de la Sierra del Pinacate y de la zona volcánica del valle de Mexiculi.

A partir del siglo XVII se inició una etapa en la que varios científicos europeos llegaron a Nueva España para prestar valiosos servicios. El apremiante problema de las inundaciones en la ciudad de México motivó que las autoridades se avocaran a su solución y con ese fin, a principios de dicho siglo, llegó el Ingeniero Enrico Martínez, quien se encargó de dirigir las obras del desagüe del valle de México. Este fue el inicio de las grandes obras que se han hecho al respecto y se produjo un notable avance en los estudios geológicos e hidrológicos. A la conclusión de esta obra, durante cuya construcción se presentaron varios conflictos, el medio geográfico sufrió una gran modificación; existieron otros casos semejantes, como el de la laguna de Metztitlán, Hgo., en don de unos frailes agustinos construyeron un embalse para almacenar agua para riego.

Y así fue como se llegó a ejercer una importante influencia del hombre sobre el medio, pues las diferentes actividades económicas practicadas crearon un nuevo tipo de paisaje. La minería, la agricultura, la ganadería y la pesca originaron un nuevo tipo de poblamiento: fueron conocidas también otras actividades,

como la explotación forestal en gran escala, destinada a la construcción de embarcaciones y para el uso de la madera en la edificación de templos y viviendas. Se realizaron también avances en el tratamiento de algunas enfermedades, aunque nunca pudieron ser dominadas las grandes epidemias de matlazáhuatl (tifo exantemático), viruela, cólera y otras, que periódicamente diezaban a la población.

Ya a fines del siglo XVII se empieza a manifestar con mayor fuerza la presencia de individuos con mayores conocimientos científicos nacidos en Nueva España. Destaca en primer lugar Carlos de Sigüenza y Góngora, quien desplegó una intensa actividad como geógrafo, astrónomo, matemático e ingeniero y realizó el primer mapa completo del virreinato, el que fue superado en precisión casi un siglo después por el mapa de Antonio de Alzate y Ramírez.

Agrimensores, medidores de tierras, ingenieros y otros especialistas colaboraron activamente en el creciente ambiente científico de la colonia; cuando Kino arribó a Veracruz en 1681 se halló con un panorama científico que estaba a punto de iniciar su etapa más brillante, a la que él mismo habría de colaborar por medio de sus viajes de reconocimiento y sus descubrimientos. Los métodos cartográficos que utilizó le permitieron delinear mapas precisos y detallados del norte sonorense y al final le llevaron a comprobar que California era una península.

Con dicho descubrimiento se completó el mapa de la colonia por el noroeste, agregándose los territorios descubiertos por Kino hasta

la cuenca del río Gila; sólo quedaban por colonizar el centro y el Norte de Tamaulipas y algunas partes de Nayarit. Se iniciaba con el siglo XVIII una de las etapas más progresistas de la colonia en el aspecto político-económico, pero al mismo tiempo se inauguraba el período en que las necesidades creadas por la metrópoli del imperio español acabarían por minar el poderío hispano en el Nuevo Mundo. A finales del siglo, la crisis de la corona española, en su período de mayor decadencia política y económica, había provocado la pérdida del control del imperio, con los resultados ya conocidos de la emancipación política de la mayor parte de las posesiones en América.

1. Aridoamérica es el nombre que se le da a una zona que se sitúa inmediatamente al norte de Mesoamérica. Culturalmente es una región de población fundamentalmente nómada, que eran denominados "chichimecas" por los mesoamericanos. Físicamente corresponden a los territorios de clima árido y semiárido, que comprenden porciones de los estados de Aguascalientes, San Luis Potosí, Tamaulipas, Coahuila, Nuevo León, Chihuahua, Durango y Zacatecas.
2. La bahía y el puerto de Acanulco fueron descubiertos hacia 1530 por las expediciones que envió Hernán Cortés en busca de "La Mar del Sur" u Océano Pacífico. Las óptimas condiciones que ofrece el puerto fueron cabalmente aprovechadas por los españoles, quienes establecieron allí su base de operaciones, desde donde partieron la mayor parte de las expediciones marítimas que llegaron hasta el Lejano Oriente (China y Filipinas).
3. Singular importancia tuvo la participación de los tlaxcaltecas en la colonización de los territorios septentrionales. Las autoridades virreinales establecieron un convenio con la llamada República de Tlaxcala para que colaborara en la pacificación de los chichimecas. Con este motivo, 400 familias tlaxcaltecas, procedentes de los cuatro barrios de Tlaxcala (Tizatlán, Quiahuitlán, Ocotelulco y Tepeticpac) salieron hacia el norte para servir como "madrinas" de los indígenas nortños. Los de San Esteban Tizatlán se establecieron junto a la villa de Saltillo y enseñaron a los indígenas de la región los adelantos que ellos habían adquirido en su contacto con los españoles y otras actividades propias de su cultura. La manufactura de los famosos sarapes de Saltillo se inició bajo la dirección de los inmigrantes tlaxcaltecas.
El caso de Aguascalientes fue similar. La Villa de este nombre, llamada originalmente Villa de la Asunción, fundada en 1575, tuvo un pueblo de indios como vecino desde 1604, fundado al nacer con tlaxcaltecas, con el nombre de Pueblo de Indios de San Marcos; fue absorbido por la villa y hoy forman un solo poblado.
4. José Rogelio Alvarez (director). Enciclonedia de México. México, Ed. Enciclopedia de México, 1978, tomo 2, p. 360.
5. Elías Trabulse. Cartografía mexicana, tesoros de la nación. Siglos XVI a XIX. México, Archivo General de la Nación, 1983, p. 19.
6. Por fundo legal se entiende a los terrenos que se otorgaron a los pueblos y que se medían desde la iglesia hacia los cuatro puntos cardinales en una distancia de 600 varas, según cédulas reales de 4 de junio de 1687 y 12 de julio de 1695.

CAPITULO III

KINO Y EL CONOCIMIENTO DEL MEDIO FISICO DEL NOROESTE

Al terminar el siglo XVII el ámbito territorial del noroeste de Nueva España era incierto. La provincia de Sonora tenía un indefinido límite hacia el norte y si bien los misioneros jesuitas habían abierto al dominio español los territorios de Sonora y Sinaloa, tanto o más importante que la conquista territorial era la reducción de los pueblos indígenas. La belicosidad de yaquis, mayos, seris, tarahumaras y demás naciones indígenas fue doblegada con base en la labor de convencimiento de los misioneros de la Compañía de Jesús desde principios del citado siglo. La conquista del noroeste de México se debió más a una labor religiosa que a la acción militar.

Sin embargo, quedaba por dominar una vasta región apenas conocida, situada más al norte, cuyos confines continuaban ignotos y que era habitada por numerosos pueblos que constituían una amplia posibilidad de aumentar el número de conversos a la religión católica. El último tercio del siglo XVII trajo consigo una serie de acontecimientos que culminarían con la apertura al dominio español del enorme territorio del noroeste, que fue incorporado al conocimiento por un hombre que lo recorrió de un extremo a

otro en numerosas ocasiones, que lo llegó a conocer a la perfección y en todos sus secretos; casi nada escapó a su agudo poder de observación y captó todo aquello que ofrecía posibilidades de aprovechamiento.

Este hombre fue el padre Eusebio Francisco Kino, quien con su incansable trabajo introdujo al conocimiento geográfico una amplia región que incluye territorios de México y de Estados Unidos en la actualidad. Las tierras exploradas por el padre Kino incluyen parte de los estados de Baja California, Baja California Sur y Sonora, en nuestro país, y zonas de California y Arizona en Estados Unidos.

La preparación académica del padre Kino era sólida y estaba enfocada hacia las ciencias naturales y las matemáticas; dominaba una de las disciplinas que en ese tiempo significaba una de las cimas del saber: la cosmografía. Kino poseía una vasta experiencia en esta ciencia a su llegada a México. Era dueño de las cualidades óptimas para la práctica de esta rama del saber, como su agudo sentido de observación y la capacidad de síntesis y relación de los fenómenos naturales aunque, como es lógico, sus ideas reflejan la condición propia de su tiempo, dominado aún por concepciones de carácter religioso.

En 1680, durante su estancia en el puerto español de Cádiz, en tránsito hacia Nueva España, observó y estudió la aparición de un cometa; hacerlo fue para él casi como una obligación, según refiere en una carta enviada a la Duquesa de Aveiro y en ella deja entrever la situación arriba citada, al exclamar que la aparición de dicho cometa "parece presagiar y amenazar desastres";

anuncia también un estudio más a fondo del fenómeno y concluye diciendo que "todo está en las manos del Señor" (1). En tres cartas sucesivas enviadas a la Duquesa, Kino describe sus observaciones acerca del cometa, efectuadas durante la navegación a través del Océano Atlántico rumbo a Veracruz.

Al llegar Kino a Nueva España su actividad científica fue más o menos considerable y no deja de interesarse por todo aquello que atrae su curiosidad de hombre de ciencia. El cuatro de julio de 1681 le escribía a la Duquesa que el 23 de junio anterior se había sentido un fuerte terremoto y que a la fecha se hacían procesiones públicas para rogar por la terminación de una grave sequía; atribuye la manifestación de este fenómeno a la aparición del cometa de 1680 y previene sobre un período de lluvias torrenciales luego de que terminase la sequía (2). Tal era el criterio científico de la época.

Los años que vivió Kino en Nueva España fueron de una constante movilidad, recorrió muchos lugares en cumplimiento de su misión religiosa. Pero no se limitó a ser solamente un propagador del cristianismo, sino que se dedicó a realizar tareas que rebasaban la capacidad de cualquier otro misionero. Sus viajes, probablemente más de cincuenta, los hizo en difíciles condiciones, explicable si consideramos los recursos que se conocían en la época. Sólo se disponía entonces de los animales como medio de transporte y cuando éstos faltaban los viajes tenían que hacerse a pie.

Todas estas dificultades las superó Kino con tesón y un gran esfuerzo físico. A lo largo de sus escritos se hallan citas de las distancias recorridas, expresadas casi siempre en le-

guas. Si consideramos que esta medida supera los cinco kilómetros de longitud, tendremos una idea de las enormes distancias que recorría en cada jornada, a través de parajes casi siempre desérticos y de relieve accidentado. Pasemos ahora a hacer una mención de los viajes que realizó el misionero a través de la península de Baja California y de Sonora y las observaciones que hizo del medio físico en esa región.

Se cuenta con suficientes datos para seguir la ruta que recorrió Kino a través de Baja California, durante su breve estancia en las regiones de La Paz y San Bruno, cerca de la ciudad de Loreto.

La presencia de Kino en Baja California revistió una gran importancia para él, quien era un miembro más de la expedición encabezada por el almirante Isidro de Atondo y Antillón, quien la había concertado con el rey Carlos II mediante una capitulación y fue la última que costó la corona española hacia Baja California.

Kino fue integrado a la expedición como Cosmógrafo Real, cargo que le fue conferido en virtud de sus amplios conocimientos en matemáticas, astronomía y cartografía. Además, iba como avanzada de los misioneros de la Compañía de Jesús, que extendieron hacia el noroeste la religión católica. Junto con Kino iba el padre Pedro Matías Goñi y ambos fueron los pioneros de los misioneros que pudieron establecerse formalmente en Baja California.

La expedición del almirante Atondo, concertada en 1678, tomó cuatro años para su preparación, pues se hicieron preparativos escrupulosos para evitar un nuevo fracaso. Personalmen-

te, Atondo se encargó de supervisar la construcción de las naves, recolectó víveres, seleccionó a los hombres para la tropa e influyó en la designación de los misioneros, todo financiado con el legado que en 1671 había hecho a la Compañía de Jesús el señor Alonso Fernández de la Torre (3).

Concluidos los preparativos zarpó la expedición el 17 de enero de 1683 y arribaron al puerto y bahía de La Paz el primero de abril. Tomaron posesión de la tierra luego de adoptar providencias ante un posible ataque de los indígenas, pero éstos no se dejaron ver sino hasta cuatro o cinco días después. Atondo había mandado construir un fuerte, al que Kino dió el nombre de Nuestra Señora de Guadalupe y funcionó como cuartel general de los expedicionarios; Kino hizo una descripción y un mapa del puerto de La Paz y un plano del fuerte y a él se atribuye la elección del lugar donde se construyó éste, embrión de la actual capital de Baja California Sur, que quedó ubicado en un lugar que se protegía naturalmente de cualquier ataque.

De inmediato, los misioneros se pusieron en acción para la evangelización de los aborígenes y a los pocos días Kino, acompañado por el capitán Pereda y otros oficiales hicieron una entrada (4) de siete leguas al sureste de La Paz, descubriendo varias rancherías de los guaycuras, pobladores autóctonos de la región, pero ante la escasez de agua regresaron al fuerte el día siguiente. Posteriormente Kino hizo una entrada con el padre Goñi, esta vez al oriente, hallando a los indígenas de la nación (5) cora, quienes habitaban en una angosta cañada de difícil acceso debido a la aspereza del terreno.

Rápidamente los indígenas aceptaron el trato con los españoles y la confianza que tuvieron con ellos pronto desapareció ante una serie de problemas pues hacían hurto de la ropa y los víveres de los soldados y, precisamente, la desaparición de uno de éstos motivó que el almirante tomara represalias contra un grupo de naturales. Disparándoles un pedrero que mató a varios. Se declaró entonces una guerra que, pese a la evidente desigualdad de armas, terminó con la retirada de los españoles, quienes se embarcaron rumbo a la costa de Sonora el 14 de julio, abandonando el fuerte y la pequeña capilla que había sido construida, que quedaban como mudo testimonio del nuevo fracaso en la colonización de Baja California.

A través de los diversos escritos del misionero se trasluce que su visión del medio geográfico significaba para él un asunto de excepcional trascendencia. Dice de la región de La Paz que la tierra sería aprovechable para cultivos y que el clima era agradable y agrega que allí se puede conseguir "mucho pescado, leña, páxaros, venados, conejos, etc." (6); con esta observación se comprenderá que la construcción de un fuerte o nresidio de dicho lugar quedaba plenamente justificada. En los recorridos que hizo Kino por los alrededores del fuerte de Nuestra Señora de Guadalupe descubrió elementos que en cierta forma aseguraban la permanencia de un establecimiento español en la península. La conocida leyenda de que la "isla" era inhabitable quedaba superada, por lo menos, si se toma en cuenta lo dicho por Kino.

Evidentemente la tierra no era un paraíso, porque si como dice Kino, la mayor parte del territorio observable era montañoso, no faltaban "buenos manchones de buena tierra para sembrar"

(7). Ampliar el territorio conocido era imperativo para asegurar el dominio y Kino vislumbró la posibilidad de alcanzar la contracosta para hallar mejores tierras en el interior. En una carta que envió Kino al padre Francisco de Castro desde el puerto de San Lucas, en el actual estado de Sinaloa, el 27 de julio de 1683, habla de una isla descubierta en la bahía de La Paz en la que hallaron una extensa salina: dicha isla tendría dos leguas de box, es decir, de perímetro. Agrega que se podría explotar ventajosamente la salina para proveer de sal a Nueva España, además de que la pesca era muy abundante.

Dice también que el agua es de buena calidad y que no faltaba en el fuerte, refutando la opinión de que el agua de la península era mala y que llegaba a provocar la muerte. Respecto al clima, éste era cálido "entre las diez de la mañana y las cuatro de la tarde" (8), pero que al anochecer se tornaba fresco y muy agradable; de cualquier forma el clima no ofrecía mayores obstáculos para la colonización de la bahía de La Paz, en opinión de Kino.

Del tipo de vegetación señala que ésta era abundante, de la que se obtenía buena leña y madera, pero que no habían podido conseguir ésta para fabricar navíos (9); en fin, el medio geográfico significaba mucho para Kino.

Atondo y su grupo permanecieron algunos meses en Sonora, recuperando fuerzas y preparando un nuevo desembarco en la península. Finalmente, el 29 de septiembre se hicieron a la vela rumbo a California, desembarcando el seis de octubre en un sitio al que llamaron San Bruno, una pequeña bahía situada al norte de

La Paz; el sitio exacto fue en la desembocadura de un arroyo al que denominaron Río Grande. Los pobladores de la región se mostraron amistosos, lo que facilitó un rápido asentamiento y la exploración de los alrededores y se inició la construcción de un fuerte.

El mismo día que arribaron se hizo un reconocimiento de la bahía, en la que participaron Atondo y los tres misioneros (se había integrado al grupo el padre Juan Bautista Coppart) descubriendo un aguaje a corta distancia. Las escasas tierras cultivables fueron aprovechadas al máximo para proveerse de víveres, pero como las cosechas eran muy exiguas se emprendieron nuevos reconocimientos, hallándose sitios a pronóstico para poblar.

Sin embargo, se observaron parajes con agua y pastos, arboledas y otros elementos que permanecen ausentes en las relaciones de otros integrantes de la expedición: se dice que el misionero deliberadamente hacía descripciones halagüeñas de la región para despertar el interés hacia California, tratando de evitar otra desbandada, como ocurrió en La Paz, y que con esos relatos positivos intentaba interesar, no a los que ya estaban en la península, sino a aquellos de quienes dependía la decisión de apoyar o no el proyecto de colonización y la conversión de los indígenas al cristianismo.

El primero de diciembre salieron Atondo, Kino y 25 soldados, junto con varios indígenas yaquis que iban en la expedición y algunos guías de San Bruno en busca de un río caudaloso del que tuvieron noticia, pero nunca lo hallaron; a las tres leguas de camino hallaron el lugar donde se fundó después la misión de

San Juan Londó, al que llamaron San Isidro; luego siguieron al Noroeste por los llanos de San Pablo e intentaron el ascenso a una sierra de gran aspereza que, en opinión de los guías, estaba habitada por gigantes. Descubrieron el manantial de San Francisco Javier, cuyo hallazgo les libró de graves contratiempos por la ausencia de agua. Desde el manantial se enviaron exploradores de avanzada, quienes informaron que el terreno era muy frágil y casi imposible para los caballos; ante tales informes decidieron regresar a San Bruno. En el trayecto de este viaje vieron "muchos y muy grandes mescales, arboledas, tierras, miltomates, guacamotes, muchos pájaros, venados, liebres, etc." (10), según escribió a la Duquesa de Aveiro desde San Bruno el 15 de diciembre de 1683.

Uno de los motivos que movían a la corona española para la colonización de Baja California era encontrar en esta supuesta isla un puerto seguro para el galeón de Manila y Atónido llevaba instrucciones de buscarlo en la costa del mar del Sur; hacia ella se dirigieron el almirante y Kino el 14 de diciembre de 1683.

La travesía efectuada hasta la costa del Pacífico resultó rica en descubrimientos geográficos. Se hallaron varias rancherías y numerosos aguajes y manantiales, como el llamado Nebo-cojol, en cuyos alrededores crecía un tupido cañaveral, higueras y uvas silvestres (11); luego descubrieron el arroyo Bunmedejol, también con cañaverales, aunque con escasa agua; otra corriente descubierta fue la llamada Cupemeyeni, conocida ahora con el nombre de arroyo Bombador. Más tarde hallaron un paraje al que nombraron Cuesta Trabajosa, nombre harto significativo que revela

las condiciones que presentaba, pues era un pedregal de difícil tránsito, situado en las inmediaciones del actual poblado de Comondú Viejo.

Descubrieron después un sitio en el que la corriente del río sobre cuyo curso avanzaban se perdía, para continuar su recorrido de manera subterránea, puesto que reaparecía más adelante. Llegaron más tarde a los parajes llamados Meyitesirongo, Gaelvuxu y Ebocoo; también cruzaron una zona de malpaís, que dificultó el tránsito de las cabalgaduras, situación que se presentó frecuentemente a lo largo del recorrido. Llama la atención el hecho de que siempre ocupaba un lugar preponderante la búsqueda de yacimientos minerales, que era un asunto de gran trascendencia para el almirante; sin embargo, ni en esta ocasión ni en otras posteriores se hallaron evidencias de minas; por ello, al no hallarse metales preciosos, se abandonó la península más tarde.

Se observó también por Kino la adaptabilidad de los indígenas a la escasez de agua; este hecho, que para los españoles constituía un escollo casi insalvable, para ellos era algo cotidiano. Suplían el agua mascando las puntas de las cañas y las raíces de algunos juncos que, por ser plantas suculentas, proporcionan agua suficiente para mitigar la sed.

Posteriormente pasaron por los parajes a los que llamaron Koche Buena y San Esteban y cerca de este punto observaron cómo el relieve cambiaba, tornándose más plano conforme avanzaban al oeste y desde la cima de un cerro pudieron avistar el mar; a dicho cerro lo denominaron Sombrerete de San Juan y en la actualidad es conocido como El Pilón. Siguieron luego la dirección de un

arroyo que corría al suroeste, encontrando un tramo de camino bueno, que al ser transitado les permitió el hallazgo de una posible veta mineral, que a la postre resultó sin valor; el lugar fue llamado Los Inocentes y se encuentra en el actual arroyo de La Purísima. Avanzaron luego a un sitio al que llamaron Santo Tomás de Cantuaria, el que juzgaron se encontraba a dos leguas del mar, lo que resultó falso, pues tuvieron que caminar mucho más para llegar a la costa. Cruzaron el río de Santiago (ahora arroyo San Gregorio) y al continuar rumbo al litoral pasaron por un paraje que presentaba abundancia de conchas marinas, además de liebres y conejos; en la playa hallaron dunas y, continuando al sur, llegaron a un estuario en donde desembocaban dos corrientes, que actualmente se llama La Bocana.

Precisamente en este estuario hallaron una especie de conchas muy raras, de hermosa apariencia y cuyo tamaño excedía a las de la madreperla; su coloración repetía la gama del arcoiris y se conocen ahora con el nombre de avalón. En el mismo sitio de la Bocana hallaron restos de ballenas y otros restos óseos. Calcularon la profundidad del estuario en tres brazas durante la marea baja, por lo que no pudo ser cruzado por los caballeros, como era la intención de Atondo, porque en la otra banda del estuario se distinguían algunas casas abandonadas, probablemente de pescadores indígenas, que en esa temporada acudían a pescar.

De aquí regresaron por el mismo camino y avistaron un grupo de indígenas en la zona de dunas pero al tratar de atraerlos fracasaron, pese a los intentos de Kino, quien les hi-

zo algunos regalos, los que tomaron sólo hasta que se alejaron los españoles; sin embargo, al final accedieron a acercarse al campamento y Kino pudo predicarles. Al día siguiente los exploradores volvieron al estuario y descubrieron una salina a la que llamaron San Silvestre, pues era el 31 de diciembre; más tarde, explorando el estuario, al que denominaron Año Nuevo, pues esto ocurrió el primero de enero de 1684, Kino calculó la latitud del estuario en 25 y medio grados.

El tres de enero iniciaron el viaje de regreso a San Bruno, siguiendo de hecho el mismo camino. Se insistía en la busca de metales, pero no encontraron huellas de su existencia; lo único que lograron fue el hallazgo de unas recus con alto contenido de yeso, que fueron estudiadas por Kino. Finalmente, no encontraron nada importante al respecto y entraron de regreso en San Bruno el 13 de enero de 1684. El itinerario de esta expedición se observa en el mapa 5.

Esta relación del viaje a la costa del Pacífico, firmada por el almirante Atondo el 8 de febrero, contiene una relación de los hechos más importantes sucedidos durante la caminata y la conclusión resume la opinión del almirante. Dice que las tierras exploradas no son aptas ni para el cultivo ni para establecimientos, porque la mayor parte del territorio es montañoso y de grandes pendientes; asimismo, dice que no hay madera porque los árboles son pequeños. En cuanto a la fauna, expresa que sólo se observaron coyotes, zorros, liebres y conejos, muchas aves como patos, tordos, golondrinas, cuervos y otros.

La opinión anterior influyó mucho en el abandono de

la península, Kino nunca estuvo de acuerdo con ello y así lo expresa en una carta que envió a la Duquesa de Aveiro el 16 de noviembre de 1686. En esta misiva dice Kino que California es tierra fértil, con mucho pasto para el sustento del ganado y con tierras aptas para la agricultura; como se ve, la opinión de Kino es contraria en todo a la de Atondo y de ahí el empeño del misionero para volver más tarde a la península, y aunque no lo logró personalmente sí influyó mucho para que otros lo hicieran después, en las postrimerías del siglo.

Agrega Kino que los indígenas hablaban de la existencia de tierras fértiles al norte de San Bruno, en altura de 30 grados y exclama que debían hacerse más exploraciones porque

... es cierto que, de las cien partes de la California, todavía no hemos visto la una; pues es tan grande que, desde el cabo de San Lucas hasta el cabo Mendocino y cabo Blanco, tiene más de 500 leguas de largo... (12)

El puerto buscado para el galeón no fue hallado y en una entrada que hicieron Atondo y el padre Goñi fueron en su busca pero también fracasaron al no poder remontar la sierra de la Giganta; esta entrada transcurrió entre el 16 de febrero y el 6 de marzo de 1684. Este año fue de difíciles problemas para los expedicionarios y el ánimo comenzó a decaer; a pesar de todos los esfuerzos no lograba estabilizarse la comunicación con las misiones de Sonora y el aprovisionamiento de víveres de hacía cada vez más difícil y, finalmente, el 15 de mayo, ante una solicitud del almirante, la mayoría de los soldados votaron por regresar al continente, hecho que se consumó días después, dejando desamparados

a los aborígenes.

Kino rechazaba el abandono de la misión y al resolverse la salida de la "isla" hizo un viaje al poblado yaquí de Tórim, en la costa de Sonora, para llevar a los enfermos de escorbuto y de ahí regresó a California para buscar un nuevo sitio donde instalar la misión; junto con el capitán Blas Guzmán navegó durante seis días sin hallar nada y finalmente se dirigió a Sonora, desembarcando el 19 de junio de 1685 en una bahía desconocida hasta entonces, que ahora se llama Bahía Kino; al día siguiente, mientras el capitán Guzmán exploraba la cercana isla Tiburón, Kino recorrió la bahía predicando a sus habitantes, los seris. Permanecieron aquí durante 50 días debido a que un temporal les impidió hacerse a la vela y por fin salieron el nueve de agosto hacia la desembocadura del río Yaquí y de ahí rumbo al puerto de Matanchel, el 17 de septiembre. En el mapa número 6 se señalan los itinerarios de los viajes que hizo el padre Kino a través del golfo y la península californianos desde su llegada, en 1683, hasta septiembre de 1685.

De Matanchel (Sinaloa) fue a Guadalajara para suplicar a la Audiencia de Nueva Galicia que no se suspendiese el proyecto de las misiones de Baja California, obteniendo una promesa favorable a su solicitud. De regreso a Matanchel tuvo que embarcarse nuevamente en la flota del almirante Atondo y Antillón, quien debía proteger al galeón de Manila, y escoltando a éste llegó a Acapulco, de donde se trasladó a la ciudad de México.

No volvería a pisar tierras californianas el padre Kino, pero sus esfuerzos sirvieron para que más tarde otros misio-

neros se establecieran definitivamente en las misiones que la Compañía de Jesús fundó en la península de Baja California.

Permaneció algún tiempo el padre Kino en la capital del virreinato, dedicando parte de sus actividades en insistir en su regreso a Baja California; pero sus deseos se vieron frustrados y el misionero logró, como alternativa, ser enviado a las misiones de Sonora, a la Pimería Alta, lo que aceptó, pues de esta manera, pensaba, estaría a un paso de la península.

La Pimería Alta, morada del grupo indígena denominado pima, uno de los más importantes de Sonora, está limitada al norte por el río Gila, al oeste por el río Colorado y el Golfo de California, al este por el río San Pedro y el curso alto del Sonora y al sur por el río Concepción. Este vasto territorio, de variados climas y cambiante relieve, incluye paisajes fértiles, pero también regiones del todo inhóspitas, como el desierto de Altar. Y todos estos lugares fueron conocidos por el padre Eusebio Francisco Kino y en ellos desplegó una trascendente actividad que le dio un sólido prestigio no sólo como misionero, sino también como geógrafo y cartógrafo, conocedor de los aspectos más notables de la Pimería Alta.

Esta región corresponde al noroeste de Sonora (véase mapa 7) y en la actualidad incluye a los municipios sonorenses de San Luis Río Colorado, Sonoita, Puerto Peñasco, Caborca, Pitiquito, Altar, Oquitoa, Atil, Sáric, Tubutama, Trincheras, Benjamín Hill, Nogales, San Ignacio, Cananea, Cocóspera, Imuris, Magdalena y Cucurpe y el bajacaliforniano de Mexicali, en su porción noreste. Además como ya se mencionó, la parte meridional de los estados norteamericanos de California y Arizona, incluyendo varios

condados.

La constante movilidad del padre Kino fue uno de sus principales atributos. Su capacidad intelectual y su resistencia física le permitieron poner en práctica un estilo diferente en la evangelización de la Pimería Alta; su costumbre de trasladarse hasta lugares lejanos frecuentemente fructificó en la expansión del ámbito territorial dominado por España.

En los viajes de Kino se advierte la intención de convertir al cristianismo a los indígenas, pero también se hace presente su espíritu científico y sus observaciones de carácter geográfico son constantes y bien fundamentados.

El medio geográfico no pasó desapercibido para él y lo interpretó en la medida en que le fue posible hacerlo y logró adaptarse a él en una forma admirable, alcanzando un conocimiento profundo del mismo.

Tomando como base lo escrito por el mismo misionero en su libro Favores Celestiales..., se pueden seguir en forma clara sus viajes realizados a través de la Pimería Alta, haciendo notar que las expresiones utilizadas por Kino y que se reproducen aquí llevan únicamente la intención de recoger fielmente lo expresado por él y para situar las acciones en un ambiente adecuado a su tiempo y a las circunstancias particulares que rodearon a cada uno de estos viajes, enmarcados casi siempre en un ámbito religioso.

Luego del fracaso en California Kino salió de la ciudad de México el 20 de noviembre de 1686 rumbo a Sonora; pasó por Guadalajara, en donde hizo alto unos días haciendo arreglos acer-

ca de su inminente labor misionera; dejó esta ciudad el 16 de diciembre y arribó a Sonora por febrero de 1687, habiendo pasado por Oposura (hoy Moctezuma, Son.) y Cuéurpe. El 13 de marzo llegó a un poblado indígena de nombre Cosari o Bamotze o Bamochi, cerca del cual fundó la misión de nombre Nuestra Señora de Los Dolores; iba acompañado por el Padre Visitador Manuel González y por el Padre Rector José de Aguilar, del Rectorado de San Francisco Javier, una de las circunscripciones territoriales que tenía establecidas la Compañía para el mejor control de las misiones.

Se iniciaba de esta manera la etapa más brillante que como misionero y explorador viviera el padre Kino, a cuyo mérito debe atribuirse la integración de esta extensa región de Nueva España a la civilización europea.

Uno de los aspectos que distinguieron a los misioneros jesuitas en su actuación entre los pueblos indígenas fue que no se contentaban con prometer y asegurar la salvación del alma de los creyentes en una vida posterior, sino hacer digna de vivir la de este mundo. A diferencia de las otras órdenes religiosas, los jesuitas buscaron casi siempre al establecerse en una misión, su seguridad personal ante la siempre latente amenaza de alzamiento de parte de los naturales. Kino ya poseía esta experiencia, pues lo había vivido en Baja California; en aquella ocasión aprendió que había que habituarse al ambiente propio de los naturales para convivir con ellos en igualdad en cuanto al conocimiento del medio geográfico. Alcanza entonces singular importancia la interpretación del medio con miras a un mejor aprovechamiento del mismo.

La preparación científica de Kino le permitió una rá-

nida adaptación al territorio de la Pimerfa y llegó a conocerlo de tal forma que recorrerlo de un extremo a otro se hizo rutinario para él. Desde el momento de su arribo a Sonora observó el medio físico y se adecuó a lo que éste ofrecía. En primer lugar, eligió un sitio que le permitiese tener un control eficaz de la región; construyó su misión en un lugar donde fuera difícil un ataque sorpresivo y que, al mismo tiempo, le asegurase un camino de retirada en caso de juzgarlo necesario. El hecho de que siempre se eligieran lugares que contaran con agua, cosa perfectamente lógica, fue reforzado con la elección de un sitio que ofreciera un emplazamiento topográfico ventajoso.

Ejemplo claro de ésto fue la misión de Dolores. Construida sobre un promontorio ofrecía, además de un panorama magnífico, una eficiente protección por tres flancos y con esto quedaba asegurada la integridad personal del misionero. Por otra parte, no estaba emplazada precisamente dentro del asentamiento indígena, sino a una prudente distancia de éste (13), lo que le daba un valor estratégico considerable.

Desde esta misión de Nuestra Señora de los Dolores irradió la acción evangelizadora del padre Kino. Su inquebrantable afán de regresar a Baja California lo llevó hasta la cuenca del río Colorado y del Gila, las cuales alcanzó repetidas veces. Recorrió igualmente toda la cuenca del río Concepción y el curso alto del San Miguel, afluente del río Sonora, y otros tributarios de éste, como el Bacanuchi; lo mismo hizo en el curso alto del río Yaqui. Conoció los diferentes climas de Sonora, lo mismo que el agradable clima de su misión de Dolores como el ardiente de-

sierto de Altar, que con sus arenales y paisajes volcánicos lo cruzó varias veces. En sus escritos refleja claramente la forma en que él concibió ese medio geográfico y, como se verá más adelante, el dominio que alcanzó sobre éste es significativo y fue de un alto valor científico en su época. En el mapa número 8 puede apreciarse la ubicación de la misión de Dolores, con los principales rasgos hidrográficos y topográficos de la región.

Al día siguiente que se estableció en Cosari, Kino, acompañado por el padre Aguilar hizo una entrada hacia el poniente hasta el poblado de Caborica (hoy San Ignacio), distante diez leguas. Luego se dirigieron al norte, a San José de los Himeris (hoy Imuris) y estuvieron también en una ranchería a la que nombraron Nuestra Señora de los Remedios, a siete leguas de la Misión de Dolores.

En abril, Kino fue a Tuape y Caborica, lo mismo que a Imuris y Remedios y en mayo se trasladó hasta el Real de San Juan de Bacanuchi (hoy Bacanuchi).

El 24 de diciembre de 1690 llegó a Dolores el padre Juan María Salvatierra, recientemente nombrado Visitador de las misiones de Sonora y Sinaloa, probablemente al mismo tiempo que Kino fue designado titular del Rectorado de San Francisco Javier de Sonora.

Durante un mes Salvatierra visitó todas las misiones jesuíticas de Sonora en compañía de Kino; estuvieron en Los Remedios, Imuris, San Ignacio, Magdalena, el Tupo, Tubutama, Sáric y Tucubabia; de aquí siguieron hacia territorio de los indígenas sobaipuris, llegando a San Javier del Bac y San Cayetano de Tuma-

gacori. Pasaron también por Guebavi y Santa María, pero no pudieron alcanzar su meta, por lo que optaron por ir a Cocóspera, en los últimos días de enero de 1691.

Entre agosto y septiembre de 1692 repitió Kino la interrumpida entrada a los sobaipuris, cuyo territorio se halla al oriente del río Quiburi, en el valle de Santa María. Luego de caminar más de 80 leguas arribó a San Javier del Bac, el poblado más importante de la región; de aquí se trasladó a San Salvador del Baicatcan, residencia del cacique llamado Coro o Capitán Coro, situado en el valle del río Quiburi o San José de Terrenate, en Arizona.

Del 11 al 24 de diciembre de 1693 realizó Kino una entrada a la nación soba, cuyo nombre lo tomó de su jefe principal. Refiere que diez o doce años antes éstos habían victimado al cacique de Cosari (Dolores) y que desde entonces ambos pueblos vi vían en guerra, pero en esta ocasión y con la intervención del pa dre Agustín de Campos y del capitán Sebastián Romero, se concertó la paz entre ambas naciones. Fue en esta expedición que descubrieron el cerro del Nazareno, cerca de Caborca, el día 18 y al esca larlo avistó desde su cumbre, en lontananza, las sierras de la pe nínsula californiana.

El 7 de febrero de 1694 emprendió Kino un viaje hacia el poniente junto con los padres Marco Antonio Kappus y Agustín de Campos y el teniente de Alcalde Mayor y Capitán a Guerra Juan Mateo Mange (14). Pasaron la sierra del Comedio y la ranche ría de Santa Magdalena de Buquivaba y el Tupo; siguieron luego hacia el noroeste hasta San Miguel del Bosna. Otros lugares que toca

ron fueron la laguna de Oacuc, llamada también San Bartolomé, la ranchería de El Comac y el 12 de febrero llegaron al río San Ignacio; pasaron luego cerca de Pitiquín (Pitiquito) y llegaron a dormir en la Concepción del Caborca (hoy Heroica Caborca).

El día 13 prosiguieron río abajo hasta alcanzar un paraje donde el río se pierde en los arenales; cruzaron luego un llano árido, de donde regresó Kino a Caborca para asistir a un enfermo, reincorporándose al grupo en la ranchería de San Valentín, el 14 de febrero; subieron luego al cerro del Nazareno desde donde volvieron a observar las sierras de Baja California; descubrieron también una isleta "con tres cerritos" y la isla de Tiburón (ya conocida por Kino) a la que llamaron San Agustín. El día 15 pasaron por el paraje llamado Las Ollas; posteriormente, Mange y Kino alcanzaron la desembocadura del río San Ignacio, cuando na die había llegado al golfo de California por ese lugar. (15)

El día 16 bajó a la playa el resto del grupo y emprendieron el regreso al paraje de Las Ollas y pasaron nuevamente por San Valentín para llegar a Caborca. Continuaron por Pitiquito y por un lugar llamado Buenavista y otro de nombre Tanques; el día 21 entraron a una población a la que denominaron Santa María de Toava y el 22 cruzaron por un sitio llamado Los Mastuerzos; avanzaron hasta Santa María Magdalena y el día 23 de febrero Kino y Mange regresaron a Dolores y los padres Kappus y Campos se trasladaron a la misión de San Ignacio.

A escasos días de haber regresado a su misión, Kino y Mange volvieron a emprender otra entrada al Poniente para poner en práctica las instrucciones que el padre Salvatierra le diera, en

el sentido de construir un barco para navegar a California e intentar su conquista. Inicióse esta entrada el 16 de marzo, cuando salieron de Dolores rumbo a Santa María Magdalena, población situada 12 leguas al norte. Cruzaron el río San Ignacio y la ranchería de San Miguel del Tupo y llegaron hasta Tubutama luego de recorrer unas 23 leguas, siendo recibidos por el padre Daniel Januske; después avanzaron a las rancherías de Santa Teresa y Ati (hoy Atil, Son.) y prosiguieron hasta San Antonio del Uquitoa (Hoy Oquitoa, Son.); luego, continuando por el cauce del río, alcanzaron el paraje donde el río se pierde en la arena, al que le dieron el nombre de Altar.

El 19 de marzo se dirigieron al noroeste y llegaron a un poblado que tenía un corto manantial y que era llamado Quisoli por los indígenas; el mismo día entraron a otra ranchería llamada Vacpia, de donde continuaron al sur el día siguiente hasta llegar a una ranchería cuyos habitantes huyeron ante la presencia de los españoles; sin embargo, entre Kino y Mange los convencieron de que iban en misión de paz y prosiguieron su camino hasta Caborca.

Ya en esta misión Kino se dió a la tarea de buscar árboles que proporcionasen madera para la construcción del barco encomendado por Salvatierra y, habiéndolos encontrado a modo, cortaron largos tablones de 38 pies de largo (16). Los elementos más pequeños para la construcción del barco se habían trabajado en Dolores y la intención de Kino era la de trasladar todo hasta la costa para, allí, "armarlo, clavarlo, clavefetearlo, embrearlo, y pasar a la California" (17). Mientras se realizaban las faenas de construcción del barco, bajo la dirección de Kino, el teniente

Mange exploró los alrededores de Caborca y bajó hasta la costa, descubriendo una salina y un puerto al que llamó Santa Sabina en tanto que a la salina le dió el nombre de Santa Albina o Santa Balbina.

Concluida la exploración de Mange se reunió con Kino el primero de abril, resolviendo retornar a Dolores en tanto se oreaban las maderas para el barco; así, iniciaron el viaje de regreso pasando por Tubutama, Santa Magdalena de Buquivaba y otros poblados, entrando a Dolores el cuatro de abril.

El seis de junio del mismo año volvieron a salir rumbo a Caborca; pasaron nuevamente por los lugares ya mencionados, llegando a la misión el día ocho. Kino continuó con las labores de la fabricación del barco mientras que Mange volvía a explorar los contornos; el día 10 se dirigió a inspeccionar una rancharía de nombre Moicaquí, pero como los miembros del grupo que iba con el capitán enfermaron por haber bebido de un aguaje, volvieron a Caborca el día siguiente.

Al regresar a dicha misión fue informado por Kino de que el padre Visitador Juan Muñoz de Burgos ordenaba se suspendie se la construcción del barco, por lo que debían regresar a Dolores. No pudieron regresar inmediatamente sino hasta cuatro días después y para el día 26 estuvieron en San Ignacio, en donde se quedó Mange mientras que Kino continuó hasta su misión con el ánimo de averiguar el motivo de la orden enviada por sus superiores.

El 19 de octubre de 1694 inició Kino un nuevo viaje a Caborca para instalar al nuevo misionero, el italiano Francisco

Javier Saeta, quien había sido designado para esa misión por el Visitador Muñoz de Burgos. Siendo la misión de Nuestra Señora del Caborca parte del Rectorado a cargo de Kino, le correspondía su administración y la llegada de un nuevo misionero le significaba gran ayuda; en su ruta a Caborca, Saeta y Kino pasaron por Santa María Magdalena, Santa Martha y el Valle de San Bartolomé, Tubutama y Pitiquito, pueblo hasta donde salieron a encontrarlos los indígenas de Caborca. El padre Saeta quedó instalado formalmente el 23 de octubre de 1694 (18), mismo día en que Kino emprendió el viaje de regreso a su misión de Nuestra Señora de Los Dolores, vía Tubutama.

Al mes siguiente, noviembre de 1694, Kino hizo una entrada hacia el norte y al noroeste y llegó hasta el río Hila o Gila y a la región que llamó Casa Grande, debido a las ruinas de una construcción hallada ahí, de características muy particulares, a las que Kino identificó como el punto de partida de las tribus que poblaron el valle de México.

Posteriormente, en los últimos días de 1694 se trasladó al Partido de Arizpe, en donde coincidió con el P. Saeta, quien recorría la Pimería en busca de limosnas para su misión de Caborca. Por esos días Kino pretendía realizar un viaje a México, pero finalmente no lo hizo (19).

Quizás el año de 1695 haya sido el más difícil durante la estancia de Kino en la Pimería. El alboroto causado por el levantamiento de los pimas, que provocó la muerte del padre Saeta en los primeros días de abril y luego la incomprensible reacción de los militares para castigar dicho levantamiento, cau

saron rencor y encono entre los indígenas, que se mostraron reacios a la pacificación.

La muerte del padre Saeta creó un ambiente de inseguridad en la Pimería y, aún así, Kino seguía recorriéndola a sabidas del riesgo que representaba para su vida. El tres de mayo fue a Cucurpe junto con el padre Fernando Bayerca y el general Domingo Jironza Petriz de Cruzat, Alcalde Mayor de la Provincia de Sonora, para dar sepultura al padre Saeta en dicho pueblo, a donde había sido conducido el cadáver por el teniente Juan Mateo Mange (20).

La incertidumbre se apoderó de la Pimería y la paz con los indígenas no se concertaba; la poca diplomacia utilizada para resolver el problema provocó desconfianza entre los pimas, quienes en respuesta al castigo, en ocasiones injusto, que se hizo contra ellos, se retiraron a la sierra, dejando abandonadas las misiones de Caborca, San Ignacio, Tubutama y otras. Debido a la influencia que Kino ejercía entre los alzados, se recurrió a él para que dialogara con ellos y se redujeran. Para el efecto, se trasladó a San Ignacio en donde celebró las festividades del Corpus el dos de junio; en la ceremonia estuvieron presentes los indígenas de los pueblos implicados en la revuelta, quienes se manifestaron dispuestos a entregar a los culpables. Sin embargo las gestiones hechas por Kino se malograron por un incidente que reavivó el alzamiento; el recrudecimiento de las hostilidades exigió un mayor despliegue de fuerza nunca visto en Sonora y fue el general Juan Fernández de la Fuente quien finalmente pactó la paz con los pimas, a fines de julio del citado año.

Se invitó entonces al misionero a pasar a el Tupo para asegurar la paz firmada y fue allá el 21 de agosto; se habían reunido los indígenas de las poblaciones de el Tupo, San Miguel del Bosna, Santa Martha, Tucucot, Arituba, Doagsoma y otras, a quienes Kino predicó y aseguró la paz de esa manera. El día 22 pasó a Caborca con el mismo objeto y logró que el día 24 se redujeran la misión de Caborca y Pitiquito, Santo Domingo del Unuicat, San Antonio del Uquitoa, Actum, Moicaqui y otros; permaneció en Caborca hasta el 27 de agosto y al día siguiente emprendió el regreso a Dolores acompañado por el padre Agustín Campos y custodiado por el ejército español. El 29 pasaron por el Tupo y el 30 se formalizaron las paces "generales y particulares de toda la Pimería" (21).

Una vez lograda la paz Kino hizo un viaje a la ciudad de México para gestionar su entrada a California. Inició la caminata el 16 de noviembre de 1695 y arribó a la capital del virreinato el 8 de enero de 1696, luego de recorrer 500 leguas en siete semanas. Para lograr su propósito de despertar el interés por la conversión de California, se hizo acompañar del hijo del capitán general de los pimas, para demostrar los avances que se habían logrado en la Pimería y para que sirviera de ejemplo de lo que se podía hacer con los californios. Durante su estancia en la capital coincidió con el Padre Salvatierra, con quien lucharía conjuntamente por establecerse en Baja California.

Un mes más tarde, el ocho de febrero, salió rumbo a Sonora acompañado por un padre que se incorporaría a las misiones sonorense. Ya en la Provincia de Sonora pasó por Conicari y San-

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

ta María Baceraca (hoy Bacerac), con la custodia del capitán Cristóbal de León y de su hijo, quienes murieron víctimas de una emboscada de los jocomes cerca de Oputo (hoy Villa Hidalgo); Kino se salvó porque había ido a Bacerac para visitar al padre Rector Francisco Carranco y al padre Pedro del Mármol. A mediados de mayo estaba de vuelta en su misión de Dolores.

Por este tiempo se hicieron más frecuentes y violentos los ataques en contra del misionero; acusaciones iban y venían y de todas salió indemne, y en muchas ocasiones, fortalecida su imagen ante los indígenas y superiores. Sin embargo, para desvanecer toda sospecha el Padre Visitador Horacio Polici le ordenó hacer entradas a las diferentes regiones de la Pimería para mantener presente su influencia sobre los indígenas y evitar brotes de rebeldía; fue así como el 10 de diciembre de 1696 fue a San Pablo de Quiburi, 50 leguas al norte de Dolores, pasando en su camino por Santa María y Santa Cruz del Río de San José del Terrenate; el 13 de enero estuvo en San Javier del Bac y emprendió el regreso a Dolores pasando por los poblados de San Gerónimo, San Cayetano y San Luis. Más tarde, el 17 de abril, realizó otra entrada a la misma región y en esta ocasión fue recibido "con cruces y arcos puestos en los caminos" (22), como muestra del aprecio que le tenían los aborígenes.

El influjo de Kino y su vehemencia al predicar provocaba entre los naturales el deseo de que se encargara de muchos pueblos; varios fueron los que requirieron y aún exigieron la presencia del misionero entre ellos. Se dió el caso de que un nutrido grupo de embajadores indígenas se presentaron ante Kino en Dolores para solicitarle que fuera con ellos a predicarles; ante la

imposibilidad de hacerlo, los condujo hasta Bacerac para que manifestaran al Visitador su deseo de recibir padres que los adocrinaran. Fue el seis de octubre cuando Kino llegó a Bacerac, pasando por el Real de San Juan de Bacanuchi, Oposura y Guasavas (actuales poblaciones de Bacanuchi, Moctezuma y Huásabas, Son.); habiéndose entrevistado el grupo de indígenas con el Visitador, que era el padre Polici, lograron la promesa de éste de enviarles operarios, es decir, misioneros que se encargasen de su evangelización.

Por esta plática con el P. Polici se enteró Kino de que el siete de noviembre llegaría una partida de soldados a Quiburi para afianzar el dominio español en la región, por lo que en esa fecha también él se trasladó a Quiburi junto con el capitán Mange con el propósito de explorar la región del río Gila, aprovechando la protección que brindaría una fuerza militar. Sin embargo, ésta no llegó a Quiburi sino hasta el 9 de noviembre y fue al día siguiente que iniciaron la entrada sobre territorios que hasta entonces fueron desconocidos.

Kino y Mange habían iniciado la entrada propiamente desde el día dos, fecha en que salieron de Dolores. A partir de su estadía en Quiburi, de donde partieron en compañía del capitán Cristóbal Martín Bernal, hallaron varias rancherías de los sobaipuris, en donde fueron bien recibidos por el cacique de la región, llamado Capitán Humari. El día 13 llegaron a una población de nombre Jiasoi, a la que ellos dieron el de Rosario (23).

Luego Alcanzaron las rancherías de Mupua y Arivavia y el día 15 pasaron por Tutoyda y Comarsuta y por el poblado Ila

mado la Victoria de Ojón, que era la residencia del capitán Humari. En la recepción que se les hizo estuvieron presentes representantes de las rancherías sobainuris de Busac y Tubo, quienes acudieron atraídos por la fama del padre Kino (24).

El día 16 hallaron la confluencia de los ríos Gila y Quiburi y de aquí se dirigieron rumbo al poniente, siguiendo aguas abajo del Gila y conocieron de la existencia de la Casa Grande, a cuyas ruinas llegaron el día 18, oficiando Kino una misa en el interior de éstas (25). Continuaron su viaje rumbo al poniente el 19 y encontraron otra ranchería cuyo nombre era Tusoni Moo, "por un gran cúmulo de cuernos de carneros cimarrones o silvestres que parece un cerro" (26); pasaron la noche en ese lugar. El día 20 cruzaron por una ranchería a la que denominaron San Andrés, en donde tuvieron noticia de la nación cocomáricopa y de los moquis de Nuevo México, así como de la probable existencia de minas de azogue al norte de esta ranchería (27).

El día 21 prosiguieron su camino y el 22 hallaron unas ruinas que tenían el aspecto de una saca o toma de agua de un depósito natural, que tenía construcciones semejantes a canales de riego; luego siguieron hacia el sur y fueron a dormir a una población a la que dieron el nombre de Santa Catarina de Cuituabagu. El 23 de noviembre cruzaron el valle de Conca y luego entraron a la ranchería de San Agustín de Oiaur; al día siguiente arribaron a San Javier del Bac, ya en ruta de regreso. Permanecieron aquí hasta el día 26, saliendo entonces en dirección sur para llegar a San Cayetano de Tumacacori; el 27 pasaron por Guevavi y Bacoancos; el 28 hicieron la ruta por San Lázaro y Cocós-

pera, el 29 pasaron por Los Remedios y el día primero de diciembre hicieron la jornada hasta Dolores, a donde llegaron el día 2, tras un viaje de "260 leguas de ida y vuelta" (28). En el mapa 9 se señala la ruta seguida en este viaje, junto con las de los otros cinco viajes más importantes que hizo Kino durante su estancia en la Pimería Alta.

A principios de 1698 Kino se dirigió nuevamente al territorio de los sobas, al poniente de la Pimería. Esta vez también lo acompañó el capitán Mänge y el sucesor de éste, el capitán Juan Ramos Sarmiento. El motivo de este viaje era el de instalar al padre Gaspar de las Barillas en alguna de las misiones establecidas entre los sobas (Tucubabia, Caborca y Tubutama); una vez que el padre Barillas conoció las tres misiones, eligió la de Caborca, regresando luego a Arizpe, su anterior misión, para recoger sus pertenencias y regresó a Caborca hasta el mes de junio. La enorme tardanza para que se estableciese formalmente en Caborca hizo pensar que abrigaba algunos temores por permanecer entre los sobas, y más conociendo la suerte del misionero anterior, el padre Saeta. Los temores que tenía Kino de que al final el padre declinara quedarse en Caborca se confirmaron en un breve plazo cuando, quejándose de riesgos fincidos, el padre Barillas "salio por julio y no ha buuelto", según palabras del propio Kino (29).

El mismo año de 1698 llevó a cabo otra expedición a la costa del golfo; lo sucedido en esta entrada lo narra en una carta que envió al Padre Visitador Morario Polici, fechada en Dolores el 20 de octubre de dicho año. En el viaje, iniciado el 22

de septiembre, se habían agregado el Teniente de la Pimería, Capitán Diego Carrasco y el gobernador indígena de Dolores, además de siete sirvientes y llevaron consigo un total de 60 cabalgaduras. Se dirigieron primero hacia el norte, en un trayecto de cien leguas hasta la región de Casa Grande y el río Gila, pasando por los poblados de La Encarnación y San Andrés; en ésta recibió Kino mensajes de las naciones opa y cocomarcopa, las que manifestaban dispuestas a recibir la visita de los misioneros. Posteriormente marcharon rumbo al sur y sureste y a 80 leguas de camino encontraron la costa, al oriente de la desembocadura del río Colorado, descubriendo el puerto de Santa Clara, la actual bahía Adair.

Poco a poco Kino va ideando el mapa de la Pimería en base a sus descubrimientos y, al mismo tiempo, el paisaje va transformándose a su paso como efecto de su acción religiosa entre los pueblos indígenas y a su labor exploradora y civilizadora. La Pimería se iba salpicando de campos de cultivo, de ranchos ganaderos y templos, organizados y dirigidos bajo la enérgica pero amistosa supervisión del misionero de Dolores.

En este viaje que hizo a la costa del golfo de California descubrió

...un muy buen puerto y baya en 32 grados de altura con agua dulce y leña, y ha de ser el Puerto que los antiguos geógrafos (SIC) llaman de Santa Clara; tiene la entrada Sudeste Nordeste, y una sierra al Oeste; venimos reconociendo toda la costa del Noroeste desde el Río Grande hasta la Concepción, que (de) Norte a Sur tiene mas de 90 leguas de largo, y tiene mas de 40 rancherías entre chicas y grandes, todas de gente tan amigable, tan dócil y tan afable, que en todas partes

nos resivieron con casas prevenidas, con cruces y arcos puestos, y con muchas de sus comidas, y muchísimas mitajayas, y de sus casas, liebres, venados, conejos, etc... (30)

La descripción anterior corresponde al río Sonoíta y a la bahía de San Jorge; en esta misma ocasión fue descubierto el poblado indígena de San Marcelo de Sonoidag, el cual fue descrito por el padre Kino como un

...puesto muy idoneo para una gran poblason por tener mui buenos pastos y tierras pingües con sus azequias y agua que corre hasta el Puerto referido, del qual solo dista 20 leguas de camino muy llano. (31)

Ya en el año de 1699 la búsqueda del paso a California era la principal empresa que se había impuesto el misionero. Casi todas sus acciones estaban encaminadas a la consecución de esta meta. Su deseo de pasar a las misiones establecidas por el padre Salvatierra en la península a partir de 1697 era un acicate para apurar el hallazgo del paso por tierra. En diferentes ocasiones alcanzó Kino el litoral del golfo y siempre percibió que éste se iba estrechando conforme subía al norte; ante esto, se vió atraído a encontrar el lugar donde se cerraba completamente. Así, en 1698, habiendo escalado el cerro de Santa Clara, en la latitud de 31 grados, vió cómo el mar se cerraba y la California y Sonora se juntaban y calculó la latitud de esta unión en 35 grados. Escribe Kino:

...Pero por entonces no lo concebí (el paso por tierra) por tal, y me persuadía que mas adelante y mas al Poniente subiría ese mar de la California a mas altura hasta comunicarse con la mar del Norte o estrecho de Anián, y dexaría y haría isla a la California. (32.)

Kino pensaba que California era una isla desde su llegada a Nueva España, pues los mapas de la región existentes aquí lo afirmaban y era creencia general la insularidad de California. Posteriormente Kino, el padre Adamo Gilg y el Capitán Mange llegaron hasta la confluencia de los ríos Gila y Colorado; allí fueron obsequiados nuevamente con las conchas azules, por lo que se reafirmó la idea de que a esa latitud ya no subía el golfo de California. De vuelta en su misión de Dolores, Kino recordó que esas conchas las había visto antes, en 1684, en la costa occidental californiana y dedujo que averiguando cuál era el camino por el que llegaban las conchas al valle del Gila, se podría hallar el paso a California.

El año de 1699 lo inició Kino con una entrada de reconocimiento al norte de la Pimería (véase mapa 9); la expedición la encabezaban Kino, el padre Adamo Gilg y el capitán Juan Mateo Mange y los acompañaban varios sirvientes y llevaron más de 90 cabalgaduras. Pretendían con esta entrada demostrar que eran falsas las calumnias levantadas contra los pimas cocomaricopas, que eran acusados de antropofagia. Kino se empeñó en demostrar lo contrario.

La caminata se inició el 7 de febrero y pasaron sucesivamente por San Ignacio, Santa Magdalena de Buquivaba, Tupo, Tubutama, Sáric, Busanic y Tucuvabia. El día 11 continuaron rumbo al poniente hasta un paraje llamado el Cuvo; el 12 penetraron a un poblado aledaño a un ojo de agua al que llamaron Santa Eulalia. Los días 13 y 14 transcurrieron en tránsito por territorios des poblados, el 15 llegaron a la ranchería de Actún y un día después

a San Marcelo de Sonoidag (33).

De San Marcelo prosiguieron hacia el poniente, siguiendo el curso bajo del arroyo del mismo nombre y luego por parajes secos y salitrosos; el día 18 variaron el rumbo hacia el norte y noroeste, caminando por terrenos carentes de agua y habiéndose hecho de noche continuaron bajo la luz de la luna durante unas 14 leguas hasta que hallaron un aguaje, al que pusieron por nombre Aguaje de la Luna.

Por fin, el día 21 alcanzaron el río Gila, al que llamaron Río Grande y siguieron su curso en busca de la confluencia con el Colorado, encontrando varias poblaciones indígenas a las que bautizaron con los nombres de los apóstoles. Entre las rancherías denominadas en esta ocasión se hallan las de San Mateo del Cuat, San Matías Tutum, San Tadeo de Vaqui, San Simón Tucsaní, San Felipe, Santiago del Oyadoibuise y San Pedro. Descubrieron también el Río Azul y otros afluentes del Gila.

En esta entrada se dió un acontecimiento que mucho influyó en el posterior descubrimiento de la unión de California con Sonora. Kino había aplicado un eficaz método para explorar regiones desconocidas, en el cual ocupaba una parte preponderante el sentido de observación, por medio del cual se daba cuenta de aquellos aspectos que pudieran auxiliar en la reducción de los pueblos indígenas. El suceso aludido es el siguiente:

...Estos naturales de San Pedro, los dos días que estuvimos con ellos nos dieron varias dádivas de los extraordinarios géneros de lo que por allá tienen, y entre unas vistosas conchas azules que por quanto me consta que solo se dan en la Contracosta del Poniente de la California; después discurrí que no muy lejos de allí abría

paso por tierra a la cercana California, y en brebe con la divina gracia procuraremos saverlo y verlo con toda individualidad.(34)

Este conocido capítulo de las conchas azules fue uno de los más firmes antecedentes de que California estaba unida al continente, y así lo comprendió el padre Kino y de esta forma fue dando cuerpo a un proyecto que, una vez realizado, modificó en gran medida la situación socioeconómica de la Pimería Alta.

El 2 de marzo llegaron a la ranhería de San Bartolomé del Comac y el 3 a San Andrés de Coata; el 4 arribaron a la ya conocida población de La Encarnación. El día cinco se apartaron de la corriente del río y doblaron hacia el sureste, hasta Casa Grande y luego a Santa Catarina, donde pernoctaron. Al día siguiente continuaron al sur por San Clemente y San Agustín de Oiaur; el 7 avanzaron hasta San Javier del Bac, en donde permanecieron hasta el 9 a causa de un temporal que los detuvo, reanudando la marcha bajo la lluvia, lo que provocó que Kino cayese enfermo; caminaron con mal tiempo hasta el día 11, en que llegaron a San Cayetano de Tumacacori, donde fue asistido el padre Kino. El 12 avanzaron hasta Guevavi y Bacoancos, el 13 pasaron por Cóspera, el 14 a Remedios y finalmente a Dolores, donde Kino convalació y se dispuso a continuar sus ya acostumbrados viajes de reconocimiento y evangelización, como el que realizó por julio del mismo año de 1699 por Tucuvabia, Tubutama y Caborca, antes de emprender una larga entrada al noroeste.

Esta entrada se inició el 24 de octubre y participaron en ella el Padre Visitador Antonio Leal, el padre Francisco Gonzalvo y el capitán Juan Mateo Mange y llevaban 50 cabalgaduras, aparte de otras 66 que habían sido enviadas previamente a San Ja-

vier del Bac. En las primeras jornadas cubrieron el trayecto entre los poblados de Remedios, Cocóspera, San Luis de Bacoancos, Quiquiborica, Guevavi, Sonoita y Auparicoso hasta San Cayetano de Tumacacori, el 27 de octubre. El 28 cruzaron lugares deshabitados y el 29 llegaron a San Javier del Bac; el primero de noviembre al canzaron la ranhería de San Agustín del Oiaur y el 2 estuvieron en Santa Catarina de Caytuabaga y San Clemente, regresando de aquí a San Javier, el 4 de noviembre; luego avanzaron al poniente 28 leguas hasta la ranhería de San Serafín del Actún y a San Francisco del Adid, donde permanecieron hasta el día 8, saliendo entonces rumbo a Nuestra Señora de la Merced del Barqui, distante 12 leguas al sur.

El día nueve Kino y Mange pasaron a San Rafael del Actún y a San Marcelo del Sonoidag porque el misionero deseaba saber algo más firme acerca del posible paso a California, pues la inquietud al respecto se había renovado al tener nuevamente no ticias de unas conchas azules similares a las que él había observado durante su estancia en la península con el almirante Atondo. Aquí conoció Kino de la existencia de un pueblo llamado de los cuculatos, que habitaban allende el Colorado; el mismo día 9 tocaron los poblados indígenas de Baguiburisac, Coat y Sibagoyda. El 10 volvieron a pasar por San Marcelo y regresaron luego a Dolores pasando por Busanic, Tubutama, Buquivaba, San Ignacio y Remedios.

El siguiente viaje que hizo Kino fue ya para buscar el paso por tierra a California. Estando en Remedios el 20 de marzo de 1700, recibió una embajada de los pimas de la región del río Grande, es decir, del Gila, quienes le obsequiaron una cruz

adornada con 20 conchas azules que le enviaba el gobernador de Dacoydag, de la nación de los cocomaricopas; esta ranchería distaba 170 leguas de Dolores, al noroeste, y era ribereña del río Colorado. La vista de las conchas azules despertaron en Kino la inquietud por averiguar el camino por el cual habían llegado desde la costa occidental de California hasta la cuenca del río Colorado. Comunicó este hecho a los padres Salvatierra, Leal y Polici, quienes lo alentaron para que buscara una vía terrestre para ir a California; alguno de ellos casi lo exigía.

Para entonces, Kino había obtenido licencia de sus superiores para permanecer seis meses en la Pimería y seis en California, por lo que su viejo anhelo de regresar a la península lo impulsaba a buscar el paso para reunirse con Salvatierra en la misión de Loreto. Así, el 21 de abril inició la entrada al territorio de los cocomaricopas, saliendo de Dolores con tres justicias del pueblo, siete sirvientes y 53 cabalgaduras, entre caballos y mulas; el día 25 ya estaban en San Javier del Bac, en donde convocó a los jefes de las naciones opa, cocomaricopa, soba y sobaipuri y a los justicias y gobernadores de todos los pueblos de la región de la desembocadura del Colorado para interrogarles acerca de la procedencia de las conchas azules.

La indagación le llevó siete días y se llegó a la conclusión de que aquellas provenían de tierras remotas, más allá de la parte septentrional del mar de California. Sin embargo, las pesquisas se prolongaron hasta el dos de mayo, despidiendo entonces a los convocados y emprendiendo el retorno a Dolores; en este viaje de regreso realizó Kino una de sus proezas más conocidas: estando

el tres de mayo en San Cayetano se enteró de que al día siguiente sería ejecutado un indígena preso en San Ignacio, por lo que aceleró su regreso para llegar a tiempo de salvar al acusado; esa ocasión recorrió en un mínimo de tiempo una enorme distancia, cambiando sólo una vez de cabalgadura. Luego, el cinco de mayo, pasó por Remedios y el seis entró finalmente a la misión de Nuestra Señora de los Dolores.

Los resultados de la investigación los comunicó Kino a varias personas, entre ellas el padre Marco Antonio Kappus, quien, a su vez, el 15 de mayo le escribía a Kino, entre otras cosas, lo siguiente:

...estimare muchísimo el aviso de esos descubrimientos, y yo estoy muy en ello de que esta en que estamos es tierra firme con la de la California... (35)

El mismo padre Kappus, en carta enviada a Kino el tres de septiembre de 1700 le decía que

Si V. Rev. consigue la entrada por tierra a la California celebraremos todos con grandes aplausos tan feliz jornada, con que quedará el mundo desengañado si es isla o península, lo que hasta oy se ignora. (36)

Por su parte, el padre Manuel González le había escrito el 28 de mayo que

Estoy deseando mucho el que V. Rev. acabe de hacer esa deseadísima entrada por tierra a las Californias. Una estatua rica y famosa le hemos de levantar si esto haze, y si es breve, dos serán las estatuas. (37)

Quedaba listo, pues, el escenario para que se realizara una de las mayores hazañas del padre Kino: el descubrimiento

de que la península de Baja California está unida al continente. Esta situación, que era novedosa para aquellos tiempos, había sido observada por los primeros exploradores hispanos desde el siglo XVI, pues desde 1541 (véase mapa 4) Domingo del Castillo la había cartografiado unida al continente y Hernando de Alarcón había remontado el río Colorado, pero informes tergiversados propalaron la versión de que California era isla. Kino, que en 1700 tuvo la certeza de que esto era falso, no fue escuchado por sus contemporáneos; se ignoró su descubrimiento y se enfrentó a la incomprensión de aquellos que se hubieran beneficiado con sus indagaciones y, aún, la de sus acompañantes en los viajes y sus correligionarios.

El histórico viaje se inició el 24 de septiembre. Salió Kino de Dolores con 10 sirvientes y 60 cabalgaduras y llegó el mismo día a Remedios; el día 25 tocaron la estancia de San Simón y San Judas Tadeo de Siboda y Babasaqui; el 26 llegaron a San Ambrosio del Busanic y Tucuvabia, el 27 alcanzaron el aguaje de Santa Eulalia, el 28 cruzaron por unos parajes desconocidos, en donde durmieron para llegar al día siguiente a Nuestra Señora de la Merced del Batqui.

El día 30 una parte del grupo fue enviada a San Marcelo del Sonoidag en tanto que la otra, en la que iba Kino, siguió rumbo al norte hasta el Comac y el río Grande. En este trayecto cruzó por varias rancherías pequeñas y, luego de caminar 20 leguas, ya de noche, llegaron a otro poblado al que llamaron San Gerónimo, por ser día de ese santo. Al otro día nombraron autoridades y al continuar su camino, a seis leguas de distancia, halla-

ron un aguaje. El dos de octubre llegaron a la orilla del río Grande por la ranhería de nombre el Tutto; continuaron la marcha el día tres hasta el poblado llamado Gouydag, distante seis leguas del Tutto, y siete leguas más adelante llegaron a San Mateo del Vatqui.

De aquí salieron para San Matías de Tutumagoydag, penetrando en territorio de los yumas (véase el mapa 9, donde se indica el itinerario de esta entrada). Al día siguiente -5 de octubre- continuaron rumbo al poniente y tras recorrer unas 15 leguas por buen camino, aunque despoblado, llegaron a un paraje al que llamaron "Ciénega de los Patos" o "Laguna de los ánsares", debido a que abundaban ahí esas aves.

El seis de octubre prosiguieron con dirección al poniente y encontraron la ranhería de San Pedro y San Pablo, a 17 leguas de distancia, lugar en la que en una entrada anterior había visto Kino por vez primera las conchas azules en la Pimería; el mismo día, por la tarde caminaron al norte, sobre el curso del río, hallando un pastizal extenso al que denominaron Las Sandías, cerca de un arenal y de un cerro, desde cuya cumbre avistaron la península.

En esta región de la confluencia del Gila y el Colorado observó Kino que habían ciertas semejanzas entre algunos elementos de la región con otros conocidos en la península 16 años atrás; entre otras cosas, el del árbol llamado del incienso y el de la fruta de nombre medesse. El mismo día subieron a un cerro desde donde observaron la península a lo lejos. Las anotaciones que hizo Kino en este viaje son muy importantes, como el siguien-

te pasaje:

...con el Gobernador y con el Alcalde y con mi mayordomo de Nuestra Señora de los Dolores, con las 4 mejores cavalcaduras mulares que lleváramos, subí a un serro del Poniente, y a donde entendimos divisar ver la mar de la California, y mirando y devisando hacia el Sur y hacia el Poniente y Sudueste, con antojo y sin antojo de larga vista, más de 30 leguas de tierras llanas, sin mar alguna, y la junta del Rio Colorado con este Rio Grande (o Rio de Hila o Rio de los Apóstoles), sus muchas arboledas y campiñas; despues nos informamos que en estas tierras y sus contornos vivian las 4 Nuevas Naciones Quiquima, Bagiopa, Hoabonoma y Cutgana de indios amigables y laborios; y bolviendo a nuestro paraje comimos añadiendo unos dulces para el consuelo que ya gracias al Señor haviamos dado vista a las tierras pertenecientes a la California, sin que hubiera mar de por medio que apartasse estas tierras della. (38)

En esta zona se hallaron numeros grupos indígenas, los cuales se caracterizaban por su elevada estatura y el más alto de ellos era el que tenía la autoridad. Kino empezó entonces a advertir la importancia que se vislumbraba para su descubrimiento; sin embargo, era difícil precisar la forma en que se desprendía el brazo de tierra peninsular del resto del continente, situación que provocó el escepticismo de todos aquellos que conocieron la opinión de Kino; éste se refiere a su descubrimiento en los siguientes términos:

Este caudalosísimo, pobladísimo y fertilísimo Rio Colorado, que sin falta es el mayor que tiene toda la Nueva España, es el que los antiguos Cosmógrafos llamaron por antonomasia el Rio del Norte, es muy probable de la Gran Quibira, y lo cierto es que por las fértiles y amenas tierras de este gran Rio se puede entrar hasta los Moquis, pues sale diez leguas mas al Poniente que estos pueblos. Y pues la ranchería de San Dionisio, segun pesando el sol con el Astrolabio, he reconosido esta en 35 grados y medio de altu-

ra, subiendo por este río viene casi siempre del Nordeste otro grado y medio (que por ese rumbo son como 36 leguas de camino) se llega a 36 grados, que es la altura en que están los Moquis, Misiones pertenecientes al Nuevo México, y no habrá riesgo que por esta parte embarasen la entrada de los Apaches. (39)

El día siete siguieron río abajo y hallaron otra ranchería en la ribera opuesta del río; trabaron amistad con los habitantes, lo mismo que con los de otros poblados y posteriormente subieron a otro cerro, desde donde volvieron a ver la California; observaron tierras pertenecientes a la península y vieron también cómo los ríos Gila y Colorado se juntaban y luego desembocaban juntos en el remate del mar de California. Poco a poco iba tomando cuerpo la idea de que la península estaba realmente unida al continente y el padre Kino se acercaba a la realización de lo que habría de ser su máxima aportación al conocimiento de Nueva España.

De ahí regresaron a Dolores, pasando nuevamente por Las Sandías y en este paraje alcanzó a Kino el gobernador de uno de los pueblos yumas, quien suplicó al misionero que pasase a su pueblo.

Aprovecho Kino para interrogarle acerca de la probable existencia de un brazo de mar en su territorio y resolvió visitar esos pueblos, pero como todos se hallaban en la otra banda del río, instó a los indígenas a que ellos cruzaran la corriente, pero éstos insistieron en que fuera el misionero quien pasara; aceptó Kino y buscaron un vado para pasar al otro lado y fue esta la primera ocasión que Kino atravesó el río Gila. Recibió numerosos contingentes de indígenas que acudían a él en busca de ayuda, permaneciendo con ellos todo el día. El nueve celebró una misa y

bautizó el lugar con el nombre de San Dionisio.

Este día regresó Kino a Las Sandías y luego subió a otro cerro para observar de nuevo la California. El diez de octubre reanudaron el viaje de regreso, por otro camino, por el rumbo del aguaje de La Tinaja y, 12 leguas más adelante, pasaron por el de Agua Escondida, llamado así por hallarse encerrado entre peñascos. El día 11 fueron enviados algunos hombres en busca de pasto para los caballos y Kino se dirigió al Poniente, observando que la Pimería se unía a California y que de por medio sólo existía un extenso arenal. Volviendo al camino, se reunió con los demás el día 12 y avanzaron juntos hasta el Aguaje del Carrizal, adonde llegaron el 13 como a las 10 de la mañana; este aguaje se localizaba sobre el arroyo de San Marcelo del Sonoidag y continuaron hasta el poblado homónimo, que resultó ser el paraje más adecuado en la región para un asentamiento; el lugar fue descrito por Kino como

...lo mejor que hay en esta Costa, de tierras fértiles con sus azequias para buenas sementeras y con agua que corre todo el año, y con buenos pastos para ganado, con todo lo necesario para una buena poblazon,... y en lo demás desta Costa ay notable falta de agua, que corra 50 leguas al sur hasta la Concepción del Caborca y 50 leguas al Norte hasta el Río Grande, y 50 leguas al Oriente hasta el Valle de San Xavier del Bac, y al Poniente otras 50 leguas hasta los confines de los Quiquimas y desemboque del Río Colorado. (40)

Resulta significativo que en todo este enorme cuadrado 50 leguas por lado, sólo el estrecho paraje que ocupa la actual ciudad de Sonoita ofreciera posibilidades de un establecimiento español. Todo el paisaje que le rodea es seco y árido y las difíciles condiciones físicas de la región no obstaculizaron en gran medida que fuera explorada por Kino. Si en la actualidad es proble-

mática la supervivencia en un lugar desértico como éste, en la época de la que tratamos los problemas eran mucho mayores, y todos los superó hábilmente el misionero de Dolores.

El día 14 de octubre caminaron 12 leguas hasta San Luis Bertrando de Bacapa, caminando luego hasta San Eduardo del Baipia, 20 leguas más adelante. El 16 arribaron a Caborca y luego continuaron por Tubutama, San Diego del Pitquín, San Antonio del Uquitoa y Addibuto; pasaron luego por Magdalena, San Ignacio e Imuris y el 20 hicieron su entrada en Dolores, luego de recorrer 384 leguas en 26 días...

...sin que se nos fatigaran las cavalcaduras, y sin avería alguna, que a lo atribuimos a los Celestiales Favores de Nuestro Señor, dando con fe licidad vista a la California y a su passo por tierra, y habiendo hecho 42 bautismos y descubier to quatro nuevas naciones, y el gran Rio Colorado o Rio del Norte. (41)

Habiendo comunicado Kino sus observaciones a aquellos que tan interesados estaban en ello, recibió felicitaciones y agra decimientos de varias personas, como el Padre Visitador Antonio Le al, el P. Adamo Gilg y el P. Marco Antonio Kappus; este último le hizo saber que el padre Salvatierra le había escrito desde Loreto enviándole algunas conchas azules, idénticas a las que Kino ya co nocía.

Este fue un argumento más que Kino utilizó para ase-
gurar que Sonora y California estaban unidas por tierra. Otras
personas que escribieron al misionero felicitándole fueron el Go-
bernador de Armas de la Provincia de Sonora, general Domingo Ji-
ronza Petric de Cruzat y el también general Juan Fernández de la

Fuente, Capitán del Presidio de Janos y Alcalde Mayor de Casas Grandes.

Después de esta entrada quedó listo el escenario para lo que sería el descubrimiento formal de que California es península. El año primero del siglo XVIII ofreció al mundo el reencuentro con la verdadera condición de California; si con este hallazgo se confirmó que no era isla, costó mucho trabajo a Kino demostrarlo. Como se ha mencionado ya, su descubrimiento no tuvo para sus contemporáneos el valor que hoy se le concede; al contrario, los detractores personales que tenía le restaron mérito a Kino y la animadversión que la Compañía de Jesús provocaba en algunos sectores de la sociedad novohispana hicieron que esta valiosa aportación permaneciera inadvertida. Como un justiciero, aunque tardío reconocimiento hacia el P. Kino, su nombre ha pasado a la historia como el verdadero descubridor de la unión entre Sonora y Baja California.

Con la evidencia del paso por tierra, Kino comunicó el hallazgo a sus superiores, participándoles con beneplácito de las ventajas que ofrecería para el progreso de las misiones de la Pimería y del auxilio que ahora se veía más cercano para las misiones bajacalifornianas dirigidas por el P. Salvatierra. El ocho de diciembre de 1700 escribió al P. Visitador Antonio Leal una carta en la que quedó plasmado el criterio visionario de Kino, en la que se advierte una clara concepción de la importancia económica, social y militar del dominio español en la península. Dice Kino que

...a su tiempo se podrá introducir el comercio de

dicha Nao de China con este Reino de la Nueva Bis
caya para escusar la tan dilatada y tan costosa
conduction de muy muchos géneros que trae hasta
Acapulco por la mar, y de Acapulco hasta México,
y de México hasta esta Nueva Bizcaya y Provincia
de Sonora y Cinaloa, por tierra...

Y juntamente con esta escala que se podra dar
al referido Galeon de China se podrán escapar mu
chas vidas de muchos de sus Navegantes que todos
los años suelen venir enfermos del penoso mal
de loanda y se mueren, siendo assi que con comi
das frescas se curan fácilmente y se libran de
dicho mal, pues de dicho achaque se origina de
las comidas secas y saladas y añejas de la lar
ga navegación. (42)

La posibilidad de trasladarse a California desde
Sonora sin necesidad de atravesar el golfo entusiasmó a muchos,
pero más que a nadie al padre Salvatierra, quien con este descu
brimiento veía un alivio a las estrecheces que se padecían en sus
misiones. Pensaba, y con toda razón, que el traslado de ganado a
sus dominios era mucho más sencillo por el nuevo camino y para
acelerar la exploración de esos territorios que se ofrecían a
quien quisiera cruzarlos, se dispuso a hacerlo personalmente y
acordó con Kino realizar juntos una entrada a la región de la de
sembocadura del río Colorado.

La entrada se inició el 20 de febrero de 1701, fecha
en que Salvatierra arribó a Dolores en compañía de 10 soldados y
cuatro indígenas de la península; acordaron ambos padres que Sal
vatierra iniciaría la marcha solo el 25 de febrero y salió tal
día hacia San Ignacio con dos soldados y fue alcanzado luego por
otros ocho y por el capitán Mange; luego siguieron hasta Caborca,
donde fueron alcanzados por Kino, quien había salido de Dolores
el primero de marzo; iba con ocho sirvientes y un criado, reunién
dose con Salvatierra y Mange el día ocho.

Ya integrado el grupo, salieron el día diez rumbo a San Eduardo del Baipia y San Luis Bertrando del Bacapa, tocando en el trayecto dos pequeños aguajes a los que llamaron Batequi y Pozito. La travesía por estos lugares se caracterizó por la escasez de agua, por lo que sufrieron muchas privaciones y caminaban aun de noche para hallarla; por fin, el día 12 llegaron al aguaje de Bacapa, luego de vencer la resistencia de los indígenas para revelarles su ubicación.

En este aguaje satisficieron su necesidad de agua y dieron de comer abundantemente a las cabalgaduras. Mange menciona que eran seis ojos de agua permanentes (43). El principal objetivo del viaje, la búsqueda del paso por tierra a California, siempre figuró en primer plano. El padre Salvatierra dice al respecto:

...y a la (del 12 de marzo) nos consoló la Señora, pues platicando con los indios del fin de nuestro viaje, nos dijo un indio que estas montañas de la otra banda del mar se comunican con estas otras y se cruzaban, y él no había llegado allá, pero que así lo había oído, y que se pasaba un río grande para haber de ir a dar en las montañas de la otra banda, y que este río entraba antes dentro de un estero, y al entrar el mar bajaban abajo del estero tantas bocas de las ollas, pues de abajo brotaba el agua dulce; y aunque lo tuvimos (esto último) por fábula, el confirmarnos lo mismo en todas partes, nos lo hizo probable, buscando razón natural para ello, que se puede discurrir. (44)

Permanecieron aquí todo el día 13, juntando el ganado que se había desnerdigado, recuperándolo todo con ayuda de los indígenas; el 14 avanzaron hasta San Marcelo del Sonoidag, cuyo riachuelo, que "no hay otro en 50 leguas de contorno" permitía la cría de ganado mayor. Estuvieron aquí todo el día 15, con prédicas

de ambos misioneros, y el 16 salieron rumbo al poniente siguiendo la corriente del arroyo y a las ocho leguas encontraron un carrizal con buenos pastos, agua y leña. cuyo nombre era Comaquidan, nombre que cambiaron por el de La Anunciata, y está situado al pie del cerro de Santa Clara. Pasaron aquí el día 17 esperando a los guías de los quiquimas que habían sido llamados para que condujeran a los exploradores a través de sus territorios.

Los guías llegaron el día 18 e informaron que para llegar más brevemente al poniente el camino más corto era el del arrenal, lo que resultaría difícil para los caballos; además, la región carecía de agua y pastos. Los informes hicieron dudar a Kino sobre la ruta a seguir. La otra alternativa era por el noroeste, hasta la confluencia del Gila con el Colorado para rodear el arrenal.

Finalmente, se resolvió tomar el camino corto, a través del arrenal, y, emprendida la marcha, a las 13 leguas llegaron a la ranchería llamada Sucoybutababin, que contaba con un corto aguaje y con escasos pastos; para proveerse de agua cavaron pozos y estando en esa faena llegó hasta ellos un grupo de aborígenes, quienes les comunicaron que entre las peñas del Cerro Grande o volcán Santa Clara, habían pequeños tanques de agua llovediza represada.

Las muchas dificultades del camino les impidieron alcanzar la desembocadura del Colorado, contentándose sólo con recorrer la zona conocida ahora como El Pinacate, cuyo carácter volcánico, que obstaculizaba notablemente su tránsito, fue descrito por ambos misioneros, reflejando nítidamente el rudo paisaje. Kino lo hace de la siguiente manera:

Salimos para el Poniente y a las 6 leguas de camino, aunque llano, por peñas derretidas, como temesquitate, que antiguamente havia este serro o Volcan de Santa Clara, que lo dexamos a la derecha o al Norte, llegamos a otro tanje de agua repressada entre Peñas, con poquissimo pasto, y suviendo con el Capitán Juan Mateo Mange a un cercano cerrito, devisamos muy patentemente al Poniente y al Sudueste la California y despues la devisaron tambien los soldados y toda la gente. (45)

El día 19 caminaron hasta la ranhería de Basoitotgam, lugar al que denominaron San Joseph de Ramos, situada al sur del citado cerro. El día 20 reanudaron la marcha hacia el poniente, caminando sobre terreno plano recubierto de material volcánico y, habiendo hallado un magro aguaje en el que se refrescaron, subieron a un cerro desde donde observaron una porción de Baja California. Dicho pasaje lo describe Salvatierra de la siguiente manera:

...descubrimos una tierra horrorosa, que más parecía ceniza que tierra, y toda ella salpicada de unas piedras y pedruzcos del todo prietos, que todas forman algunas figuras,... así, en tiempos antiguos, saldría un horroroso volcán del cerro de Santa Clara, que tiene todas las señas de haberlo sido. Más horror nos dio al descubrir, como ocho leguas de allí, una gran cordillera de montañas que parecía tambien de ceniza, de suerte que no sé que haya lugar en que mejor se pueda representar la figura del mundo en la quemazón general antes del juicio. (46)

Por su parte, el capitán Mange escribió que había

...cerros, arroyos y barrancas de peñas derretidas, transformadas en esta liga que baja desde la cima del cerro de Santa Clara, en donde se ve una hoya de profundidad que causa horror y espanto;... (47)

El día 21 avanzaron ocho leguas al poniente, a través de un terreno arenoso con enormes dunas que dificultaron mucho el paso de los caballos, cuyos cascós de hundían en la tierra suelta. Hallaron tres pequeños ojos de agua en un paraje llamado Duburco.

noa, que resultaron ser de agua salobre. Después bajaron a la playa y vieron cómo se cerraba el mar de California y casi tuvieron la certeza de que ahí se terminaba (véase mapa 9); inquiriendo sobre las conchas azules, supieron que éstas provenían de otro mar, más lejano, hacia el oeste.

El 22 de marzo Kino midió la altura del sol, encontrando que se hallaban en 31 grados. Explica el misionero:

En 22 (de marzo de 1701), a medio día, pesé el Sol con el astrolabio, y hallé que aquí este brazo de mar de la California se acaba en 31 grados de altura; ahora con otras entradas he reconocido que este Seno Californico tiene en su remate al Norte un tan grande arrenal de médanos de arena, que tiene mas de 60 leguas de box, el qual no vino a estorvar que por este rumbo no pudiéramos passar mas adelante. (48)

La dificultad para cruzar el arrenal obligó a retroceder hasta el puesto de San José de Ramos, el día 23, y permanecieron aquí en espera de los animales que habían quedado rezagados; el día 24 no se movieron y al siguiente -viernes santo- se trasladaron hacia el Carrizal, lugar cercano a San Marcelo; el sábado 27 volvió a medirse la latitud y se hallaron 31 grados y 10 minutos. El domingo, Kino levantó un croquis del remate del mar de California y el 29, junto con Mange y Salvatierra hizo una rápida entrada al poniente del Carrizal en busca de una "entrada y passo para llegar hasta los Quiquimas y propassar del todo y descavezar el remate de la mar de la California". (49)

El 31 de marzo y bajo la conducción de los guías pimas continuaron durante 13 leguas hasta llegar al aguaje de Pitagui, al que "nosotros llamamos la Petaca"; subieron aquí a un ce-

rrero desde el cual observaron la península y

...la sierra grande que llaman del Mescal, y la otra que llaman la Sierra Azul, y el encerramiento de ambas tierras desta la Nueva España y la California. (50)

Esto lo afirma Kino con firmeza y certidumbre; el mismo descubrimiento es descrito con igual elocuencia por Salvatierra, quien hace una comparación de este paisaje con su conocido del

...mar Tirreno y Ligúrico en la corona de montes que encierran este estrecho, juntamente las dos riberas de Génova de poniente y de levante. (51)

Kino subió a otro cerro para comprobar si el paisaje observado a lo lejos ya había sido explorado anteriormente; en tanto, uno de los guías le mostró la tierra de los quiquimas, aquellos que le habían mostrado las conchas azules.

Llegar hasta esos territorios presentaba grandes obstáculos; entonces, el primero de abril, fue enviado un indigena para convocar a los jefes principales de los pueblos cercanos de pimas, yumas y cocomaricopas, quienes al acudir y ser interrogados respecto al paso por tierra, informaron que para llegar al territorio de los quiquimas, y por ende a California, había que caminar unas 30 leguas, correspondientes a tres días de camino, que transcurría por un terreno árido y seco con muchos arenales; estos informes desconsoladores hicieron variar la intención de los misioneros de llegar hasta el final de su camino. Acordaron entonces que Kino intentaría en otra ocasión la entrada por la confluencia del Gila y el Colorado, después del verano para evitar las elevadas temperaturas propias del clima desértico. Lo anterior

significaba que allí mismo terminaba el viaje, trasladándose todos a San Marcelo, en donde se separaron los padres Kino y Salvatierra.

El misionero de Loreto emprendió el camino que lo llevó hasta Guaymas para cruzar el golfo y volver a su misión. Por su parte, Kino y Mange se dirigieron a territorio de los sobaipuris; se pusieron en camino el seis de abril y Kino se dirigió al oriente, pasando por San Rafael del Actún el Grande y por el aguaje del Gubo; el día siete pasó por el tanque de nombre Vatqui y avanzó hasta la rancharía de Nuestra Señora de la Merced del Vatqui y a San Seraffín del Actún el Chico.

El día ocho entraron al Tupo y el nueve llegaron a San Javier del Bac, la misión predilecta de Kino, después de Dolores, hacia donde iniciaron el retorno el día 11, pasando por San Cayetano de Tumacacori, Guevavi, San Luis de Bacoancos, Cocóspora y Remedios, entrando a su misión el 15 de abril de 1701. Con esta entrada quedaron sentadas las bases del descubrimiento definitivo que efectuó Kino más tarde.

Fue en el mes de noviembre del mismo año cuando se comprobaron las hipótesis de Kino acerca de la peninsularidad de California. El día tres de dicho mes salió de Dolores y luego de dos jornadas llegó a San José de Guevavi; el día cinco, cuando trataba de alcanzar la rancharía de San Ambrosio de Busanic les sorprendió la noche seis leguas antes del pueblo, en un paraje llamado Sonoidag, entrando a la población hasta el día seis, domingo. Dos días después prosiguieron rumbo a San Estanislao del Ootcam y luego pasaron por Santa Ana del Anamic; al día siguiente hallaron un aguaje al que dieron el nombre de Pozito de Santa

Sabina y llegaron a la ranhería de San Martín el día nueve.

La noche del 11 de noviembre arribaron a San Marcelo del Sonoidag habiendo pasado antes por San Rafael del Actún el Grande, en donde se padecía una severa sequía; el día 13 avanzaron hasta el Carrizal y a partir de este lugar el camino se hizo más difícil, hasta el Aguaje de la Luna; después continuaron hasta el de Agua Escondida y el de La Tinaja, el que alcanzaron el 16 y tras avanzar otras 15 leguas llegaron hasta el río Gila; el 17 lo vadearon para entrar a la ranhería de San Dionisio. Al día siguiente volvieron a cruzar el río para seguir hacia el suroeste por terrenos incógnitos de relieve llano, caminando en línea recta flanqueados al oriente por el ardiente arenal y al poniente por el río Colorado; descubrieron un aguaje al que llamaron Los Sauces y al anochecer llegaron a una ranhería yuma a la que denominaron Santa Isabel (mapa 9). El 19 siguieron avanzando y hallaron poblados indígenas que les dieron buena acogida. Era ya territorio de los quiquimas y la primera población hallada en éste recibió el nombre de San Félix de Balois; la novedad que constituyeran los caballos causaron inquietud entre los aborígenes. Por la tarde del mismo día recibió Kino a los emisarios de una nueva nación, la Caonopa; que se mostraron amistosos.

Al día siguiente reanudaron la marcha río abajo, hacia el suroeste y a las cinco leguas encontraron un tramo del río a propósito para vadearlo y en donde se hallaba una multitud de indígenas. Kino decidió cruzar el río hasta el otro día, 21 de noviembre, haciéndolo a bordo de una balsa construida por los naturales. Fue la primera ocasión que Kino atravesó el río Colorado.

De hecho, con ésto se comprobaba la unión entre Sonora y Baja California, que están separadas sólo por la corriente del río y no por un brazo de mar, como se presumía. Kino se colocaba como uno de los primeros europeos, si no el primero, que, con plena conciencia, pisaba estos territorios que tan enorme importancia habrían de adquirir posteriormente, como puede constatarse ahora.

Kino visitó la morada del cacique quiquima, quien lo recibió con agrado y conoció también allí al capitán de la nación cutgana y a los enviados de las naciones del norte y del poniente, los que obsequiaron a Kino numerosas conchas azules obtenidas en la costa occidental de la península, es decir, en el Océano Pacífico, que, según los informantes, se hallaba a ocho o diez leguas al poniente. Informaron también que el golfo se cerraba en un paraje situado a un día de camino de allí, hacia el sur, "desembocando en su remate este muy caudaloso Rio Colorado y otros dos" (52); esta aseveración de Kino, si bien vertida con base en opiniones escuchadas de terceras personas, probablemente se refieren a la forma deltaica de la desembocadura del Colorado.

Confirmando el paso por tierra a California Kino intentó comunicarse con el padre Salvatierra, escribiéndole una carta que envió con los quiquimas, cuyo capitán se comprometió hacerla llegar lo más al sur que le fuese posible, confiándola luego a la nación de los hogiopas, que se encontraba inmediatamente al sur, en territorio peninsular. Dicha carta no llegó nunca a Loreto.

Persuadido de que había logrado su objetivo, Kino emprendió el viaje de regreso. El 22 de noviembre volvió a cruzar el río, llegando por la tarde a San Félix de Balois y, forzando

la marcha, arribó a Dolores el 8 de diciembre.

Habiéndose comprobado que el golfo no continuaba más al norte, Kino comunicó su descubrimiento tanto a sus superiores como a otros personajes militares y civiles. Es entonces cuando surge en toda su crudeza la incomprensión a la labor del misionero de Dolores. El capitán Mange, acompañante asiduo de Kino en las exploraciones, puso en duda lo dicho por éste y, según escribe el religioso, aún en el escenario de los descubrimientos, nunca aceptó que California fuese tierra firme y sostuvo su opinión a pesar de que años después se comprobó fehacientemente que California no era isla.

Abundaron argumentos para rebatir la opinión de Kino. Mange asienta que la manifestación de una poderosa marea observada en la desembocadura del Colorado no se debía a la acción sola del río, como lo proponía el misionero, sino a la acción de un canal de comunicación entre el golfo y el Mar del Sur y añade que

...sólo comunicándose este brazo con el mar del Sur, podía causar tan fuertes corrientes, y aunque angostase, como pensábamos, el brazo de mar cinco o seis leguas, podría volver a ensanchar como el de Gibraltar en España con el mar Mediterráneo...; (53)

Como es sabido, en la zona de la desembocadura del río Colorado se manifiesta con gran intensidad el movimiento de marea, alcanzando uno de los niveles más altos de todo el mundo, debido a la acción combinada al encontrarse la marea alta con la corriente del río. Este fenómeno fue observado por Hernando de Alarcón en el siglo XVI y posteriormente, después de 1740, por otros misioneros jesuitas como el padre Fernando Consag, lo mismo

que por el padre Juan de Ugarte.

Mange afirmaba que, ingenuamente, Kino creyó que California estaba unida al continente. Si lo contrario opinaba un testigo presencial de los viajes de reconocimiento, lógico era que quien no hubiese estado en el lugar mismo de los hechos, compartiera la opinión de Mange. Ya fallecido Kino, su lugar en la misión de Dolores lo ocupó el padre Luis Javier Velarde, quien en una relación que escribió acerca de la labor de su antecesor, rechaza terminantemente las observaciones de éste y acude a diferentes argumentos para contradecirlo. Velarde recurre a un relato del P. Agustín de Campos, quien aseguraba que él fue a la región del río Colorado y que algunos guías indígenas lo acompañaron a buscar el paso por tierra pero no lo halló, encontrando en cambio que el golfo se cerraba cada vez más hasta convertirse en un estrecho paso que lo comunicaba con el Océano Pacífico. Y afirmaba que más al norte había otra isla y que California integraba junto con otras una cadena insular y cita mapas que así lo representan (54). Por otra parte, en carta fechada el 15 de mayo de 1702 en el Real de Minas de Nuestra Señora del Quisvani, el capitán Mange decía que ingenuamente Kino aseguraba que había estado en el remate del golfo (55). Habla también el padre Velarde, el que se las haya encontrado en la Pimería significaba que California era una isla. Y no se contentó con desmentir a Kino, sino que ofrece tres testimonios de falsedad de lo afirmado por éste, diciendo:

Y si bien su reverencia trabajó gloriosamente por descubrir y averiguar lo que tanto desea Europa, parece hubo su equivocación; o bien originada de la relación de los yumas -mal entendidos entonces por la falta de intérpretes-, o bien porque se fio mucho de sus ojos, pues dice lo vio palpablemente desde el cerro de Santa Clara

sito en la cercanía de los yumas. Mas como dicho cerro está a bastante distancia (que son 35 leguas) de la nación yuma y al desemboque del Colorado en el mar, pudo engañarse la vista, acostumbrada a fingir lo que desea el afecto, o pudo deslumbrarse con la distancia y otros con que suele trocar los objetos. (56)

Los otros testimonios son, uno, que el P. Agustín de Campos viajó en busca del citado paso y nunca lo vió ni tuvo noticia de él, y el otro que los aborígenes de la región de Caborca habían recogido restos de un naufragio y, según él, ese barco sólo pudo haber llegado allí penetrando por la entrada septentrional del estrecho hasta llegar a esa parte del litoral (57). En fin, los descubrimientos de Kino no fueron reconocidos de inmediato y, por el contrario, sirvieron de pretexto a sus detractores para dirigirle continuos ataques y, como afirma Francisco Javier Clavijero, sus trabajos hubiesen sido mucho más fructíferos si en lugar de contradecirlo "hubiera sido ayudado en sus gloriosas empresas, como lo pedía con instancia". (58)

Luego de la entrada realizada con el padre Salvatierra, Kino se mostraba sumamente entusiasmado por alcanzar el pleno conocimiento y dominio del paso por tierra. Su deseo era el de establecer a la mayor brevedad un puente de comunicación con las misiones de la península; así, escribe al General de la Compañía de Jesús, el padre Tirso González, el 18 de octubre de 1701, que a la fecha se disponía a emprender una entrada en busca de la costa occidental de California y de la manera de acercarse a las misiones que Salvatierra establecía por entonces en la península. (59)

El 21 de noviembre de 1701 Kino había cruzado por

primera vez el río Colorado, hecho de trascendental importancia que para él significó la evidencia definitiva de que California no era isla. En adelante le ocuparía otro anhelo: bajar por la costa occidental en busca del padre Salvatierra para auxiliario en la conversión de los indígenas californios.

La particular concepción que se tenía del conocimiento geográfico en Nueva España fue el principal obstáculo con el que se enfrentó el esforzado misionero. Nadie, o casi nadie, dió importancia a su descubrimiento; sin embargo, él no se dió por vencido y tratando de demostrar la veracidad de esto emprendió una nueva expedición a la desembocadura del Colorado. La entrada se inició el cinco de febrero de 1702 y en ella participó el padre Manuel González, Rector de Oposura, quien pese a su precaria salud se empeñó en viajar a los confines de Sonora para constatar personalmente lo asegurado por Kino, esfuerzo que a la postre le costaría la vida.

El grupo estaba integrado por 12 sirvientes y llevaban 80 cabalgaduras, entre caballos y mulas. Cruzaron rápidamente por territorios ya conocidos y arribaron al poblado de Santa Eulalia el día 12; el entusiasmo del padre González era evidente; no obstante su corta salud desplegó una labor eficiente entre los indígenas. A propuesta suya, el 13 de febrero, dieron el nombre de San Vicente a un aguaje que hallaron ese día. Posteriormente, siguieron rumbo a Santa Sabina y al aguaje de San Martín; pasaron por San Rafael del Actón y llegaron a San Marcelo la tarde del 15, permaneciendo en este sitio hasta el día 18.

Esta primera etapa del viaje había agotado las ener-

gías del padre González, pero siguió adelante, emulando al incansable P. Kino. Una vez recuperadas las fuerzas en San Marcelo siguieron su camino pasando por El Carrizal y los aguajes de la Luna, Agua Escondida y de La Tinaja, al que llegaron el día 22. Aquí los detuvo una equipata (60) que aumentó el caudal del arroyo de La Tinaja lo suficiente para impedirles el paso. Desde aquí observaron un cometa "que hubo en la constellazion del Aquario". (61)

Las lluvias cesaron hasta el día 25 reanudando entonces la marcha y luego de caminar seis leguas alcanzaron la margen izquierda del Gila, entrando en la población de San Pablo de los Yumas; el 26 de febrero se dirigieron a la confluencia con el río Colorado, pero habiendo caminado cuatro leguas volvió a presentarse un temporal que los hizo detenerse en un lugar despoblado, en una

...abra a donde ya se puede decir que empieza la California Alta, porque su meridiano viene a pasar por el medio del remate de la mar de California, ... (62)

Fue hasta el día 28 que pudieron reanudar la marcha y el primero de marzo, miércoles de ceniza, prosiguieron rumbo al sureste, pasando por Santa Isabel; el día dos cruzaron cerca de la ranchería de San Félix del Balois y la de La Presentación y por el vado por el que cruzaron la vez anterior, continuando río abajo hasta San Rodasindo (véase mapa 9). El día tres descansaron y se dispusieron a bajar hasta la desembocadura; para el efecto, el cuatro de marzo avanzaron hasta la población llamada San Casimiro y al día siguiente alcanzaron el mar, vía recta al sur. Encontraron en esta región poblados de las naciones quiquima, cutgana y hogiopa.

A alcanzada la desembocadura, Kino pretendió atravesar el río, pero no pudo hacerlo debido a una enfermedad del padre González, por lo que tuvieron que regresar el siete de marzo a San Casimiro, adonde arribaron dos días después. Aquí se repuso el P. González y retornaron a la desembocadura con la intención de cruzar el río, construyendo para el efecto una balsa, pero cuando se disponían a surcar las aguas, el 10 de febrero, volvió a enfermar el padre González; quedó entonces de hecho cancelado el intento de pasar el río durante este viaje. Pasaron la noche en la playa y, escribe Kino, "se nos metió la plena mar hasta muy cerca de nuestras camas". (63)

Kino había tenido noticia de que en el remate del golfo desembocaban varios ríos, pero lo único que vio fueron los brazos del Colorado que forman su delta. Observó también detenidamente la desembocadura y fue testigo del fenómeno de la fuerte marea que se experimenta ahí y que antes había consignado Hernando de Alarcón, Melchor Díaz y el ya citado padre Fernando Consag.

Este fenómeno de la fuerte marea fue descrito hacia 1890 por el ingeniero Godfrey Sykes de la siguiente forma:

En cuanto cesa el reflujo marino, pueden observarse pequeñas olas en la corriente mansa y ocasionales zonas de agitación en el seno de la misma, que se desplazan sin motivo aparente. Gradualmente se levanta una ola transversal que se extiende de hasta tocar ambas riberas, que ante la presión de la marea va aumentando en velocidad y en tamaño con notable incremento de la corriente fluvial, hasta alcanzar la cresta una altura de dos a tres metros sobre el nivel de la marea. (64)

Este fenómeno fue el que desconcertó a aquellos que no tuvieron plena seguridad de que era producida por el encuentro entre la pleamar y la corriente fluvial y orilló a pensar que su enor

me energía era provocada por una poderosa corriente marina que penetraría por la entrada septentrional del mítico estrecho que hacía isla a Baja California.

El día 11 Kino hizo importantes observaciones, las que expresa de la siguiente manera:

...(y) saliendome el sol por encima del remate de la mar de la California, argumento evidéntísimo de que ya estavamos en la California, y de mas a mas veíamos patentísimamente mas de 30 leguas de tierra continuada al Sur, y otras tantas al Norte, sin la menor señal de mar alguna mas las que nos quedava al Oriente. (63)

Al día siguiente se dispusieron al regreso y creyendo que la ruta del oriente haría más corto el viaje, siguieron ésta, lo que significaba cruzar el desierto de arena, pero ante la total ausencia de agua y de pastos y un constante y molesto viento, tuvieron que dar marcha atrás hasta San Casimiro, llegando aquí el día 13; descansaron un día en espera de los rezagados y el 15 continuaron rumbo al norte pasando por Santa Isabel, San Dionisio, San Pablo de los Yumas, los Alquives, llanos de Agua Escondida, Aguaje de la Luna, El Carrizal y San Marcelo del Sonoidag, adonde entraron el 22, quedándose a descansar tres días en procura de alivio para el padre González.

Salieron de Sonoita (San Marcelo) con el padre sumamente enfermo, por lo cual la marcha se hizo aceleradamente hasta Tubutama; sin embargo, el esfuerzo fue en vano, pues el padre González falleció días después y él regresó a su misión de Dolores.

Algunos meses estuvo quieto el padre Kino en su misión. En agosto de 1702 recibió la visita del gobernador indígena de San Marcelo del Sonoidag, acompañado de un embajador de los quiquimas,

para solicitarle que enviase padres que se hicieran cargo de ellos. Les explicó que él no tenía autoridad para hacerlo, aconsejándoles que acudieran ante el Padre Visitador Antonio Leal, que residía en el pueblo de Huépac, hasta donde los acompañó Kino, viaje que duró tres días. Luego de obtener una solemne promesa del P. Leal favorable a sus peticiones, regresaron los indígenas a sus pueblos y Kino a Dolores.

Hacia septiembre u octubre del mismo año de 1702 efectuó una visita de inspección a los sobas y los sobaipuris. Es tuvo entonces en San Javier del Bac, San Ambrosio del Busanic, Santa Gertrudis del Saric y Concepción del Caborca; por el poniente llegó hasta San Marcelo, desde donde envió una dotación de semillas a los yumas y a los quiquimas, regresando luego a Dolores.

Los últimos meses de 1702 y casi todo el año de 1703 no hizo viajes largos. Frustrado su deseo de llegar a Loreto por la costa oriental de la península e imposibilitado un viaje a México para gestionar el envío de más misioneros a la Pimería, se dedicó Kino a atender cuidadosamente sus misiones y los pueblos de visita. Trabajó intensamente e hizo numerosos viajes a Corodehuachi (hoy Fronteras, Son.), San Javier del Bac y otras poblaciones, contruyendo iglesias y enseñando a los indígenas a cultivar la tierra.

Por estos años el padre Eusebio Francisco Kino había recorrido ya toda la Pimería Alta y conocía casi a la perfección todos sus rincones y sus secretos. Había conocido a todas las naciones que la habitaban y, sobre todo, había estado en contacto directo con la naturaleza; había adquirido una visión bastante

completa de las particularidades físicas de la región en base a sus constantes viajes de reconocimiento, conocía ya los diferentes tipos de climas que se dan en esa región del estado de Sonora, desde los templados de las estribaciones de la Sierra Madre Occidental hasta los secos esteparios y desérticos del extremo noroeste del estado y de la región de la desembocadura del río Colorado (mapa 11).

Igualmente, había recorrido la mayor parte de las regiones naturales que se hallan representadas en el mapa número 10, como la cuenca baja del río Colorado, el desierto de Altar, la cuenca media de los ríos Concepción y Altar, la planicie costera central de Sonora y casi en su totalidad la cuenca del río Sonora, en uno de cuyos valles, el del río San Miguel, estuvo ubicada la misión de Dolores.

Los distintos tipos de suelos de esa región también fueron distinguidos por el misionero y pudo observar que existían importantes variaciones en las características del suelo de las diferentes partes de la Pimería; en el mapa 12 se señalan los tipos de suelos de esas zonas del estado de Sonora, según una de las más modernas clasificaciones edafológicas. Asimismo, en el mapa 13 se muestran la distribución de los principales tipos de vegetación existentes en la región, los cuales fueron también observados por el padre Kino.

En general, las descripciones que hizo el padre Kino del medio geográfico de la Pimería son bastante acertadas, según puede observarse en la actualidad. En particular, el caso de la región de la Sierra del Pinacate ofrece una información bastante

rica. Los pasajes de sus obras que se han citado aquí pueden ser leídos en estos tiempos sin el menor problema, pues ese paisaje no ha sufrido prácticamente transformaciones significativas.

La Sierra del Pinacate presenta sus mayores alturas en los volcanes El Pinacate (1290 m.), Carnegie (1275 m.) y el Pico de Enmedio, que también rebasa los 1200 metros. La orientación general de la sierra es de noroeste a sureste y tiene unos 24 kilómetros de largo; las capas de lava características de esta sierra llegan a alcanzar varios metros de espesor y algunas de ellas se disponen en forma radial desde algunas de las principales cimas. Las calderas, o sea, los cráteres de antiguos volcanes, presentan generalmente formas elípticas y sus paredes son casi verticales; también es característica de la región la formación de las tinajas, frecuentemente citadas por Kino, que son pequeñas depresiones en las cuales se acumula el agua proveniente de las escasas precipitaciones.

Por lo que respecta a la vegetación típica de la Sierra del Pinacate se encuentra el palo verde, el sahuaro, el palo fierro, la cholla y el garambullo, entre otras especies. La fauna también es abundante y se distinguen buhos, gavilanes, ratas y otros roedores (conejos y liebres), así como coyotes, varias serpientes, el monstruo de Gila y algunas iguanas, lo mismo que una gran variedad de pájaros e inclusive, pumas y venados y otros mamíferos.

Las descripciones de Kino son en general, muy detalladas y ofrecen datos que superan a una simple relación de viaje. Por ejemplo, en una carta que escribió desde la misión de Dolores

dirigida al P. Antonio Leal, describe el delta del río Colorado en los siguientes términos:

Desde este desemboque y en diferentes partes supimos y aun vimos como hacia otros dos ríos caudalosos que vienen a desembocar en el remate de este mar de la California; el uno que viene del Norte los Naturales le llaman el Río Azul, y el otro que viene del Noroeste le llaman el Río Amarillo. También supimos y vimos como el muy caudaloso Río Colorado, a pocas leguas de haberse juntado con el Río Grande o Río de Hila, se divide otra vez en dos muy grandes brazos, y con ellos hace una grande isla de mas de 20 leguas de Box, de tierras muy fértiles y de muy buenas campiñas. (66)

Poco tiempo después hizo un balance de lo hecho por él en la Pimería. Esta exposición la divide en cinco aspectos y en ellos se refleja la importancia de su actividad en todos los ámbitos; los cinco puntos son los siguientes:

I.- Primeramente ay mucho ganado mayor y menor y cavalladas... tengo... otras 3500 reses y algunas de ellas estan ya muy adentro, 90 leguas de aqui (de Dolores), que con facilidad ...podran passar por tierra a las Californias Alta y Baxa;...

II.- Ay en esta muy fértil y pingüe Pimeria... muchos trigos y muchos maizes, frijol, etc., y se da todo género de legumbres, hortalizas y arboles frutales como en Europa. Ay ya viñas para vino de Castilla para las Missas, ay molino de agua, recuas, labores, boyada, tierras y caminos llanos, hermosos Valles, lindos ríos, abundantes pastos y buenas maderas para fábricas y tierras minerales, etc.

III. En estas Nuevas Naciones casi todos son indios laboriosos de gente dócil y afable y muy amigable,...

IV. El temple destas nuevas tierras empiezan desde 30 grados de altura hasta 31, 32, y 33, 34, etc., es algo semejante al de México y al mejor de Europa, sin excesivo calor ni excesivo frio.

V. Con estos medios y con estas Nuevas Conversiones se podrá comerciar por mar y por tierra con otras cercanas y remotas Provincias y Naciones y Reinos... (67)

A la relación de los "medios temporales" citados, agrega Kino una argumentación en seis puntos en los que presenta los beneficios que, en su opinión, se obtendrían con los descubrimientos de nuevos territorios y nuevas naciones indígenas. Dichos puntos, resumidos, son los siguientes:

1. La expansión territorial de los dominios de la corona española y de la iglesia católica.
2. La incorporación a Nueva España de nuevos territorios y naciones hasta entonces incógnitos.
3. La falsedad de leyendas y tradiciones que surgieron desde las primeras exploraciones de la región en el sentido de que habían pueblos ricos y amurallados, lagunas de oro y azogue, etc.
4. La posibilidad de construir mapas detallados de la región y de buscar un camino más corto para ir a Europa desde la Pimería sin tener que trasladarse a México y de aquí a Veracruz para embarcarse, además de tener una situación inmejorable para navegar hacia China, Japón y la "Tartaria".
5. Que el Galeón de Filipinas podría hacer escala en California y comerciar allí.
6. Que paulatinamente se van ganando almas para la iglesia católica. (68)

Se hace evidente que Kino tenía una posición bien fundada en cuanto al valor estratégico y económico que significaba para la corona de España la Pimería. Si posteriormente se le acusó de buscar algún beneficio para otras monarquías europeas, como Alemania o Italia, por ejemplo, las líneas anteriores no dejan lugar a dudas acerca de su inquebrantable lealtad a las autoridades españolas que lo habían acogido en sus dominios. Por otra parte, el tiempo le ha dado la razón a Kino; muchas de sus obser-

vaciones acerca del futuro de la península y del norte de Sonora fueron válidos. Los seis argumentos anteriores están contenidos en una carta que dirigió al P. Antonio Leal el ocho de abril de 1702.

A principios de año de 1704 se presentó ante Kino una embajada de las naciones yuma, quiquima, cutgana y caonopa demandando su presencia en sus lejanos territorios. Le ofrecieron en esa ocasión como regalo numerosas conchas azules. Ante tal suceso, que para él justificaba que dichas conchas eran originarias del occidente de la península, el padre Kino expresa que

...las conchas azules de la Contracosta eran nuevo argumento del passo por tierra que avia a la California en 32 grados de altura, a pesar de la contradiccion de los porfiados poco afectos a estas nuevas Combersiones, porque corrió que dichos Naturales no saven passar un gran brasso de mar que ponen los contrarios por la tierra por donde esos Naturales nos traen las conchas, que solo se dan en la Contracosta de la California, por alli tenemos evidentemente el passo por tierra a dicha California... (69)

Se advierte aquí una situación de cierta exasperación por parte de Kino respecto al menosprecio de que era objeto su hallazgo y aprovechó la ocasión para divulgar un indicio que él consideraba contundente para probar que California es una "península".

El año de 1704 fue de gran actividad para Kino; los días 26 y 27 de enero fue a San Ignacio y a Tubutama para instalar en esta última misión al padre Gerónimo Minutuli, quien por iniciativa propia buscaba un lugar para misionar en la Pimería Alta. De regreso a Dolores pasó por Saric, Busanic y Siboda; dos meses después, el 25 de marzo, Kino emprende un nuevo viaje,

esta vez a la misión de San José de Guaymas, a la cual llegó el dos de abril, luego de ocho días de camino. Tocó en este viaje varias poblaciones como Santa María del Pópulo, San Francisco y la Santísima Trinidad del Pitquín. El trayecto, de 100 leguas, era en gran parte nuevo para Kino y al llegar a la misión de Guaymas conoció a su misionero, el padre Francisco María Píccolo, quien la tenía con "grandiosas pescas, salinas, tierras, huertas, ganados, mayor y menor..." (70). Permaneció en Guaymas cuatro días, al cabo de los cuales retornó a Dolores por la misma vía.

En 1706 el padre Salvatierra, quien había sido nombrado Provincial de los jesuitas en Nueva España, designó a Kino Procurador de las misiones de la Pimería y en esta función e investidura viajó a Caborca para instalar al nuevo misionero, el padre Domingo Crescoli; a su paso por Tubutama, el padre Minutuli, quien anteriormente había expresado su deseo de hacer una entrada al poniente, propuso aprovechar la situación para llevarla a cabo. Kino aceptó hacerlo en esa ocasión una vez instalado el P. Crescoli en Caborca y el 19 de enero salieron de esa población hacia el suroeste, caminando 100 leguas por camino llano y con bastante población, la mayoría pima y seri, hasta alcanzar la costa, desde donde observaron a lo lejos las montañas de la península. El día 21 avistaron la isla de Tiburón, a la que llamaron Santa Inés y el 22 descubrieron el cabo de San Vicente. Kino observó que en esa región abundaba la planta llamada jojoba, a la cual describe así:

Es al modo de almendra y es muy saludable gran remedio contra diferentes dolencias achaques y enfermedades, y se pide desde México y desde la Puebla, Parral, Nuevo México, etc. Y en esta costa se suele dar casi todo el año... (71) 120.

En el viaje de regreso tocaron nuevamente Caborca y Tubutama y ya en Dolores comunicó Kino sus nuevos descubrimientos a sus superiores y a otros misioneros de Sonora; uno de ellos, el padre Piccolo, le escribió el 17 de febrero que "V. Reverencia no solo es Procurador de la Pimería, sino el todo y consuelo de las almas y de los padres" (72). Como resultado de los nuevos hallazgos se renovaron los deseos de establecer un puente de comunicación entre Sonora y Baja California a través de la isla descubierta, lo que aunado con el confirmado paso por tierra, hizo concebir grandes esperanzas en la prosperidad de las nacientes misiones de Baja California.

El 26 de febrero de 1706 inició otro larguísimo viaje al norte, para supervisar sus pueblos de visita; estuvo primeramente en Nuestra Señora de los Remedios y luego en Santiago de Cocóspera, pueblos en los que ordenó sembrar sendos huertos de frutas y hortalizas. El dos de marzo, a petición del P. Agustín de Campos, misionero de Santa María Magdalena, se trasladó a ésta; luego, el día 4, fue a la estancia de San Simón y San Judas del Siboda, a 14 leguas de distancia; el día seis lo pasó en San Ambrosio del Busanic y al día siguiente salió para Santa Gertrudis del Sáric. A continuación entró a San Pedro y San Pablo del Tubutama, el ocho de marzo, habiendo caminado 10 leguas para reunirse con el padre Minutuli. El día 11 siguió su ruta hasta un nuevo poblado llamado Santa Thereza y a San Antonio de Uquitoa; luego fue a San Diego del Pitquín para rematar la entrada en Caborca, desde donde emprendió el regreso a Dolores.

Esta entrada fue exclusivamente de carácter pasto-

ral y durante ella se acordó la construcción de nuevas iglesias en algunos pueblos y Kino se encargó de la supervisión de la construcción de todas ellas. Por este motivo, a mediados de marzo de 1706 volvió a ir a Magdalena, San Ignacio, Tubutama y Caborca, lugares que habían iniciado las obras a principios de dicho mes, lo mismo que en Pitiquito.

El siete de abril inició una nueva entrada pastoral al norte, haciéndose acompañar del gobernador y del capitán indígena de Dolores, un temastlán (intérprete), tres guasiques o carpinteros y tres sirvientes. Pasó el grupo por los Remedios, Cocóspera, San Lázaro y Santa María Bugota; éstos dos últimos pueblos eran nuevos puestos de conversión y en esta oportunidad fueron dotados por Kino de ganados y cultivos.

El 13 de mayo hizo otra entrada a Caborca para supervisar la construcción del techo de la iglesia, haciendo lo propio con la de la misión de San Ignacio; el techo de la iglesia de Caborca se colocó el 23 de mayo y se efectuó una ceremonia religiosa que contó con la presencia de una nueva nación de nombre Hunucan o Unuican, habitante de la costa en una región árida y seca, y que acudieron ante Kino para solicitarle misioneros. Posteriormente Kino volvió a Dolores.

El hecho de que se hubiese descubierto que California es una península no acababa de ser aceptado por muchos y se solicitó a Kino que hiciese una nueva entrada a la región del paso por tierra. Era el general Jacinto de Fuensaldaña quien se interesaba por reafirmar el descubrimiento y hasta le asignó un grupo de soldados para que lo acompañaran; los soldados iban ba-

jo el mando del alférez Juan Mateo Ramírez, quien además llevaba el encargo de hacer una relación diaria del viaje con el visto bueno del misionero. Se había sumado al grupo el religioso franciscano fray Manuel de la Hoyuela, junto con el cabo Juan Antonio Durán. La relación del alférez Ramírez ofrece numerosos detalles de la región y sucesos de la expedición, que se inició el 13 de octubre de 1706 cuando salieron del presidio de Santa Rosa de Corodehuachi, dirigiéndose a Cuquiarachi y Bacoachi, adonde llegaron el día 14. El 15 avanzaron hasta el Real de San Juan Bautista de Bacanuchi y el 16 llegaron a Dolores para reunirse con Kino. Este preparó formalmente la entrada y salió el 21 de octubre rumbo a Remedios una avanzada que encabezó el alférez Ramírez; el día 22 Kino los alcanzó en Remedios junto con el padre Manuel de la Hoyuela.

Ya completo el grupo el día 23 avanzaron hasta Co-cóspera, Babasaqui y Siboda, adonde entraron el 24; se quedaron aquí un día preparando el ganado que habrían de llevar para las misiones por las que pasarían. El día 26 salieron para Santa Bárbara del Sonoidag y el 27 arribaron a San Ambrosio del Busanic, avanzando después hasta Santa Gertrudis del Sáric y Tubutama. Pasaron después a Oquitoa y Santa Teresa de Caborica y llegaron a Caborca el día 30. De aquí se trasladaron a San Eduardo del Baipia y luego a San Luis Bertrando y San Marcelo. Reanudaron la marcha desde esta población el cuatro de noviembre rumbo a El Carrizal y en la mañana del día cinco se encontraban al pie del cerro de Santa Clara. Al respecto, el alférez Ramírez expresa que

...cojimos las mejores mulas y subimos este mui alto (cerro) que tenía otras 4 leguas de subida,

sobre este serro hacen otros 3 serros apilados. Subimos en el que cae al Sur desde donde se vio el mar el qual nos quedava meramente al Sur que se perdia de vista sin que nula parte del Oriente (de donde venimos) ni de la parte del Poniente subiera mar alguna hacia el Norte o Nortueste, y vimos muy patentemente la continuacion de esta nuestra tierra con la del poniente que era de arenales, y serritos y tierra alcansandola nuestra vista 40 y 50 y 60 leguas de distancia. Dormimos en la cumbre de este serro. (73)

Al día siguiente subió solo el padre de la Hoyuela a otro cerro contiguo, que es todavía más alto y luego regresaron hacia El Carrizal y a San Marcelo. El ocho de noviembre pasaron por San Rafael del Actún y durmieron en el aguaje de San Martín; al otro día tocaron las rancherías de Santa Bibiana y San Estanislao del Ootcam y más tarde transitaron por San Ambrosio del Busanic, Tubutama, Magdalena, Imuris, Remedios y, finalmente, Dolores, entrando a esta misión el 16 de noviembre. Con esta entrada quedaba un testimonio ajeno a Kino acerca de la veracidad de sus descubrimientos geográficos.

El padre de la Hoyuela también hizo un informe del viaje y sus opiniones son similares a las de Kino. Dicho informe hace mención del aspecto deltaico de la desembocadura del río Colorado, en donde se forma una isla y se refiere también a una amplia bahía y un extenso arenal.

Fue este el último viaje de importancia que realizó el P. Kino. En adelante permaneció la mayor parte del tiempo en Dolores, pero su eficaz labor de reconocimiento a lo largo y ancho de la Pimería Alta quedaba como muestra de un enorme esfuerzo, digno de un mejor reconocimiento. Lo expresado aquí es una

parte de sus aportaciones al conocimiento de los territorios por él explorados. Quede este somero análisis de la obra geográfica del padre Eusebio Francisco Kino como un modesto homenaje a uno de los más grandes exploradores de nuestro territorio nacional.

Existe un vacío de información desde el final de la entrada de octubre-noviembre de 1706 hasta el año de 1711. Sin embargo, es poco probable que Kino haya permanecido quieto en su misión, pues en 1706 dejaba en plena construcción las iglesias de varios pueblos y aún tomando en cuenta un natural deterioro de su salud, lo más seguro es que este período de cuatro años continuó con su incesante ir y venir a través de la Pimería, cuyos caminos llegó a conocer como la palma de su mano.

Así, en marzo de 1711 se dirigió a Santa María Magdalena en cumplimiento de una invitación hecha por el padre Agustín de Campos para que hiciera la dedicación de una capilla que entre ambos habían mandado construir en honor de San Francisco Javier. Estando oficiando la misa de dedicación de dicha capilla, se sintió mal súbitamente y, atendido por el padre Campos, murió en esa misión el 15 de marzo del citado año.

Sólo la muerte pudo detener al padre Eusebio Francisco Kino en su incansable transitar por todos los ámbitos de la Pimería Alta. Su labor será un ejemplo de tenacidad y perseverancia para los geógrafos modernos.

NOTAS

- 1.- Eusebio Francisco Kino. Kino escribe a la Duquesa..., Carta VI, n. 137.
- 2.- Ibíd., Carta XI, p. 161.
- 3.- Michael W. Mathes. Las misiones de Baja California 1683-1849. Una reseña histórico-fotográfica. La Paz, Gobierno del Estado/ R. Ayuntamiento de La Paz, 1977, p. 14.
- 4.- Término con el que se designaba a los primeros contactos de los religiosos o militares con pueblos descubiertos recientemente; posteriormente el término se utilizó para todas las expediciones a lugares desconocidos o ya denominados por los españoles.
- 5.- Nación se le llamó a un grupo étnico de una región en especial, principalmente con respecto a su afinidad cultural.
- 6.- Eusebio Francisco Kino. Kino escribe a la Duquesa..., Carta XVII, n. 196.
- 7.- Ibíd., Carta XIX, p. 205.
- 8.- Ibíd., Carta XIX, p. 207.
- 9.- Ibídem.
10. Ibíd., Carta XVII, p. 230.
- 11.- Los datos citados aquí proceden de Michael W. Mathes. First from the Gulf to the Pacific. The diary of the Kino-Arondo Peninsular expedition, December 14, 1684-January 13, 1685. Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1969, pp. 19-57.
- 12.- Eusebio Francisco Kino. Kino escribe a la Duquesa..., Carta XXXI, p. 322.
- 13.- Esta era una práctica común en todos los misioneros. Además de la Pimería, ésto se hizo patente más tarde en la Colonia del Nuevo Santander (Tamaulipas).
- 14.- Los detalles de esta entrada se tomaron de Juan Mateo Mange. Luz de Tierra Incógnita en la América Septentrional y Diario de las exploraciones en Sonora. (Publicaciones del Archivo General de la Nación, Vol. X). México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926, pp. 211-222.
- 15.- Ibíd., p. 218.
- 16.- Ibíd., p. 225. Los detalles de esta entrada se basan en esta obra.
- 17.- Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora y Arizona. P. 27.

- 18.- Eusebio Francisco Kino. Vida del P. Francisco J. Saeta. Sangre Misionera en Sonora. (Col. Figuras y episodios de la historia de México, núm. 102). México, Ed. Jus, 1961, p. 61.
- 19.- Ibid., p. 67.
- 20.- Ibid., p. 97.
- 21.- Ibid., p. 134.
- 22.- Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora..., p. 55.
- 23.- Juan Mateo Mange. Op. cit., p. 250.
- 24.- Ibid., p. 251.
- 25.- Ibid., p. 252.
- 26.- Ibid., p. 253.
- 27.- Ibid., p. 254.
- 28.- Ibid., p. 257.
- 29.- Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora..., p. 59.
- 30.- Ibid., p. 65.
- 31.- Ibídem.
- 32.- Ibid., pp. 92-93.
- 33.- Juan Mateo Mange. Op. cit., pp. 261-262.
- 34.- Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora..., p. 69.
- 35.- Ibid., p. 100.
- 36.- Ibídem.
- 37.- Ibídem.
- 38.- Ibid., p. 105.
- 39.- Ibid., p. 107.
- 40.- Ibid., p. 108.
- 41.- Ibid., p. 110.
- 42.- Ibid., p. 152.
- 43.- Juan Mateo Mange. Op. cit., p. 285.
- 44.- Juan María Salvatierra. Misión de la Baja California. (Col. España Misionera). Madrid, La Editorial Católica, 1946, p. 174.

- 45.- Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora..., p. 126.
- 46.- Juan María Salvatierra. Op. cit., p. 177.
- 47.- Juan Mateo Mange. Op. cit., p. 287.
- 48.- Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora..., pp. 126-127.
- 49.- Ibíd., p. 127.
- 50.- Ibíd., p. 129.
- 51.- Juan María Salvatierra. Op. cit., p. 131.
- 52.- Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora..., p. 149.
- 53.- Juan Mateo Mange. Op. cit., 289.
- 54.- Luis González R. Etnología y misión en la Pimería Alta. 1715-1740. Informes y relaciones misioneras de Luis Xavier Velarde, Daniel Januske, José Agustín de Campos y Cristóbal de Cañas. (Serie de Historia Novohispana, núm. 27). México, UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, n. 41.
- 55.- Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora..., p. 175.
- 56.- Ibíd., p. 43.
- 57.- Ibídem.
- 58.- Francisco Javier Clavijero. Historia de la Antigua o Baja California. (Col. "Sepan Cuántos...", núm. 143). Estudios preliminares por Miguel León-Portilla. 3a. ed. México, Ed. Porrúa, 1982, p. 134.
- 59.- Eusebio Francisco Kino. Correspondencia del P. Kino con los Generales de la Compañía de Jesús, 1682-1707. (Testimonia Histórica, núm. 5). Prólogo y notas de Ernest J. Burrus. México, Ed. Jus, 1961, Carta XIV, p. 63.
- 60.- Equipata es el nombre que recibe, principalmente en el noroeste de nuestro país, un temporal que se caracteriza por lluvias constantes e inintermittidas que se manifiestan durante tres o cuatro días. En las áridas regiones de la Pimería Alta son ampliamente benéficas para la agricultura por su aportación de valiosos volúmenes de agua.
- 61.- Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora..., p. 159.
- 62.- Ibíd., p. 160.
- 63.- Ibíd., p. 162.
- 64.- Adalberto Walter Meade. El Partido Norte de Baja California. Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, s.f., p. 137.

- 65.- Eusebio Francisco Kino, Las misiones de Sonora..., n. 162.
- 66.- Ibid., pp. 166-167.
- 67.- Ibid., n. 171.
- 68.- Ibid., pp. 172-174.
- 69.- Ibid., n. 230.
- 70.- Ibid., n. 236.
- 71.- Ibid., n. 288.
- 72.- Ibidem.
- 73.- Ibid., p. 319.

CAPITULO IV

LOS GRUPOS INDIGENAS DEL NOROESTE A TRAVES DE LA OBRA DE KINO

Si la acción exploradora llevada a cabo por el padre Eusebio Kino ha sido considerada trascendente y determinante para la expansión territorial de Nueva España, su aportación dentro del campo de la geografía humana es de igual importancia, puesto que sin la presencia humana en las regiones descubiertas y exploradas por el misionero, la utilidad de éstas en el desarrollo del virreinato hubiese sido, sino nula, si mucho más reducida de lo que realmente fue.

Se debe reconocer al padre Kino su activa participación en la incorporación de los nuevos pueblos descubiertos por él al seno de la civilización occidental. Su condición de misionero le confería una autoridad incontrovertible para ejecutar entre las poblaciones a las cuales fue asignado, la árdua y comprometida empresa de convertirlas al cristianismo; y no sólo eso, semejante cometido llevaba incluida la enorme responsabilidad de asegurar la servidumbre, en mayor o menor grado, de los grupos indígenas en favor de la corona española. Los medios de que disponía un misionero para realizar su labor evangelizadora eran exiguos; las distintas órdenes religiosas que actuaron en Nueva

España siguieron métodos particulares para expandir la religión católica. En rigor, todas lograron su objetivo, pero los medios de que se valieron para hacerlo fueron heterogéneos, como la población misma a la cual predicaron.

En general, cuando un misionero arribaba a una localidad aborígen lo primero que hacía era establecer contactos amistosos con los habitantes, adaptarse a las manifestaciones culturales existentes y luego emprendía una labor de convencimiento; lo inmediato era aprender la lengua, estudiar las costumbres del grupo y crearse un ambiente propicio para su actividad. La inmensa mayoría de los misioneros hubiese ofrendado su vida en pos de su objetivo fundamental. La lista de misioneros sacrificados por los indígenas es numerosa, pero en ésta los jesuitas son los menos. El hecho de que hayan sido pocos los miembros de esta orden que fueron victimados se debió, entre otras causas, a la diferencia abismal en los métodos aplicados por los jesuitas en relación a los de las otras órdenes religiosas. El padre Kino fue uno de los más conspicuos ejemplos del método seguido por los alumnos de San Ignacio de Loyola.

Actuó siempre el padre Kino con una prudencia y táctica eficientes. Su formación académica le proporcionó un espíritu crítico, el que le aconsejaba seguir nuevos rumbos en la labor proselitista a favor del culto católico. Sus escritos revelan un criterio bien definido para acometer la empresa civilizadora entre las naciones indígenas. Su conocimiento de disciplinas consideradas ahora como ciencias sociales son de singular importancia.

En la actualidad, el análisis de su obra proporciona

abundante información acerca de ciencias como la etnología, antropología, lingüística, sociología y economía y constituye un elemento fundamental para el estudio de aquellos pueblos en los que actuó y en sus culturas. Las disciplinas mencionadas en su interacción con el medio natural conforman una valiosa aportación para la geografía humana pues, como se ha dicho ya, Kino poseía un alto sentido para relacionar al hombre con su medio, virtud esencial en un geógrafo.

Su aportación en esta rama de nuestra ciencia es sumamente interesante y debe juzgarse considerando el momento histórico en el que fue realizada, para poder entender ideas y conceptos que podrían parecer erróneos en la actualidad.

En toda su obra se advierte de inmediato que su principal preocupación era el aspecto religioso; como misionero su obligación era buscar la conversión de los aborígenes a la religión católica y esta situación domina por completo su actividad. En este marco transcurre toda su labor, tanto en Baja California como en la Pimería Alta. El ámbito territorial que sirvió como escenario para su actividad ya quedó definido en el aspecto físico. Ahora mencionaremos cuáles fueron los pueblos a los que predicó.

Su misión evangelizadora abarcó a un importante número de naciones indígenas, la mayoría de ellas relacionadas entre sí étnica y lingüísticamente, pero con profundas diferencias en sus aspectos culturales y muchos de estos pueblos mantenían guerras entre ellos y vivían en constantes luchas internas.

Las naciones indígenas entre las que predicó el P. Kino son las siguientes: pimas altos, pimas bajos, ópatas, pápagos,

sobas, opas, cocomaricopas, seris, yumas, sobaipuris, cutganes, quiquimas, hagiopas, hoabonomas, éstas en Sonora y Arizona (véase mapa 14), y coras, guaycuras, edues, laimones y cochimíes en lo que es ahora Baja California Sur. Además mantenía relaciones de todo tipo con los pueblos ya convertidos al cristianismo desde antes de su llegada a Sonora, como los yaquis, mayos, tarahumaras, eudeves y otros que habitaban al sur de Sonora y al norte de Sinaloa.

Aprendió a la perfección la lengua pima y escribió diccionarios de ésta y otras lenguas; describió costumbres y formas de vida, vestido, alimentación, etc., pero omite sistemáticamente aspectos sobre las religiones aborígenes, limitándose a la mención de sus autoridades. Habla de caciques y, probablemente, éstos eran los que concentraban en su persona los poderes sacerdotales propios de sus creencias de carácter religioso.

Pero la trascendencia de la acción del padre Kino va mucho más allá. Fue él quien inició a los pueblos de la Pimería en la organización política y económica, nombrando autoridades y enseñándoles los fundamentos de la agricultura y la ganadería, los instruyó también sobre la construcción de viviendas y, naturalmente, templos para el culto; otro aspecto relevante que conviene mencionar fue la independencia que mantuvo entre la autoridad militar española y los asuntos netamente religiosos.

Pero así como sus descubrimientos geográficos fueron injustamente cuestionados, su acción misionera fue también atacada continuamente. Se le acusó de bautizar a los indígenas sin una preparación previa; mucho se habló de que su sistema, si bien

ganaba almas para la iglesia católica con suma facilidad, a la larga traería consecuencias funestas porque los indígenas buscarían pronto volver a sus costumbres anteriores, situación que a la postre no se presentó, al menos, con la gravedad con que fue prevista por los detractores de Kino. En fin, también en estos asuntos fue atacado por propios y extraños y él se quejaba ante sus superiores de que no se le dejaba trabajar en paz, pero sus reclamos nunca llegaron a ser tomados en cuenta y solo enfrentó el clima adverso que se creó en torno a sus misiones.

Los excelentes resultados que obtuvo Kino en la evangelización de la Pimería Alta fueron fruto de una manera muy particular de emprender esta empresa. Dice Fortino Ibarra de Anda (1) que Kino poseía una perfección evangélica similar a la de Motolinia o cualquier otro religioso destacado. En el caso de los franciscanos, éstos exigían la misma perfección a los conversos, pero los jesuitas no lo hicieron así, sino que enseñaban a los indígenas a buscarse la vida por otros medios más terrenales que los que proponían los franciscanos. Así, una vez asegurada su existencia sobre la tierra quedaba el campo libre para buscar la perfección evangélica que, por otra parte, era el objetivo final de todo misionero.

En efecto, cuando Kino llegaba a una nueva región, lo primero que hacía era ofrecer a los habitantes autóctonos de la región aquellos alimentos que más podrían agradarles; les daba dulces u otras cosas para crear un sentimiento de confianza y una vez establecida una corriente de entendimiento entre el misionero y los catecúmenos, se facilitaba en gran medida la prédica religiosa. De ahí que el paso al cristianismo era mucho más

fácil y así se ganaban numerosos contingentes de nuevos cristianos a los que se les administraba el bautismo sin mayores complicaciones ni exigencias.

Por otra parte, al proporcionarles a los indígenas medios de subsistencia los libraba de las ambiciones explotadoras de los militares y civiles españoles que, como los encomenderos o sus sucesores, se cebaban en los pueblos nativos del centro del país. En la Pimería no sucedió así porque el sistema empleado por el padre Kino cerraba la posibilidad de explotación de los indígenas, porque aprendieron a vivir sin depender directamente del misionero, desarrollándose en ellos un sentimiento de independencia además de que, en la práctica, siguieron gobernándose a sí mismos, pues aunque Kino intervenía en la designación de las autoridades de los pueblos, su participación se limitaba a eso, dejando en manos del Gobernador indígena los asuntos que le atañían directamente.

Su labor colonizadora fue muy importante. Sus misiones y pueblos de visita fueron fundados estratégicamente y su ubicación giró en torno a la misión de Dolores, que era el centro de sus actividades. Muchas poblaciones del actual norte de Sonora y de Arizona tuvieron su origen en los asentamientos fundados por el padre Kino.

Su influencia sobre los grupos humanos fue de un alto valor y significado para la mejor comprensión de la situación actual de la región sonorense que fue escenario de sus expediciones, que con el doble carácter de evangelización y exploración geográfica llevó a cabo en varias ocasiones el P. Kino.

Las menciones de aspectos de este tipo son frecuentes en su obra. La descripción de los pueblos nativos abarca múltiples facetas; así, en una carta dirigida al padre Francisco de Castro el 20 de abril de 1683, desde La Paz, se refiere a los guaycuras como los "mas dóciles, afables, risueños y joviales que tiene toda la América". (2)

Kino estaba imbuido de un sentimiento favorable a los naturales. Siempre se refiere a ellos en términos, podría decirse, positivos y cuando se ve obligado a expresar algo que podría considerarse contrario a la cultura española o europea en general, trata de justificar a éstos hasta donde le es posible; mucho se ha dicho de que calló algunas bárbaras costumbres de los pueblos autóctonos, principalmente de Baja California. La obra del también jesuita Jacobo Baegert titulada Noticias de la península americana de California ofrece una imagen que en mucho difiere de la opinión de Kino, pero hay que tener en cuenta que la época que vivió Baegert fue distinta; Kino trataba, antes que nada, interesar a las autoridades civiles y religiosas de finales del siglo XVII en la conversión de Baja California. De ahí su interés de proyectar una visión halagüeña y favorable de "sus hijos", como solía llamar a los indígenas. El padre Baegert escribió su obra a mediados del siglo XVIII, cuando las misiones californianas eran ya una realidad y, obviamente, las circunstancias eran contrastantes; inclusive, la estabilidad vivida en tiempos de Baegert se debió, precisamente, a los esfuerzos del padre Kino.

Su amor por los indígenas está siempre presente en su obra. La relación de la entrada que hicieron Kino y el almiran

car a las autoridades civiles de la Nueva Galicia un documento que protegía a sus nuevos discípulos, a los que todavía no conocía, de las autoridades militares y para librarlos de la amenaza de prestar servicios en las minas, actividad que rápidamente diezmaba a la población autóctona. Kino hizo valer este documento hasta las últimas consecuencias.

Su política respecto a los indígenas le atrajo numerosos y graves problemas con los militares y civiles influyentes de la región e, inclusive, con algunos misioneros jesuitas. Cuando en 1695 se suscitó la sublevación de los pimas y ópatas en el norte de Sonora, su actuación fue determinante para concertar la paz con los alzados; actuó como mediador, elegido por las autoridades, pues su influencia sobre los pimas era muy grande y gracias a sus gestiones se logró la pacificación de la Pimería. Su actuación tuvo un amplio criterio diplomático y logró despejar, de paso, todas las dudas acerca de la fidelidad de los pimas de Tubutama, sobre quienes pesaban acusaciones que comprometían también su papel como misionero.

Las acusaciones hechas contra Kino fueron numerosas y algunas llegaron hasta el General de la Compañía de Jesús, que en ese tiempo era el P. Tirso González, que en una carta que envió el 28 de julio de 1696 al Padre Provincial de la Nueva España, Juan de Palacios, le aconseja a éste que no debería remover de la Pimería a Kino, como era intención del provincial, y le insta a apoyarlo en su búsqueda del paso a California. Luego expresa el P. González que

Des son las principales y aun las única causas que hallo contra el Padre Kino. La primera

es que llevado de su demasiado fervor y celo, pasa muy de corrida; administra los bautizos con facilidad, no instruye bastante los que han de recibir el bautismo de las obligaciones de tan sacrosanta mudanza...; pero si en esto excediese en algo el fervor del Padre, avisado lo moderará y ceñirá su celo a las instrucciones que los superiores le dieran.

La segunda nace del mismo principio, que por su mucho fervor se hace muy pesado a los compañeros... (pero) ni una letra hemos tenido de ninguno que de él se queje...; (3)

Este fue un argumento que con frecuencia utilizaron los detractores de Kino para desprestigiarlo pero, como se advierte, contó siempre con el apoyo del Padre General Tirso González, pues se conocían desde tiempo atrás, cuando ambos estuvieron en Cádiz, España, en 1680. Por otro lado, se deduce que el descontento que pudo existir en otros misioneros respecto a Kino se debía, principalmente, a que por su constante movilidad difícilmente podían seguir su ritmo de trabajo, que exigía un gran desgaste físico.

Sus observaciones acerca de las culturas indígenas son valiosas y agrega siempre comentarios sobre el futuro de las diversas regiones de la Pimería Alta. En noviembre de 1697, en una entrada que hizo a territorio de los sobaipuris, halló unas ruinas de singular importancia en la ribera meridional del río Gila, a las que llamó Casa Grande. Las exploró detenidamente y redactó una descripción de esta construcción en los siguientes términos:

...nos admirávamos de ver que estava casi una legua distante del Rio y sin agua, pero después vimos que tenia una grande azequia de un muy grande terraplen, que tendría tres varas de alto y seis o siete de ancho, y era mayor que el

de la calzada de Guadalupe de México, la qual grandisima azequia, segun todavia se ve, no solo metia el agua del Rio hasta la Casa Grande, sino que juntamente dando una gran buelta regava y sercava una campiña de muchas leguas de largo y ancho, de tierra muy llana y muy pingüe. Con facilidad se podría aora aliñar tamvien y techar la casa y componer la grande azequia para un muy buen pueblo, pues ay muy serca seis o siete rancherias de Pimas Sobai-puris,... (4)

Esta descripción de la Casa Grande sería de gran valor para un estudio arqueológico detallado, pero debido a que actualmente queda en territorio de los Estados Unidos, se carece de la información suficiente respecto a estas ruinas; además, en dicho país ya han sido estudiadas por varios investigadores, como Herbert E. Bolton. Kino relacionó estas ruinas con las tribus que emigraron hasta el valle de México, pues estaba muy versado en la historia antigua de México, en la época prehispánica.

En una entrada posterior a la misma zona hizo una relación de las costumbres de los pobladores de la cuenca del Gila, expresando que

... todos sus moradores son pescadores y tienen muchas redes y otros instrumentos con que pescan todo el año, sustentándose con el mucho pescado, y con sus mayzes, frijol y calavasas esta gente, tan nueva de muy diferentes trajes, envijos y lenguas, pero todos nos resivieron con suma amistad... (5)

Espléndida descripción en la cual se refleja mucho de la forma de vida de aquellos pueblos, que lejos de ser bárbaros y salvajes como muchos los consideraban, poseían ya elementos culturales de importancia que les permitían vivir con cierta holgura, arrancando a la naturaleza los recursos esenciales para su subsistencia.

La novedad que constituían las costumbres, religión y vestimenta y el equipo militar de los españoles causó un fuerte impacto entre los indígenas americanos; en la Pimería no fue la excepción. El siguiente pasaje narra lo sucedido en el poblado indígena de San Félix del Balois, ubicado cerca de la desembocadura del río Colorado, el 19 de noviembre de 1701:

Los naturales se quedaron muy admirados de muchas de nuestras cosas que nunca las habían visto ni oído. Admiráronse mucho del armamento con que se dice missa, sus artificios o tejido de flores de diferentes vistosos colores, y nos solían rogar que lo dexáramos puesto para que se pudieran ~~holgar~~ verle los que continuamente nos venían a ver. También les fue de mucho asombro el ver nuestras cavalcaduras, pues jamás habían visto cavallos o mulas o oído de ellas, y cuando los Yumas y Pimas que iban con nosotros les dijeron que nuestras cavalcaduras corrían más que los más ligeros Naturales, no lo creyeron y fue menester llegar a la experiencia, con lo qual ensilló un cavallo un vaquero de Nuestra Señora de los Dolores y salieron siete u ocho de los más ligeros corredores Quiquimas, y aunque el dicho vaquero al principio de propósito los dexó ganar alguna delantera y se holgaban ya mucho de ella, luego después los dexó muy atrás y muy admirados y espantados. (6)

Es por demás elocuente el pasaje anterior. La superioridad de los elementos de guerra de los europeos seguían siendo determinantes en las nuevas conquistas y el caballo se mantenía como sostén del poderío militar del ejército español. Dos días después, el 21 de noviembre de 1701, el P. Kino cruzó el río Colorado. Su visión de esta nueva tierra la expresa de la siguiente forma:

Todo el camino era lleno de pequeñas pero muy continuadas rancherías con muchísima gente, muy afable, muy bien agestada y algo más blanca que la demás de las Indias... (7)

El 18 de octubre del mismo año Kino solicitó autori-

zación al P. González para concretar el auxilio para las misiones del padre Salvatierra en la península de Baja California y pedía el envío de más misioneros para la región de la desembocadura del río Colorado, para asegurar el dominio del paso por tierra para la corona española. Los deseos del padre Kino eran que se poblasen estos territorios y de esta manera alcanzar la evangelización de las naciones indígenas que habitaban en la desembocadura del río y llegar posteriormente a las misiones de la península.

La actividad del misionero era incansable; su contacto con numerosos pueblos aborígenes estuvo siempre dominado por un sentimiento de benevolencia hacia ellos. No sólo luchó por preservar los de la explotación que pretendían de ellos los españoles, sino que les dio organización política y social. Cada vez que llegaba a un poblado por vez primera, otorgaba las insignias de autoridad a los que la tenían antes en la organización tribal y de esta forma mantuvo la forma de gobierno propia de cada pueblo, aunque ya con la intervención de elementos de la cultura europea, como lo era la delimitación entre autoridades civiles y religiosas, que anteriormente se concentraban en una sola persona.

En general, los aspectos sociales de los que se ocupó el P. Kino fueron abordados con una definición precisa acerca de cuáles eran los factores que mejor se acomodaban a la integración cultural de los pueblos indígenas a la civilización europea. Las observaciones que hizo en este campo de la geografía constituyen una valiosa aportación al conocimiento de la dinámica social de la Pimería Alta.

En el mapa número 15 se puede apreciar la forma en la cual se distribuyen en la actualidad los pueblos a los cuales predicó el padre Eusebio Francisco Kino en el norte de Sonora; pimas y ópatas se encuentran plenamente integrados a las actividades económicas practicadas en el noroeste de nuestro país. Su más o menos fácil asimilación a la cultura occidental es fruto de las enseñanzas que, en su momento, el padre Kino proporcionó a estas naciones. Los pápagos, ya extintos, y los demás pueblos que han sido mencionados vivieron en territorios ahora pertenecientes a los Estados Unidos, en donde, si quedan descendientes, habitan las numerosas reservaciones indígenas establecidas para la población autóctona en dicho país.

1. Fortino Ibarra de Anda. El Padre Kino, misionero y gobernante. (Col. Vidas Mexicanas, núm. 227). México, Ediciones Noctúrnas, 1945, p. 16.
2. Eusebio Francisco Kino. Correspondencia del Padre Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro..., Carta XVII, p. 196.
3. Eusebio Francisco Kino. Correspondencia del P. Kino con los generales de la Compañía de Jesús..., Carta VIII, p. 46.
4. Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora y Arizona. p. 58.
5. Ibíd. p. 69.
6. Ibíd., p. 147.
7. Ibíd., pp. 148-149.

CAPITULO V

LA INFLUENCIA DE KINO EN LAS ACTIVIDADES ECONOMICAS DE LA PINERIA Y DE BAJA CALIFORNIA

La trascendencia que ha alcanzado en la actualidad la geografía económica la coloca como una de las disciplinas de mayor especialización entre las ciencias sociales y la proyección que tuvo la actividad del padre Kino en este campo, obliga a abrir un capítulo exclusivo para analizar el influjo que tuvo el misionero sobre la economía del noroeste.

Si bien la actuación del padre Kino tuvo trascendencia a corto y a mediano plazo en los aspectos relatados anteriormente (geografía humana y descubrimientos geográficos) en lo que se refiere a la economía de la región, los resultados verdaderamente importantes se manifestaron a un plazo excepcionalmente largo. Obvio es decir que la obra del padre Kino no fue realizada en vías de lograr un desarrollo armónico de las poblaciones autóctonas, sino que fue hecha con fines de la conquista espiritual de las mismas. Las condiciones socioeconómica y políticas de aquella región estaban muy lejos de alcanzar una situación de tal envergadura en esa época. El hecho mismo de hablar de una labor de conquista implica la manifestación de un fenómeno de dominación política, social y cultural realizada bajo circunstancias ya conoci

das.

Con todo lo respetuoso que pudo ser el misionero ante las culturas indígenas, su labor modificó profundamente las condiciones de vida en la Pimería. Su incansable tránsito por todas las regiones que la integraban cristalizó en una transformación, más o menos rápida, del paisaje cultural. Su método, práctico y efectivo, para obtener la confianza y la amistad de los naturales tenía como premisa la introducción de nuevas costumbres que harían que aquellos pudieran satisfacer una de las mayores necesidades que padecían: el hambre.

A cualquier lugar que llegaba, sobre todo los de clima desértico, el misionero proporcionaba de inmediato alimentos y luego enseñaba el cultivo de aquellas especies agrícolas que mejor se adaptaban a la región, como el maíz, frijol, calabaza, etc.

De esta manera fue cambiando paulatinamente tanto el paisaje como las costumbres indígenas por medio de la introducción de la agricultura y la ganadería; logró así que pueblos que se debatían en la más aguda pobreza, que vagaban de un sitio a otro en busca de sustento, se asentaran en un lugar para iniciar una vida sedentaria. El padre Kino fundó misiones y pueblos de visita (1), muchos de los cuales aun subsisten y han alcanzado en la actualidad un adelanto socioeconómico que los distingue sobre otras zonas con igual potencialidad de recursos.

No sólo instruyó a los nativos en la simple práctica de las labores agropecuarias, sino que los enseñó a hacerlo de manera organizada, iniciándolos en los métodos más avanzados de la época. Con base en el conocimiento del clima seleccionó las espe-

cies más adecuadas para cada región; a él se debe, entre otras cosas, la viticultura del noroeste de México. Su conocimiento de las ciencias naturales le permitió abordar actividades que eran prohibidas para un explorador y más aún si se considera su estado eclesiástico; sólo unos cuantos misioneros destacaron en la difícil tarea de levantar económicamente a las sociedades indígenas. Kino lo hizo de una manera casi integral, pues introdujo nuevos sistemas de riego, un mejor aprovechamiento de los recursos forestales y la utilización de nuevos materiales para la construcción de viviendas.

A las tradicionales actividades económicas de las culturas indígenas -recolección, caza, pesca y agricultura y ganadería primitivas- Kino sumó el conocimiento científico de la época para obtener un mejor aprovechamiento de los abundantes recursos de la Pimería Alta en beneficio de sus pobladores; fomentó el comercio entre los pueblos aborígenes y los pueblos mestizos del valle de Yaqui y con los tarahumaras, evangelizados desde los albores del siglo XVII.

Colocó a Arizona, Sonora y Baja California en una posición de vanguardia en la economía de Nueva España. Vislumbró el halagüeño futuro que tendría la región si se aprovechaba su privilegiada posición geográfica, de alto valor estratégico, y comprendió cabalmente que la península de Baja California jugaría un papel fundamental en el futuro geopolítico del entonces noroeste novohispano. Resulta de gran importancia que su labor colonizadora, que fue mal entendida y combatida en su tiempo, culminó con una integración plena de la Pimería al resto del virreinato.

El amplio dominio que ejerció España y la identificación que la población tuvo con la nacionalidad mexicana más tarde pudo ser observada durante la guerra de conquista emprendida por los Estados Unidos sobre el oeste mexicano entre 1845 y 1847, cuando la Alta California, Texas, Nuevo México y Arizona fueron fácilmente segregadas de territorio mexicano, entre otras causas, porque la soberanía nacional en aquellas regiones no estaba debidamente consolidada, lo que aunado a la falta de población y una errónea política de colonización, culminaron con la mutilación de nuestro territorio. El Plan de Guadalupe, firmado en 1848, señalaba el límite entre México y los Estados Unidos en el río Gila; es decir, se mantenía dentro del territorio nacional el escenario de las actividades de Kino. Si este territorio se perdió en 1853 con el Tratado de La Mesilla, fue a causa de la debilidad del gobierno de la República y no debe atribuirse a factores de tipo social. Y esta situación tuvo su origen en la eficiente labor misionera realizada por el padre Kino.

Otras facetas tuvo la actuación de Kino en la economía de la Pimería. La dinámica social intensa que hizo vivir a esos pueblos la fomentó de diferentes maneras. Creó grupos de albañiles, artesanos, carpinteros, pintores, vaqueros, arrieros, herreros, músicos, etc. Por otra parte, organizó debidamente la vida social de los pueblos; a los más avanzados de sus alumnos indígenas los transformó en maestros para que alfabetizaran a sus connacionales y para que los adoctrinaran para su conversión al culto católico. Se sabe de maestros indígenas tan brillantes y elocuentes como cualquier mestizo o español; sostuvo siempre que los na-

turales eran de clara inteligencia y para demostrarlo ante las autoridades, en un viaje que hizo a la ciudad de México llevó consigo al hijo de un cacique que mostraba un gran adelanto en su educación y provocó una serie de comentarios favorables a la labor educativa que el misionero realizaba en Sonora.

Con todo lo anterior, que es de indudable importancia, hay que mencionar otro aspecto fundamental: la capacidad de Kino como administrador de los numerosos campos agrícolas y ranchos ganaderos. En efecto, la conducción de los intereses que en el ramo agropecuario se fueron formando en la Pimería, contó siempre con la mano enérgica y firme del misionero; él se enfrentó directamente a la natural resistencia de los indígenas a ser congregados para vivir en pueblos, aspecto que modificó sustancialmente las culturas autóctonas, para dedicarse a labores agrícolas y pecuarias totalmente nuevas para ellos. El sistema impuesto por Kino tendía a hacer autosuficientes a las poblaciones y ésto contrariaba los intereses de los militares y civiles españoles cuya principal intención era el acaparamiento de tierras y la explotación de la mano de obra indígena; al no hallar campo libre en la Pimería Alta, volcaron toda su impotencia sobre la persona del padre Kino en lo particular y de la Compañía de Jesús en lo general.

Las relaciones socioeconómicas en la Pimería quedaron perfectamente delineadas durante esa época. Las rutas de intercambio comercial, bastante transitadas desde los albores del siglo XVIII, sirvieron de base a una red de caminos que en la actualidad constituyen la columna vertebral del noroeste de Sonora y que le

confiere a ésta una enorme trascendencia en el desarrollo armónico observado ahora en la zona geoeconómica noroeste. Los logros del misionero de Dolores consolidaron el dominio hispano en la Pimerfa; los misioneros que le sucedieron hallaron un campo y un ambiente propicio para la brillante actividad que desarrollaron casi todos ellos.

La estabilidad política, social y económica vivida por Sonora en el siglo decimoctavo le permitieron ser el punto de partida para la colonización de la Alta California. De aquí salieron fray Junípero Serra para fundar las misiones de la actual California norteamericana, y Juan Bautista de Anza en sus expediciones hacia la misma región; ambos incorporaron, aunque no con la formalidad deseable, el territorio de Alta California a Nueva España. Los cimientos de este proceso colonizador fueron sentados por Kino.

Las observaciones del misionero son siempre certeras y claramente expuestas. Siempre mantuvo alerta su espíritu de observación; cuando en 1683 llegó a Baja California inició de inmediato el cultivo de especies vegetales nuevas en la península. En una carta que envió al padre Francisco de Castro le informa que había sembrado plantas de tamarindo, que crecían rápidamente; relata también que el maíz, siendo objeto de cultivo, prometía gran rendimiento y que se buscaban nuevas tierras aptas para la agricultura aunque era manifiesta la ausencia de agua. En la misma carta, fechada desde el puerto de San Lucas, en el estado de Sonora, el 27 de julio de 1683, refiere que se halló una isla con una enorme salina que podría producir "muchísima y muy linda sal

para cargar muchos navios" (2). Se hizo costumbre en Kino el buscar siempre terrenos aptos para la agricultura y la experiencia obtenida en Baja California fue muy importante para la actividad que desplegó en Sonora más tarde.

Al igual que en La Paz, la introducción de cultivos fue intensa en San Bruno, según se deduce del siguiente pasaje, sacado de una carta escrita el 15 de diciembre de 1685 y en la que da cuenta de los nuevos cultivos iniciados por él:

El mays que hemos sembrado ya está muy grande y va dando sus elotes, también los melones, sandías y calabazas van creciendo como si se hubieran sembrado en Cinaloa o Mayo. Hemos plantado parras, granados y membrillos;... (3)

Siempre que Kino llegaba a una nueva población indígena o fundaba una, la dotaba de ganado y enseñaba a los pobladores la agricultura; así, paulatinamente fue transformando los hábitos nómádicos de los pimas hacia el sedentarismo. Las tres primeras misiones que fundó en Sonora (Dolores, Los Remedios y San Ignacio) quedaron provistas de estos elementos de subsistencia, lo mismo que sus respectivos pueblos de visita.

En una entrada que hizo al norte de Dolores en Diciembre de 1696 llevó a Quiburi "un poco de ganado mayor y una manadilla de yeguas para prinsipio de una estanzuela" (4); llevó también ganado mayor y menor a San Luis de Bacoancos, en total, 66 reses. En San Cayetano ya había ganado que se envió anteriormente por el padre Saeta quien a su vez le había recibido de Kino. En esta oportunidad se introdujeron cabezas de ganado mayor en San Javier del Bac. Luego de casi diez años de misionar entre los pimas había desarrollado una intensa actividad ganadera; pa-

ra abril de 1697 entregó al padre Pedro Ruiz de Contreras para su administración una "casa algo alaxada con 500 cavezas de ganado mayor y casi otras tantas de ganado menor, con dos manadas de cavallada y buelles, sementera, etc." (5). Estos elementos estaban destinados a las misiones de Cocóspera y Santa María.

El 7 de febrero de 1699 inició el padre Kino una entrada a la tierra de los cocomaricopas y al pasar por San Marcelo del Sonoidag dió principio a la formación de un pequeño rancho ganadero con 36 cabezas de ganado mayor que estaban destinadas a las misiones de Baja California, pues en carta que el padre Salvatierra dirigiera a Kino el 20 de marzo del citado año, le planteaba la posibilidad de que hiciese una entrada al puerto de Santa Clara; así, en caso de que se realizara dicha entrada los misioneros tendrían a su disposición ese ganado. Kino no pensaba sólo para sí mismo, sino que veía también por los que venían detrás.

Los hatos formados por Kino prosperaban rápidamente; por lo general dejaba en cada establecimiento a un indígena pima u ópata conocedor ya de las labores agrícolas y ganaderas para que guiara a los nuevos vaqueros o agricultores. El 26 de octubre de 1699 volvió Kino a San Cayetano y encontró que para entonces había 70 reses, 2 manadas de yeguas y 200 cabezas de ganado menor y prósperos cultivos de trigo, maíz y frijol (6).

El rápido progreso experimentado por los poblados indígenas bajo la dirección de Kino era evidente y auguraba grandes logros; los superiores de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús veían con agrado su labor y el P. Visitador Antonio

Leal expresó el 29 de octubre siguiente que los cultivos practicados en la misión de San Javier del Bac eran suficientes para abastecer de alimentos a una ciudad como México (7). Podría parecer esto exagerado, pero esta opinión consignada por Kino en su obra es sintomática de la eficiencia del misionero y él más que nadie estaba interesado en llamar la atención sobre sus progresos y sus trabajos, más que por conveniencia personal, para atraer una mayor ayuda para la catequización de la Pimería Alta.

Los escritos que dejó el padre Kino se encuentran llenos de referencias a su actividad agrícola y ganadera; así, dice, el 23 de abril de 1700, en una visita que hizo a la ranchería indígena de San Luis de Bacoancos observó que los pobladores de ésta cuidaban 150 reses junto

. . . con una manada de yeguas y con 117 cabezas de ganado menor, con un buen tablon de trigo, mais y frijol que tenían. . . (8)

La eficiente administración que llevaba el padre Kino de sus ranchos ganaderos le permitieron expandir las estancias de ganado por toda la Pimería. El número de cabezas de ganado es sorprendente en algunos casos, lo que revela la eficacia de las enseñanzas de Kino respecto a las faenas agropecuarias, como la disposición de los nativos a esas nuevas actividades, casi desconocidas por ellos hasta entonces. Las misiones las convirtió en centros de distribución de ganado para los territorios que iba descubiendo; Dolores y Caborca son ejemplos típicos de ésto y en la actualidad la región caborqueña se significa como un importante centro agrícola y ganadero. En el mismo año de 1700 Kino disponía de 1400 reses en su misión de Dolores, las cuales envió a San Javier del Bac (9), pues él tenía la intención de trasladarse defi-

nitivamente a esa misión en cuanto se le designara un sustituto en Dolores, cosa que nunca ocurrió. Igualmente, en Tubutama se contaba con 50 reses y 100 ejemplares de ganado menor.

Eran estos los tiempos de mayor apremio para las misiones de Baja California; entre febrero y marzo de 1700 el P. Salvatierra se trasladó a Sonora en busca de ayuda; se puso en contacto con Kino y concertó con éste el envío de 200 reses a la península, las que fueron embarcadas en el puerto de Hyaqui, en la desembocadura del río Yaqui, a donde fueron llevadas personalmente por Kino en el mes de junio, tocando en el trayecto las poblaciones de Mátape, Tecoripa y Tuape. Se acordó el envío de más ganado posteriormente, lo que llevó a cabo en noviembre, luego que volvió Kino del viaje en que descubrió el paso por tierra a la península. Al respecto escribe Kino que

. . . de buelta de mi entrada en los herraderos, dieron los demas Parti... un buen numero de rezes, que fui hasta Matape, camino de 50 leguas a despa- charlos a la Nueva Estancia del Hyaqui, para que de dicha Estancia pudiesen sacar los Padres de la California la carne, sevo y manteca que hu- viessen menester, passando tambien el ganado en pie a la California, segun se necesitasse y los tiempos diessen lugar. El Partido de Oposura dio 100, y mil cabezas de ganado menor que se compró en Hyaqui a trueque de ganado mayor. El Partido de Ures dio otras 10 reses, y 100 el Partido de Cucurpe, 60 con alguna cavallada dio el Partido de Guepaca, y 70 el Partido de Guepa ca (SIC), 50 el Partido de Arizpe, y otras quan- tidades las demas misiones. (10)

Elocuente es el pasaje anterior y puede notarse el enorme interés de Kino en ayudar en lo posible a las misiones bajacalifornianas. Sus gestiones no sólo las hacía en los pue- blos sujetos a su control, sino que obtenía el apoyo de otros Partidos, pertenecientes también a la Pimería, en donde los pa-
156.

dres que los administraban también desplegaban una importante acción. El mérito de Kino en el actual panorama ganadero del estado de Sonora es indiscutible; la conducción de los ranchos ganaderos la hizo siempre personalmente. En otra parte de su libro Favores Celestiales dice:

...me avié de otras buenas 25 cavalcaduras, se hizo el herradero de 7 manadas de yeguas, y dexé orden que luego despues se hiciese el herradero de las como mil reses que havia en esta Estancia, que la he dedicado para el socorro de las Nuevas Conversiones que se fueren fundando. (11)

Esto fue lo que ordenó Kino el 4 de marzo de 1701 a su paso por la Estancia de San Simón durante el viaje de descubrimiento. Prevenía de este modo el auxilio a los nobladores de las futuras misiones que se pretendía fundar; esta era su mayor preocupación para consolidar sus descubrimientos. Además, puede observarse que las enseñanzas de las faenas propias de la ganadería habían sido plenamente asimiladas por los indígenas y se confiaba a éstos la responsabilidad del cuidado del ganado.

El 18 de octubre del mismo año de 1701 escribía al padre Tirso González, General de los jesuitas, su deseo de estar seis meses en la Pimería y otros seis en California. Argumentaba Kino que su presencia en Sonora ya no era indispensable puesto que

Para este fin tengo prevenida una estancia nueva con más de otras tres mil reses, y otra con mas de dos mil reses, mucho ganado menor, y mucha caballeria y mulada, manadas de yeguas y labores de muy mucho trigo, maices, etc. (12)

El hallazgo del paso terrestre a la península avivó

el deseo de regresar a Baja California, lo que a la postre no consiguió. Sin embargo, la entrada a la zona de la desembocadura del Colorado le permitió hacer contacto con la nación de los quiquimas; en el primer poblado de éstos por el que pasó halló que los pobladores ya cultivaban ventajosamente el maíz, pues el contacto con pueblos ya aleccionados en ésto les proporcionaron este conocimiento; al llegar ahí el padre Kino lo recibieron con agrado y aceptaron las nuevas enseñanzas. El paisaje de esta nueva región resultó muy atractivo y ofrecía ventajas para la colonización.

Descubierto el paso, lo que seguía era hacer planes para cruzarlo y llegar a la península. Se preparó ésto con mucho entusiasmo y se previnieron los apoyos necesarios para realizarlo; entre otros, el aprovisionamiento de alimentos era fundamental y quedaba garantizado con lo que se producía en la región de los yumas y de los quiquimas. Así lo expresa Kino en una carta enviada al P. General Tirso González el dos de febrero de 1702:

Para el fomento de medios temporales de estas nuevas conversiones, tengo prevenida una estancia con mil reses, y con siete manadas de yeguas, y con bastantes bestias caballares y mulares, y con ganado menor para las nuevas misiones que se fueren fundando; como, gracias al Señor, estos meses pasados vinieron cuatro Padres misioneros nuevos, para cuatro nuevas misiones de esta Pimería; y he dado a sus Reverencias como 700 reses, sin llegar a las 1,000 arriba referidas. Otras porciones de ganado mayor y menor tengo en otras estanzuelas deste camino que hay de aquí al paso, por tierra, a las Californias; cosa que siempre nos facilita mucho el viaje a dichas Californias; y en breve, con el favor del cielo, pasaremos ganado por tierra, y tendremos estancias en la misma California, cercana al dicho paso, en San Marcelo, con ganado mayor y menor y caballada y sementeras de

trigo y maíz, etc.; y con la divina gracia, ahora en esta primavera, empezaremos una iglesia y casa grande. Pues el paso es acomodado y esta en un buen medio para pasar al paso de la California y a su primera nación que es la Quiquima. (13)

Las precauciones anunciadas por Kino en el pasaje precedente se justificaron plenamente durante la entrada que hizo en 1702 a la desembocadura del río Colorado; en dicha entrada, no obstante que no pudo explorar la región en la forma planeada debido a la enfermedad de su acompañante, el padre Manuel González, logró importantes avances para establecer una vía terrestre para pasar a California. A su regreso a Dolores escribió una carta al P. Visitador Antonio Leal para informarle de los resultados de la entrada, cuyo éxito atribuye Kino a la existencia de ganado a lo largo de su recorrido, pues los pueblos indígenas que lo tenían a su cargo lo habían multiplicado sorprendentemente, por lo que contaron con alimentos y monturas sin mayores problemas. (14)

En 1703, pasada ya la efervescencia del descubrimiento de que Baja California no era una isla, y cuando veía alejarse la posibilidad de volver a las misiones peninsulares, se dedicó a señalar la importancia de la condición recientemente descubierta de California; su punto de vista respecto al futuro de la región adquiere importancia y sus esfuerzos por demostrar la relevancia de su hallazgo son frecuentes.

Kino permanecía entonces en la misión de Dolores, cuando un religioso no identificado, pues Kino no da su nombre, escribió un informe al rey, en el que expresaba opiniones como la que sigue:

. . . V. Real Magestad, Atlante de los dos cie-
 los, tiene la India Americana a sus Reales pies,
 pidiendo el Real Amparo de V. Real Magestad, y
 ará un gran obsequio a nuestro Dios, con servir-
 se de mandar se forme, no Presidio, sino una Vi-
 lla en el caudaloso y muy poblado y muy fértil
 rio Colorado, que en breve, con las minas y tie-
 rras fértiles y comercio de China podrá ser cau-
 za de un Virreinato. Una Villa, Sacra Real Ma-
 gestad, no trae mas que un gasto en Sonora, y
 en la Pimeria ay muchas cavalladas y muchos ga-
 nados que pueden fomentar la empresa; el rio
 con los demas cercanos, y es poblado de indios
 lavorios y amigables, ya esta visto, La Pimeria,
 nueva conquista de la Compañia de Jesus, median-
 te los apostólicos trabajos del incansable Apos-
 tólico Varón Eusebio Francisco Kino, es el cami-
 no para la nueva Villa, y dicha Pimeria... se-
 rá el almacen y almacigo de las nuevas poblaso-
 nes, . . . (15)

Esta propuesta de formación de una villa y un nuevo
 virreinato en Sonora provocó gran revuelo; los detractores de Kino
 y de la Compañía de Jesús vieron en ésto un arma para atacar la
 labor realizada en la Pimeria, y si bien ésto no tuvo trascenden-
 cia a corto plazo, sí influyó mucho posteriormente, cuando se
 acusó a los jesuitas de pretender fundar un estado independiente
 de la corona española, semejante al establecido en Paraguay y mu-
 cho pesó en la expulsión de los jesuitas en 1767.

Kino continuó con su acostumbrado dinamismo en su mi-
 sión civilizadora; en enero de 1704 fue a Tubutama para instalar
 al nuevo misionero, el P. Gerónimo Minutuli. Previnicndo la llega-
 da de éste, Kino había dispuesto con anterioridad...

. . . alañar la casa y sembrar una buena milpa
 de trigo, y plantar y sembrar una buena guerta
 con varios arbolitos de Castilla, parras, duras
 nos, granadas, higueras, perales, paracuates, y
 todo género de hortalizas. . . (16)

Así, cuando se instaló el nuevo misionero, halló una situación de privilegio, que solían encontrar los misioneros que llegaban al rectorado dirigido por el misionero de Dolores. El 24 de enero anunciaba el P. Kino al P. General Tirso González que se disponía a ayudar al padre Salvatierra, a quien le había enviado

. . . 15 cargas de harina, y otras menudencias, y ahora se estan actualmente moliendo otras 15 que dentro de muy pocos días, Dios mediante, las conduciré personalmente, con mas de 100 reses hasta el mas cercano puerto de Guaymas, adonde se procura hacer un nuevo buen pueblo de Pimas Guaymas, . . . Y este socorro de 30 cargas de harina de trigo y de 100 reses cada año procuraré que con la divina gracia y dure toda mi vida, y tambien hare mis posibles diligencias que quede entablado para siempre como una pequeña fundación y socorro perpetuo, señalando para ese una estancia de ganado por acá, y una labor de trigo, etc. (17)

Si Kino se comprometía a prestar semejante ayuda a California en forma permanente era porque estaba seguro de poder cumplir con ello, ya que la producción agrícola y ganadera de la Pimería daba para eso y para más. Kino comerciaba activamente con los productos de sus misiones; practicaba comúnmente el trueque y, además, vendía ventajosamente el ganado y cereales en las regiones vecinas, como el valle del Yaqui. Esta era una actividad constante y le significaba hacer bastantes viajes a través de Sonora, como el que realizó en noviembre de 1706 al Presidio de Fronteras para entrevistarse con el General Jacinto de Fuensaldaña, Gobernador de las Armas y Capitán Vitalicio de la Compañía Volante de Sonora; de dicha entrevista Kino obtuvo trueque de un equivalente de 3300 pesos en ropa y avío para las misiones a cambio de bastimentos, hari-

na, maíz, caballos y mulas. Y escribe que lo agradeció profundamente al general Fuensaldaña, pues

. . . todo me lo dio con mui buen afecto sin pedirme ni un peso en plata que es lo que suelen querer y pedir en las demas tiendas de otros mercaderes. . . (18)

Todo lo dicho anteriormente refleja nítidamente la importancia que alcanzó Kino en la vida económica de la Pimería Alta. Se justifica entonces la opinión de Fortino Ibarra de Anda, quien expresa que Kino "tenía gran talento financiero y mucha capacidad de administrador" (19); además, agrega Ibarra de Anda,

Con ganado compraba en las ciudades vestidos, medicinas, artefactos para los indios; con ganado compraba ornamentos, cálices, copones, custodias, muebles de iglesia; con ganado compraba material para sus iglesias y casas; con ganado compraba la buena voluntad de los enemigos de los indios, trocándolos en amigos; con ganado, en fin, compraba la misma voluntad de los indios rehacios a la evangelización,. . . (20)

Y, agregamos, no sólo con ganado, sino con una enorme variedad de productos agrícolas, elaborados o en estado natural, así fue como dinamizó Kino la vida económica de Sonora en los últimos años del siglo XVII y primeros del XVIII y que se mantuvo, y se mantiene hasta la actualidad; mérito indiscutible del misionero que sentó las bases del desarrollo actual de Sonora.

Sin embargo, hay una actividad económica que no es mencionada con la importancia debida por Kino: la minería. Mucho se ha especulado al respecto pero no se ha llegado a aclarar la situación; cuando se dirigía la vez primera a su misión de Dolores, en noviembre de 1686, Kino se detuvo en Guadalajara para asegurar

de las autoridades de la Audiencia de la Nueva Galicia la inmunidad de los indígenas a los trabajos en las minas de la región en que iba a misionar. Si él descubrió yacimientos minerales no lo divulgó y mantuvo así alejados a los españoles que se dedicaban a la explotación mineral; conocida es por todos la situación que se presentaba para los naturales de una región minera; la explotación inicua que diezma a la población.

El padre Kino mantuvo alejada esta amenaza de la Minería pero a su muerte se inició la explotación minera en algunas regiones y los pobladores resintieron las consecuencias. Fuera de la minería, impulsó aquellas actividades susceptibles de ser practicadas en la región, como la pesca, la explotación forestal y, sobre todo, el comercio. En ello radica la parte fundamental de la actividad económica del padre Eusebio Francisco Kino en Sonora y Baja California.

NOTAS

1. Pueblos de visita: pueblos que quedaban bajo la responsabilidad de un misionero, quien tenía la obligación de visitarlos regularmente para inspeccionar la buena marcha de las labores religiosas. Eran de menor categoría que una misión y en la jurisdicción de éstas se incluían cuatro o cinco pueblos de visita.
2. Eusebio Francisco Kino. Kino escribe a la Duquesa. Carta XIX, pp. 205-206. Al parecer se refiere a la actual isla de Espíritu Santo.
3. Ibíd., Carta XXII, p. 232.
4. Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora y Arizona. p.54.
5. Ibíd., p. 55.
6. Ibíd., p. 76.
7. Ibídem.
8. Ibíd., p. 95.
9. Ibíd., p. 99.
10. Ibíd., p. 114.
11. Ibíd., p. 122.
12. Eusebio Francisco Kino. Correspondencia del P. Kino con los Generales de la Compañía..., Carta XIV, p. 64.
13. Ibíd., Carta XVI, pp. 69-70
14. Eusebio Francisco Kino, Las misiones de Sonora y..., p. 167.
15. Ibíd., pp. 220-221.
16. Ibíd., p. 231.
17. Eusebio Francisco Kino. Correspondencia del P. Kino con los Generales de la Compañía..., Carta XVIII, pp. 75-76.
18. Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora y..., p. 312.
19. Fortino Ibarra de Anda. El Padre Kino, misionero y gobernante. p. 16.
20. Ibíd., p. 78.

CAPITULO VI

LA OBRA CARTOGRAFICA DE KINO

De la obra científica del padre Eusebio Francisco Kino, el aspecto cartográfico quizá sea el que le dió mayor prestigio. Registró sus numerosas expediciones realizadas a través de la Pimería, Baja California y algunas partes de Europa, en multitud de mapas trazados por él mismo y algunos de éstos han alcanzado celebridad debido a la trascendencia que tuvieron para el conocimiento geográfico de las regiones representadas. Sus mapas del paso por tierra a California influyeron notablemente en la cartografía mundial de la época, a principios del siglo XVIII, pues en ellos quedó demostrada la condición de península que tiene Baja California, ya que por espacio de dos siglos fue considerada como una isla, la más grande del mundo, por los más connotados cartógrafos europeos.

Poseía Kino una preparación científica tal que le permitía el acceso a conocimientos apropiados para realizar su obra cartográfica. Como se ha dicho, durante el lapso que estuvo en Europa estudiando en diferentes universidades, obtuvo un amplio conocimiento de las matemáticas y de la cosmografía y sus maestros fueron algunos de los más destacados cartógrafos y geógrafos alemanes -Adamo Aigenler y Heinrich Scherer- quienes le enseñaron las

más novedosas técnicas cartográficas conocidas a mediados del siglo XVII.

La obra cartográfica del P. Kino fundamentalmente mapas, pero también realizó algunos planos. Los principales biógrafos de Kino han desplegado una meritoria labor de búsqueda de los mapas elaborados por el misionero y en sus respectivos trabajos ofrecen un panorama casi completo de ello. En el desarrollo de este capítulo se ha tomado como guía la información proporcionada por Herbert E. Bolton y Ernest J. Burrus, enriquecida con citas de los escritos del propio Kino que contienen algunas referencias a sus mapas y planos. Igualmente, se hace énfasis en los métodos cartográficos que utilizó para calcular las posiciones geográficas de los lugares representados en los mapas.

No se conocen en su totalidad los mapas y planos que delineó, puesto que muchos mapas que anuncia en sus escritos nunca han sido localizados; por otra parte, se desconocen muchos escritos que, según la costumbre que tenían el misionero de Dolores, es probable que hayan contenido un mapa o plano. Entonces, es imposible saber con exactitud cuántos mapas dibujó; Burrus ha identificado 31 mapas, de los cuales 29 representan alguna parte del territorio mexicano actual (1) y esto nos da pauta para llamar la atención sobre el casi total desconocimiento que se tiene en México acerca de la obra de Kino. Es en Estados Unidos donde se han realizado numerosos estudios sobre su actividad en Sonora y Arizona y es considerado en este país como uno de los forjadores del actual desarrollo económico del suroeste norteamericano, junto con el padre Junípero Serra,

Pasemos ahora a enumerar cuáles han sido los mapas y planos elaborados por el padre Kino.

En 1678 trazó un mapa del viaje que hizo desde Génova a Sevilla, entre el 12 de junio y el 27 de julio del citado año, para embarcarse rumbo a Nueva España. Lo envió al Colegio de Ingolstadt y aparentemente permanece inédito y se desconoce su paradero. (2)

En 1681 realizó la Delineación y dibujo de las constelaciones, que utilizó para ilustrar el tratado que escribió sobre el cometa de dicho año; envió un ejemplar manuscrito al P. Wolfgang Leinberger, quien había sido su profesor de filosofía. Se desconoce su paradero. (3)

Otro mapa realizado en el mismo año de 1681 fue el titulado Mapa del noroeste de Nueva España, mostrando Nueva Vizcaya, Sinaloa, Sonora y parte de Nuevo México, cuyo manuscrito original se halla en el Archivo Central de la Compañía de Jesús, en Roma; según Bolton, fue hecho personalmente por Kino, aunque no está firmado ni se consigna la fecha de su elaboración. Se deduce que es anterior a la expedición a California, de 1683, porque registra pocos detalles de la región meridional de la península, zona que precisamente tocó Kino. De la porción continental que representa se destaca como límite septentrional la región de Cosari, el poblado indígena en el que fundó la misión de Dolores en 1687. Contiene dicho mapa una numeración del 1 al 54 que se supone estaba referida a las misiones de los jesuitas en Sonora, pero no se observa una clave para estos números sobre el mapa. (4)

El año de 1683 delineó Kino cinco mapas; del más im-

portante de ellos, el original se encuentra en el Archivo General de Indias (A.G.I.) en Sevilla, España y lleva la siguiente leyenda y título:

Delineacion de la Nueva Provincia de S. Andres, del Puerto de la Paz, y de las Islas circunvecinas de las Californias, o Carolinas, que Al Excelentisimo Señor D. Thomas Antonio Lorenzo Manuel Manrique de la Zerda Enríquez Afan de Ribera, Porto Carrero y Cárdenas, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, Comendador de la Moraleja en la Orden y Cavalleria de Alcántara, del Consejo de su Magestad, Cámara y Junta de Guerra de Indias, su Virrey, Lugar Teniente, Governador, y Capitán General de la Nueva España, y Presidente de la Real Audiencia i Chanzelleria della, Dedicó y Consagra la Mission de la Compa. de Jesús de dichas Californias o Carolinas, en 21 de diciembre del Glorioso Apóstol de las Indias S. Thomas, de 1683. (5).

Este mapa, señalado con el número 16, representa gran parte del estado de Baja California Sur, desde los 24 grados hasta los 28 de latitud, según cálculos de Kino. Incluye la bahía de La Paz y las islas que corresponden al litoral oriental de dicha entidad. Puede observarse también una pequeña porción de la costa del Pacífico, al oeste, y la región de la desembocadura del río Yaqui; ubica el Real de Nuestra Señora de Guadalupe, o sea, la población fundada por Kino y Atondo en lo que ahora es la ciudad de La Paz, y el Real de San Bruno y señala el emplazamiento de los pueblos indígenas que conoció en esa ocasión. A Baja California le da el nombre de "Californias" o Carolinas", que se da también por extensión a todo el golfo. El mapa llegó a poder del rey el 26 de marzo de 1685 y éste lo envió al virrey.

Otro de los trabajos hechos en el año de 1683 fue el plano llamado Description de la Fortificacion y Real de San Bruno

de Californias, que al igual que el anterior fue enviado al monarca español por el virrey en la misma fecha; actualmente, el original manuscrito se halla en el A.G.I. (6) y debió ser trazado en la segunda mitad del citado año, una vez que se había establecido en San Bruno la expedición encabezada por el almirante Atondo y Antillón.

Dibujó también un mapa de la región de La Paz, pues así lo anuncia a la Duquesa de Aveiro en una carta que le escribió el 12 de agosto de 1683. Dicha carta, escrita cuando se preparaba la expedición de Atondo para regresar a California, desde la costa de Sinaloa, recoge la idea que se había formado Kino acerca de que Baja California era una isla; en una parte de la carta expresa Kino: "Va aquí un pequeño mapa de una parte de la California, del Puerto de La Paz, real de Guadalupe y de sus confines..." (7). Sin embargo, se desconoce el paradero de esta mapa, del cual se supone hizo Kino dos copias, una que envió al P. Francisco de Castro y otra a su maestro, el P. Heinrich Scherer. (8)

El año de 1684, según Ernest J. Burrus, hizo Kino otros mapas, que al igual que los tres arriba citados, se hallan perdidos; estos mapas probablemente registran la región de San Bruno, pues habían sido tres ejemplares, uno que le envió al Padre Provincial de la Compañía de Jesús en Nueva España, otro al P. Visitador, probablemente al de las misiones de Sonora y Sinaloa y el tercero a la Duquesa de Aveiro y, como ya se mencionó, se ha perdido todo indicio de ellos, (9)

La expedición que realizó Kino en compañía del almirante Atondo desde San Bruno hasta la costa occidental de Califor-

nia, entre diciembre de 1684 y enero de 1685, fue registrada cartográficamente en el mapa titulado:

Delineato Nova et Vera Partis Australis Novi Mexici, cum Australi Parte Insulae Californiae Saeculo Priori ab Hispanis Detectae. (10)

Este mapa lo envió al P. Scherer, quien lo imprimió en 1703 en su Geographia Hierarchica. Al parecer hizo otro ejemplar de este mapa que dedicó al P. Leinberger, pero se halla perdido (11). Bolton incluye como otro mapa de Kino el que trazó a raíz del viaje que hizo en 1685 a la costa de Sonora en compañía del Capitán Blas de Guzmán, a causa de la salida definitiva de California debido a las difíciles condiciones en que vivían los miembros de la expedición del almirante Atondo. Durante este viaje, en el que buscaba Kino una región donde proveerse de víveres para evitar el abandono de California, fue descubierta la Bahía Kino y se levantó el mapa de la región y se redactó también un diario del viaje, los que no son firmados por el misionero sino por el capitán Guzmán; sin embargo, es evidente que en la delineación del mapa la intervención de Kino fue determinante. El original se halla en la Biblioteca Nacional de Lima, Perú, y lleva el siguiente título:

Descripción de la nueva situación del Golfo de California que hizo el Capitán Don Blas de Guzmán en su descubrimiento. 1685. (12)

Luego de un largo paréntesis de diez años durante los cuales, aparentemente, no realizó el padre Kino ningún trabajo cartográfico, en 1696 delineó el primer mapa que, por diversos motivos tuvo trascendencia en Europa y que marca el inicio de la obra cartográfica más significativa de Kino, que le valió ser considerado como un eminente cartógrafo en los círculos científicos

Europeos de la época. El mapa lleva el título de

Teatro de los Trabajos Apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septentrional, 1696.

El original se halla depositado en el Archivo General de la Compañía de Jesús y lo dibujó Kino para ilustrar su libro sobre el martirio del P. Francisco Javier Saeta en el año de 1695, aunque los rótulos fueron hechos en 1696 (13). El mapa fue enviado por el virrey José Sarmiento y Valladares, Duque de Escalona, a M. Regis, como una donación a la Real Academia de París y al geógrafo Claude Belisle; sin embargo, el mapa llegó a manos de Nicolás de Fer, geógrafo del rey de Francia, quien reconociendo de inmediato la importancia y la calidad del trabajo del misionero, lo publicó como suyo. (14)

La primera ocasión que Nicolás de Fer publicó este mapa fue en 1705 y lo incluyó en su obra L'Atlas Curieux, au Le Monde Représenté dans des Cartes Générales et Particulières du Ciel et de la Terre..., impresa en la ciudad de París. La leyenda explicativa que contiene el mapa dice lo siguiente: "Cette Carte de Californie et du Nouveau Mexique est tirée de celle qui a été envoyée par un grand d' Espagne pour être communiquée à Mrs de L'Academie Royale des Sciences. Par N. de Fer, Geographe de Monseigneur le Dauphin. Avec privilege du Roy, 1705".

La segunda versión del mapa publicada por de Fer fue hecha en 1720 y llevó el siguiente título: La Californie ou Nouvelle Carolina, Teatro de los Trabajos Apostólicos de la Compañía de Jesús en la América Septe. Dressée sur celle que le Viceroy de la Nouvelle Espagne envoya il y a peu d'Arness à Mrs. de l'acade-

mie des Sciences. Par N. de Fer, Geographe de sa Majesté Cato-
lique. Paris, 1720. La escala gráfica de este mapa es de 100 le-
guas castellanas; latitud norte entre 19 y 45 grados y longitud
de 234 a 272 grados al este del meridiano de origen, grabado,
44.7 por 65 cm (15). En esta edición se incluyó una relación de
las entradas de los españoles a California que redactó Kino para
su mapa original; en la versión de Fer de 1705 fue excluida y en
ésta de 1720 sí fue publicada, aunque traducida al francés.

En 1697 Kino realizó otro mapa, bastante parecido al
anterior, que incluyó en la biografía que escribió del padre Saeta;
dicho mapa se titula:

Martirio del Padre Saeta. Mapa de la Pimería Al-
ta y Norte de Sonora,
1697.

Este mapa contiene información ya proporcionada an-
teriormente en Trabajos Apostólicos..., con la diferencia de que
aquí incluye sobre el mapa escenas de la muerte del P. Saeta. Kino
envió este mapa al P. Tirso González, General de la Compañía de Je-
sús, junto con una carta fechada en Dolores el tres de junio de
1697, por lo que el original se halla en el Archivo General de la
Compañía, en Roma, Italia (16). Es el primer mapa que se conoce
que hizo sobre Sonora y en él pueden verse los ríos más importan-
tes de la Pimería, como el Colorado, al que denomina Río Grande
del Coral; representa también al Gila, o Hila, el San Ignacio y la
parte alta del Sonora y del Yaqui.

Registra un gran número de localidades y ubica los

pueblos indígenas más importantes. Es notable el hecho de que dibuja el golfo de California como un canal de anchura uniforme. lo que indica que al tiempo de su elaboración, Kino pensaba que California era una isla (mapa 17).

El siguiente mapa que trazó Kino es el más famoso de todos, pues en él plasmó su más trascendental descubrimiento: el paso por tierra a California y que ésta es una península y no una isla. El mapa fue titulado Paso por tierra a California y se hicieron varias impresiones de él; recoge todos los descubrimientos hechos desde 1698 hasta 1702. En cierta forma, este mapa representa la continuación del de 1696 Trabajos Apostólicos de la Compañía de Jesús. (17)

El prototipo del mapa fue delineado por Kino en Dolores y en él representó, fundamentalmente, los descubrimientos hechos desde el cerro de Santa Clara y la desembocadura del río Colorado. Hizo el misionero varias copias: en una anota de "1698 a 1701", en tanto que en otra aparece "1702" y fue dibujado luego de la última entrada que hizo con el P. Salvatierra. Entre las versiones de este mapa están las siguientes:

1. Paso por tierra a la California y sus confinantes nuevas naciones y nuevas misiones de la Compañía de IHS en la América Septentrional, descubierto, añadido y demarcado por el P. Eusebio Francisco Kino, jesuita, desde el año de 1698 asta el de 1701. (18). Mapa número 18.
2. Passage par terre a la Califorme Decouvert par le Rev. Pere Eusebe Francois Kino Jesuite depuis 1698 jusqua 1701 au l'on voit encore les Nouvelles Missions des PP. de la Compagnie de Jesus. Apareció en la obra titulada Memoires pour l'histoire des

Sciences et des Beaux Arts, París, 1705. El mismo año apareció otra impresión en Le Gobien, Letres Edifiantes et Curieuses, de V. Rearcil, París, 1705. Es el mapa número 19.

Otra edición de este mapa de 1705, grabado por Inse-lin, se conserva en The New York Public Library. Su escala gráfica es de 20 leguas y la numérica de 1:5 000 000; abarca latitudes en-tre 25°15' y 35°05' norte y no indica la longitud, (19)

3. Passo por tierra á la California y sus Confinantes Nuevas Nacio-
nes y Nuevas Misiones de la Compañía de Jesús en la America
Septentrional, 1701. Fue impreso en Leipzig y Hamburgo en 1707; lo hizo Kino a su regreso de la entrada que efectuó con el P. Salvatierra en marzo de 1701, cuando subieron al cerro de Santa Clara y lo envió al P. Marco Antonio Kappus. El original de esta versión está doblado y en el reverso tiene una inscripción que dice: Eusebius Franciscus Kinus, S. J., dedicado afectuosamente a el reverendo Padre Marcos Antonius Kappus, S. J. rec-tor del Colegio de Mátape, patron y benefactor de estas nuevas regiones y misiones".

Kappus remitió este mapa a un jesuita residente en Aus-tria junto con una carta fechada en Mátape el ocho de junio de 1701 y de ahí que se haya publicado en 1707 en Alemania, en la obra Nova Litteraria Germaniae Aliorumque Europae Anni MDCCVII. Collecta Hamburgi. Lipsiae et Francofurte apud Cristianum Lie-bezeit,

4. A passage by Land to California Discovered by the Rev. Father Eusebius Francis Kino, Jesuita, between years 1698 and 1701. Fue publicado en Philosophical Transactions for the Months of November and December, 1708, No. 318, en Londres. Los topóni-
174.

mos que incluye esta versión del mapa de Kino fueron rotulados algunos en español y otros en francés, inglés o en lenguas aborígenes.

5. Tabula Californiae Anno 1702, Ex autoptica observatione delineata á R.P. Chino e S. I. or Via Terrestris in Californiam comperta et detecta Per R. Patrem Eusebium Fran Chino e S. I. Germanum, Adnotatis novis Missionibus ejusden sactis ab Anno 1698. and Annum 1701. Fue impreso por Stöcklein en Neue Welt-Bott I, en Augsburg y Gerratz, en 1726. Este mapa fue enviado por Kino al P. Tirso González, General de los jesuitas, el 2 de febrero de 1702.
6. Paso por Tierra a la California y sus confinantes Nuevas naciones y Misiones nuevas de la Compañía de JHS en la America Septentrional. Descubierto, andado y demarcado por el Padre Eusebio Francisco Kino, Jesuita, desde el año de 1698 hasta el de 1701. El original se localiza en el Archivo General de Indias y, dice Bolton, por una fecha que aparece en el mapa se deduce que posteriormente se hizo una copia del original de Kino, probablemente a mediados del siglo XVIII.

, Este mapa, que fue el más importante que trazó el misionero, contiene la siguiente información: la parte norte del golfo de California, con la desembocadura del Colorado y una pequeña porción del Mar del Sur u Océano Pacífico. Incluye 20 topónimos referidos a accidentes litorales (mares, bahías, puertos e islas), ocho correspondientes a ríos, doce a accidentes orográficos, 116 localidades ubicadas en lo que ahora son territorios de México y Estados Unidos y catorce nombres de naciones indígenas habitantes

de la región,

Hasta aquí los mapas estudiados por Bolton. Por su parte, Ernest J. Burrus dice que en 1702 Kino trazó dos mapas del paso por tierra; uno de ellos habría sido el llamado Tabula Californiae Anno 1702... y el otro lo remitió al Visitador de las misiones de la Pimería, el P. Antonio Leal; de este mapa se desconoce su paradero. (20)

Las numerosas ediciones que se hicieron de los distintos mapas de Kino sobre el tema del paso por tierra a California y a la confirmación de que ésta es península, son la mejor prueba de la trascendencia que para el mundo científico de la época tuvo el descubrimiento del misionero, pues hasta entonces se tenía la creencia de que la ya legendaria tierra californiana era una isla, aún cuando desde 1541 existía un convincente y bien delineado mapa que la representaba como una península (véase mapa 4).

La historia del surgimiento de este error es interesante y, además, conocerla nos permite identificar a aquellos europeos que fueron los primeros en cruzar tierras que posteriormente fueron escenario de las andanzas del Padre Kino. (21)

Sin embargo, dicho mapa, trazado por Domingo del Castillo, no fue conocido o simplemente fue ignorado y California siguió siendo considerada como isla. Numerosos fueron los factores que fortalecieron esta creencia. Después de 1541 casi todas las referencias la pintaban como isla. Varios navegantes que transitaban por el golfo y por la costa occidental de la península estaban completamente convencidos de que el golfo era un brazo de mar que se prolongaba hacia el norte hasta comunicarse con el Océano Pacífico.

fico e, incluso, había quien afirmaba que existiría un canal más al norte que llevaba directamente hasta el Océano Atlántico. Uno de ellos fue el religioso carmelita descalzo fray Antonio de la Ascensión, quien llevaba el cargo de cosmógrafo en la expedición que hizo Sebastián Vizcaíno en 1603; la relación que hizo del viaje, que redactó hasta 1620, se refiere a California en los siguientes términos:

Tiene toda la forma y hechura de un estuche, ancho por la cabeza y angosto por la punta; es la que comunmente llamamos de la California, y de allí, va ensanchando hasta el cabo Mendocino, que diremos ser la cabeza y ancho de él. Tendrá por esta parte la tierra de ancho hasta la otra mar, á donde viene á corresponder el mar mediterráneo de la California, y se junta con la mar que rodea y cerca el cabo Mendocino, cien leguas poco más ó menos. Por esta parte, tiene este reino á la parte del Norte el reino de Aníán; y por la de Levante la tierra que se continúa con el reino de Quivira; y por entre estos dos reinos pasa el estrecho de Aníán, que pasa a la mar del Norte, habiendo hecho junto al mar Oceano, que rodea el Cabo Mendocino, y el Mediterráneo de la California, que ambos á dos veces se vienen á juntar á la entrada deste estrecho que digo de Aníán. . . De latitud ó de ancho, tiene desde el Tropico de Cancro, que es la punta de la California, llamado el cabo de San Lúcas, que está debajo del, hasta altura de cincuenta grados, que dize es donde se viene á juntar los dos mares que cercan este reino en redondo; de que se ve claro, como este reino de la California es tierra separada y distinta de las tierras del Nuevo Méjico, y de la del reino de Quivira, que con él se continúa, aunque hay larga distancia y mucha tierra entre el un reino y otro. El mar que hay entre estos dos reinos, que es el que llamo mediterráneo de la California, por estar entre tierras tan grandes y estendidas, tendrá de ancho cincuenta leguas, y enmedio de él hay muchas islas, pequeñas unas y otras mayores, que no sabré decir si están pobladas o no... (22)

Estas descripciones que se hicieron de California afirmaron cada vez más que era una isla, creencia que se afianzó

cuando algunos renombrados navegantes ingleses y holandeses sostenían en Europa que ellos habían navegado por todo el contorno de la "isla". Sin embargo, algunos cartógrafos la consideraban como península. Kino conoció en Europa algunos mapas que ponían a California como realmente es y llegó a América con la convicción de que aquello era verdadero, pero una vez aquí, halló que la opinión generalizada era lo contrario. Esta situación contradictoria la explica Kino, según sus propias palabras, como sigue:

Algunos de los Cosmógrafos antiguos, aunque con algunas imperfecciones, pintaban la California hecha Península o Ystmo, pero desde que el Pirata y Piloto Ingles Francisco Draque, navegó por estos mares y en su Baya de San Bernavé, cerca del cabo de San Lucas de la California robó el navio de China o Galeon de Filipinas, llamado Santa Ana; viendo entonces las muchas corrientes del brazo de mar de la California, discurrió y divulgó por cosa cierta que este Seno y Mar Califórnico tenía comunicacion con la mar del Norte, y que con essa mar de la California, se apartava del todo desta tierra firme de la Nueva España, y la pintó cercada de mares y Isla (que huviera sido la mayor del mundo) y dibujó, pero tambien sinies tramente, los rios del Coral y del Tizon, y de Anguchi o de Buena Guia, que salen y desembocan en dicha mar de la California en 33 y 34 y 35 grados de altura, siendo assi que segun con toda certidumbre con varias entradas hemos descubierto no sube este Seno Califórnico hasta 32 grados, y con esto dicho Draque de buelta a sus tierras engañó a toda Europa, y casi todos los Cosmógrafos y Geógrafos de Italia, Alemania y Francia, pintaron la California isla. (23)

Fue ésta, entonces, la razón de que se considerara isla a California; como queda dicho, Kino encontró en la ciudad de México mapas que señalaban ambas corrientes. Cuando fue designado para ir en la expedición del almirante Atondo, en 1683 Kino, tomó algunos mapas del Palacio de México para estudiarlos en el Colegio de San Pedro y San Pablo, residencia de los jesuitas; a la

sazón, la custodia de dichos mapas correspondía a don Carlos de Sigüenza y Góngora, con quien Kino había entablado una famosa disputa sobre la aparición del cometa de 1681. Sigüenza se quejaba de que había prestado los mapas a Kino y que éste nunca los devolvió, recuperándolos cuando Kino se había marchado a California bastante maltratados.

Kino llegó a California con la creencia de que era una isla; la idea generalizada que en Nueva España se tenía hizo variar su opinión inicial, pero no estaba convencido de ello y su cometido como cosmógrafo de la expedición llevaba implícita la labor de indagar la verdad sobre el asunto. Las ya relatadas vicisitudes que vivió la expedición le impidieron realizar sus investigaciones y el brusco desenlace de ésta postergaron por diez años la búsqueda de la verdad acerca de la real condición de California.

Una vez que se adaptó al ambiente de la Pimería y alcanzados los territorios del noroeste de Sonora y el litoral septentrional del golfo, se persuadió de que la legendaria isla era en realidad una península, para beneplácito del misionero, que veía este descubrimiento como una tabla de salvación para las misiones del padre Salvatierra.

El hallazgo del paso por tierra, logrado con base en los amplios conocimientos geográficos que poseía Kino, constituía un descubrimiento de enorme trascendencia para la vida de la Colonia. Mientras no tuvo la seguridad de que California es una península, la dibujó como isla; argumenta esta situación en forma muy interesante y los factores que señala son los mismos que hicieron

pensar a muchos que el golfo se continuaba por el norte hasta unirse al océano y que al final hicieron que él también pensara que se trataba de una isla. De las razones que tuvo para ello escribe Kino:

I. porque cuando lei la Relación del Adelantado del Nuevo México, Don Juan de Oñate, que saliendo de la Villa de Santa Fe del Nuevo México y caminando como 100 leguas al Poniente, llegó a los Moquis, y según la relación dice hasta el mar, y esto era en altura de 37 grados. II. Por que otras relaciones de otros decian lo propio. III. Porque otros muchos Mapas y los mas principales Cosmógrafos modernos de Alemania, Flandes, Italia, Francia, etc. decian lo mismo, y que la California era Isla, ... IV. Porque las muchas corrientes de Norte a Sur que experimenté en las navegaciones que hice en el brazo de la California, eran tan continuadas y a veces tan vehementes, que parecia se comunicaba esta mar con la del Norte, y me incliné a que la California era Isla, y por tal la dibujé en algunos de mis mapas.

Pero ahora, ya gracias a su Divina Magestad, con varias, y en particular con tres entradas de 150, de 170 y de 200 leguas que de aqui de Nuestra Señora de los Dolores al Noroeste he hecho y he descubierto con toda individualidad, certidumbre y evidencia con la abuja de marear y astrolabio en la mano, que la California no es isla, sino Peninsula o Istmo, y que en 32 grados de altura ay passo por tierra a dicha California, y solo hasta alla cerca llega el remate de la mar de la California, desembocando en dicho remate los muy caudalosos rios...(24)

Con toda sencillez explica Kino su descubrimiento, apoyado en su posición geográfica de los puntos principales de la región. El constante uso del astrolabio y la aguja de marear le permitió hacer lecturas bastante precisas para su tiempo. La exactitud y lo novedoso de sus mapas causaron revuelo en Europa y en México.

A partir de 1701-1702 recibe correspondencia en donde le felicitan por sus descubrimientos y pidiéndole, a la vez, que

ampliara sus exploraciones, informes y mapas. Por el año de 1761 recibió carta del Provincial Juan de Estrada, quien le expresa lo siguiente:

En cuanto a venir V. Rev. a México a imprimir los mapas V. Rev. ará falta en esa Pimería y nueva cristiandad y catecúmena gentilidad y relaciones y mapas de menz. consecuencia vemos que los imprimen en Francia. Ven V. Rev. si mana de mas consecuencia y novedad, acompañada de alguna relación breve con las razones y dilixencias conque se deduse ser las Californias solo peninsular movera mas la curiosidad de los impresores de Francia a hacer el mapa e imprimir la relación escrita, esto e savido como el P. Rector Juan de Hurtasum le pide a V. Rev. esos mapas para que se impriman en Francia de donde piden esto y noticias de Nuevas Conversiones y tierras para darlo todo a la estampa. (25)

Y en efecto, los impresores franceses se interesaron en los mapas de Kino y se hicieron ediciones de éstos varias veces. En 1705 el P. Fernando Bayerca, misionero en la Pimería, le anunció que había recibido desde París un libro, impreso en lengua francesa, en donde se publicaba el mapa del paso por tierra (26). Poco a poco fue reconocido el descubrimiento y Kino comenzó a ser considerado como un eminente cartógrafo, o cosmógrafo, como se decía entonces; la confirmación de que California es península concedió la razón a aquellos cartógrafos que antes que él así la habían concebido. El 17 de diciembre de 1706 el P. Melchor Bartiromo le dice que

He hallado un mapa universal que pone la California tierra firme se imprimie en Roma el año 1602 el autor es Arnodo de Arnaldi Flamengo aca lo ve ra V. Rev. que lo e conuuesto con nuevos paneles, lo tenia con mis libros en una petaca. (27)

Para entonces, el reconocimiento a la obra exploradora, evangelizadora y cartográfica del P. Kino era casi unánime.

Sus superiores le felicitan y piden mayores detalles, le solicitan además la confección de nuevos mapas, cada vez más complejos; lo mismo hacen otras autoridades civiles y militares. Esta pudo ser la mejor cosecha de los trabajos de Kino. Y él parecía estar satisfecho.

Después del mapa del paso por tierra, Kino hizo otros. En febrero de 1703 el P. Provincial de la Nueva España, Francisco de Arteaga, solicitó a Kino, por intermedio del Visitador Antonio Leal, un mapa que registrase todas las misiones existentes en la Visita, con todos los pueblos y el número de habitantes en cada uno de ellos (28). No se tiene la certeza de que haya realizado el mapa solicitado, pero tiempo después, dice Kino, recibió una carta del P. Leal en que le agradece el envío de un mapa que "...esta muy lindo por ser de las Misiones antiguas y nuevas desta visita y de California:...". (29)

Por su parte, Burrus afirma que en 1703 Kino envió al P. Provincial Ambrosio Odón un mapa, del cual se desconoce su paradero, y que en 1704 realizó cuatro mapas, uno de los cuales fue pedido por el P. Provincial, otro que pensaba publicar en México y dos para un tratado de Baja California, uno de los cuales envió al rey de España (Felipe V) y otro al General de los jesuitas (30). Es probable que el primer mapa citado por Burrus sea el que está referido en el párrafo anterior; los que hizo para sus tratados sobre Baja California los había anunciado al P. Tirso González en carta de dos de febrero de 1702, fechada en la misión de Dolores. (31)

A fines de 1705 el capitán Miguel de Torices y Cano

le pidió un mapa de la Pimería, pero ignoramos si lo trazó; en 1706 hizo uno en el que representó la isla Angel de la Guarda e hizo otro de los descubrimientos que realizó con el P. Manuel de la Oyuela en el delta del río Colorado y registró la isla que se forma en la desembocadura, a la que llamó de la Presentación. (32)

También en 1706, en julio, fue enterado Kino de que existía la posibilidad de que enviaran más padres a la Pimería, por lo que se le solicitaba un informe acerca de las misiones fundadas y de los lugares en los que podrían fundarse otras. Kino redactó el informe complementándolo con un mapa y lo envió al Visitador de la Pimería, que para entonces era el P. Francisco María Piccolo. En dicho mapa representó los nueve pueblos que tenían padre y los 15 que no lo tenían. (33)

En 1708 trazó otro mapa, junto con un tratado acerca de la peninsularidad de California, desconociéndose el paradero de este mapa (34). Cuando terminó de escribir Favores Celestiales, en 1710, hizo el mapa más completo de todos. En él representó la península californiana, las islas de San Vicente, Santa Inés, de la Presentación, los ríos Gila y Colorado con sus numerosos brazos, toda la Pimería Alta, a la que denominó por primera vez Nueva Navarra, y el Nuevo México; se representaban también sus principales expediciones por Sonora y Baja California. El mapa, junto con un texto explicativo se remitieron a España para su publicación, pero el original e una copia se publicó en Francia hasta 1727, como anónimo; antes, en 1724, se había hecho una copia que se halla en la Colección D'Anville, de la Biblioteca Nacional de París. (35)

Este es el panorama de la producción cartográfica de Kino. La trascendencia que ha tenido es indiscutible, tanto por la incorporación de nuevos territorios al conocimiento geográfico, como por la perfección en la ejecución de los mapas, que significaron un importante avance para su época. Igualmente, su descubrimiento del paso por tierra a California y la ratificación de que ésta es una península constituyen, quizás, su más grande aportación al conocimiento geográfico de todos los tiempos. Ante los grandes exploradores a los que se debe el conocimiento de territorios ignotos del continente americano al tiempo de su colonización, el padre Eusebio Francisco Kino ocupa un lugar preponderante gracias, entre otros factores, a su actividad en el ámbito de la cartografía.

1. Ernest J. Burrus. La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1967). (Col. Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, Serie José Porrón Turanzas, núm. 1). Madrid, Ediciones José Porrón Turanzas, 1967, Tomo 1, p. 19.
2. Ibid., p. 20.
3. Ibid., p. 21.
4. Eugene H. Bolton. Age of Christendom. New York, McMillan, 1933, p. 606.
5. Ibidem., p. 607.
6. Ibidem.
7. Eusebio Francisco Kino. Kino escribe a la Duquesa..., Carta XX, p. 215.
8. Ernest J. Burrus. Op. cit., Tomo 1, p. 21.
9. Ibidem.
10. Eugene H. Bolton. Op. cit., p. 607.
11. Ernest J. Burrus. Op. cit., Tomo 1, p. 21.
12. Eugene H. Bolton. Op. cit., p. 607.
13. Ibidem.
14. Ibid., p. 608. Toda la información que se cita sobre este mapa de Kino proviene de Bolton, a menos que se mencione expresamente lo contrario.
15. Cecilia Brown Villalba. "Las Californias", en Fernando Tortu- che Muñoz. El territorio mexicano. México, IMSS, 1982, Tomo II, p. 29.
16. Eugene H. Bolton. Op. cit., p. 608.
17. Los detalles sobre las distintas ediciones de este mapa fueron tomados de Eugene H. Bolton, Op. cit., pp. 608-610.
18. Ernest J. Burrus. Op. cit., Tomo 2, Mapa 12.
19. Cecilia Brown Villalba. Op. cit., Tomo II, p. 29.
20. Ernest J. Burrus. Op. cit., Tomo 1, p. 23.
21. El año de 1536 se conoció en Nueva España la increíble trave- sía que hicieron Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Alonso del Casti- llo, Baltasar Dorantes y el negro Estebanico desde Florida has- ta el norte de Sonora. A su llegada a la ciudad de México rela- taron que habían cruzado tierras de enorme riqueza hacia el noroeste, por lo que de inmediato se desató una competencia para organizar expediciones que fueran en busca de aquellos ri- cos territorios. Los patrocinadores para esas expediciones fue- ron varios. Uno de ellos era el propio virrey Antonio de Mendo- za, quien organizó una y puso al frente de ella a Francisco Vázquez de Coronado; éste envió una avanzada a cargo del fran- ciscano fray Marcos de Niza, a quien acompañó Estebanico como guía. Fray Marcos de Niza cruzó Sonora y Arizona y avistó ri- cos pueblos indígenas, regresando para comunicar sus descubri- mientos en 1539.

Ante las promisorias noticias, el virrey de Mendoza orga- nizó una marcha formal que se puso en camino en 1540 desde Compostela, Nay., al mando de Vázquez de Coronado; esta vez si- guió el mismo camino que el franciscano pero nunca encontró las ricas poblaciones descritas por aquel, sino al contrario,

sólo pequeños poblados y desoladas rancherías indígenas que nada ofrecieron a los españoles. Ante tan rotundo fracaso, y luego de sufrir un accidente, Coronado resolvió regresar.

Paralela a la columna de Coronado envió un grupo por mar a cargo de Hernando de Alarcón, como apoyo a la otra columna pero nunca hicieron contacto; en su avance, Alarcón llegó hasta la desembocadura del Colorado y, por ende, fue el primer europeo que vió que el golfo de California se cerraba por el norte. Mientras tanto, Melchor Díaz, uno de los capitanes del grupo de Coronado cruzó la región conocida ahora como El Pinacate y llegó hasta la zona de Cerro Prieto luego de cruzar el río Colorado. Hizo una interesante descripción de los fenómenos volcánicos que observó en ambos lugares y cerca de Cerro Prieto sufrió un accidente que le costaría la vida. En consecuencia fue Melchor Díaz el primer europeo que cruzó el Colorado por la zona donde después lo hizo el P. Kino.

Fue en la expedición comandada por Hernando de Alarcón cuando se levantó el mapa de la península, pues habían instrucciones de cartografiar las regiones descubiertas. Era el encargado de hacerlo el piloto Domingo del Castillo, quien dibujó un completo mapa de los lugares observados, en el que se representó a California como península y el golfo como tal, en cuyo remate desemboca el río Colorado, al que Alarcón llamó de la Buena Guía; a la desembocadura le dió el nombre de Anón de San Andrés, pues llegó ahí el 29 de Noviembre.

22. "Relación breve en que se da noticia del descubrimiento que se hizo en la Nueva España en la Mar del Sur desde el puerto de Acapulco hasta más adelante del cabo Mendocino, etc., por fray Antonio de la Ascensión", citada por Vicente Riva Palacio, México a través de los siglos, 17a. edición, México, Editorial Cumbre, s.f., Tomo IV, p. 81.
23. Eusebio Francisco Kino, Las misiones de Sonora y..., p. 156.
24. Ibid., pp. 156-157.
25. Ibid., p. 377.
26. Ibid., p. 252.
27. Ibid., p. 325.
28. Ibid., p. 199.
29. Ibid., p. 217.
30. Ernest J. Burrus, Op. cit., Tomo 1, p. 23.
31. Eusebio Francisco Kino, Correspondencia del P. Kino con los Generales..., Carta XVI, pp. 68-72.
32. Ernest J. Burrus, Op. cit., Tomo 1, p. 24.
33. Eusebio Francisco Kino, Las misiones de Sonora y..., p. 302.
34. Ernest J. Burrus, Op. cit., Tomo 1, p. 24.
35. Ibid., pp. 24-25.

CAPITULO VII

LAS APORTACIONES DE KINO A LA TOPONIMIA DEL NO- ROESTE DE MEXICO

El ámbito de la toponimia también fue abordado por Kino. Hemos conocido ya del paso del misionero por la Pimería Alta y por Baja California. Lógico es pensar que un explorador tan activo como él haya tenido una influencia determinante en la toponimia de los lugares por los cuales pasó. En este aspecto, la labor desplegada por el misionero puede observarse fácilmente en los numerosos mapas que confeccionó. Estos son, pues invaluable documento que nos muestran la riqueza toponímica de las lenguas indígenas de la región sonorense, las cuales llegó a conocer Kino casi a la perfección, a niveles que le permitían comunicarse con fluidez con los naturales. También sus escritos proporcionan numerosos datos acerca de los nombres de lugar y a través de ellos se tiene conocimiento de los criterios que utilizaba para denominar los lugares a los que llegaba.

De la misma manera en que se manifestó la influencia de los españoles en los nombres geográficos del centro de México, en la Pimería tuvo fundamental importancia este criterio para seleccionar los nombres que habían de llevar los lugares que se iban

descubriendo. Una de las particularidades que tuvo la aceptación de la cultura europea fue la conservación de los topónimos en lengua indígena, ya fuera éste solo o acompañado de uno español de significación religiosa. Esta fue una táctica que rindió importantes ventajas a los españoles y, por otra parte, permitió que se mantuviera en muchos lugares al menos el nombre autóctono como manifestación de las culturas aborígenes.

Los nombres geográficos constituyen un elemento fundamental en la cultura de los pueblos, pues en ellos se reflejan todos aquellos factores que influyen en su vida. Conocer el origen, la evolución y el significado de los nombres de lugar nos permite penetrar en el fascinante campo de la cultura de una sociedad, pues a través de su estudio hallamos las manifestaciones de su cultura, con toda su riqueza, los elementos que integran su vida cotidiana y su relación con el medio que habita; entonces, los nombres geográficos son una manifestación cultural trascendental, que influye en todas las actividades de una comunidad.

La costumbre de conjuntar un nombre indígena con uno europeo para denominar poblaciones y lugares fue utilizada corrientemente por el padre Kino. Esto es explicable dado que su actividad exploradora tenía objetivos fundamentalmente religiosos; sin embargo, la forma en que él entendió y practicó la evangelización en la Pimería Alta fue diferente a la que practicaron otros misioneros, de las otras órdenes religiosas e, inclusive, jesuitas. Al no supeditar todo al aspecto religioso y poniendo énfasis en el desarrollo socioeconómico de las sociedades indígenas, se presentó un fenómeno que no se manifestó en el centro del país: con el

tiempo, los nombres indígenas han prevalecido sobre el agregado religioso que fue impuesto al tiempo de la colonización. Y ésto es un indicio de que la identificación de esos pueblos con su cultura original se conserva en un buen porcentaje y la permanencia de estos nombres nos dice que las culturas aborígenes del norte son rense siguen vigentes.

Cuando los españoles llegaban a un poblado le imponían el nombre del santo del día; esto fue una constante desde la época de la conquista hasta el final de la Colonia. En la Pimería el P. Kino procedió de la misma manera. Cuando no sucedía así, se ponía un nombre relacionado con alguna particularidad del elemento geográfico a denominar, ya sea en cuanto a su aspecto físico o alguna referente a la flora, fauna, relieve, hidrografía, clima o con algún suceso especialmente significativo.

Pero Kino tuvo especial cuidado en seleccionar el nombre para una población o accidente geográfico. Algunos de los nombres que impuso revelan un amplio conocimiento y una cabal comprensión de las culturas indígenas, como es el caso de la sierra de La Giganta; De igual manera, sus conocimientos científicos le permitían formarse un criterio más realista acerca de las diferentes regiones que visitaba, la familiaridad que obtuvo de la península le llevaron a ser el primero en utilizar los nombres de Baja California y Alta California.

Los escritos de Kino plasman el criterio utilizado para imponer nombres geográficos. Los motivos que dan lugar a un topónimo los explica él mismo, o bien, alguno de sus acompañantes, como el capitán Mange o el almirante Atondo. Cuando se trata de un nombre religioso casi siempre éste tendrá una relación directa

con la fecha en que fue puesto ya que, como se ha dicho, se daba el nombre del santo celebrado en el día a que se llegaba a ese lugar. En general, todos los nombres geográficos formado por el P. Kino poseen una explicación lógica acerca de su origen.

El primer topónimo de importancia con el que tuvo relación Kino fue el de La Paz, la actual capital del estado de Baja California Sur; en efecto, cuando en el año de 1683 supo que sería enviado a la península, escribió una carta a la Duquesa de Aveiro en la que le decía que a la primera ciudad que fundase en la "Isla" de California le daría el nombre de Guadalupe, en honor de la propia Duquesa (1). Dicha "ciudad" no llegó a ser más que una sola construcción destinada al culto religioso y recibió el nombre de Real de Nuestra Señora de Guadalupe y fue el tercero de los nombres que ha tenido la capital surcaliforniana (2).

Cuando Atondo salió de La Paz para establecerse en la región de San Bruno, en donde permanecieron de septiembre de 1683 a octubre de 1685, Kino tuvo ocasión de explorar más detenidamente el territorio circundante, por lo que su influencia en la toponimia de la región se hizo patente. El nombre de San Bruno se debió a que llegaron ahí el 6 de octubre, fecha de la festividad de este santo; al arroyo existente en ese lugar lo llamó Río Grande, aún cuando el escaso caudal que poseía hacen exagerado dicho nombre.

Otros nombres en los que tuvo influencia Kino fue el de San Dionisio, en el sitio donde luego se fundó la misión de Loreto; también dió el nombre de San Isidro al paraje que ocupó posteriormente la misión de San Juan Bautista Londó; igualmente impuso el nombre de San José de Comondú. Durante la travesía que hi-

cieron Kino y Atondo a la costa occidental de la península, fueron cambiando varios nombres de los lugares por los que pasaban por otros de tipo religioso, todos bajo la opinión de Kino. Por ejemplo, a la ranhería y valle de Nebocojol lo llamó Santa María el 15 de diciembre de 1684; el día 16 dió el nombre de San Gabriel al arroyo Bunmedejol y al de Cupemeyeni le cambió esta denominación por la de Santo Tomás. El día 19 pasaron por una cuesta a la que llamaron Cuesta Trabajosa, nombre revelador de las condiciones de ésta; al mismo día hallaron un poblado de nombre Comondú, al que denominaron Nuestra Señora de la O y que ahora se llama San José de Comondú o Comondú Viejo. Al día siguiente -20 de diciembre- llamaron a un paraje Santo Domingo de Silos y el 21, al lugar llamado Meyitesircongo lo bautizaron como Las Higueras, pues allí habían muchos de éstos árboles. A un pequeño manantial lo llamaron la Thebaida el 22 de diciembre (su nombre indígena era Gaelvxu); al río Ebocoo lo llamaron Santo Tomás y cuando cruzaron por un llano, el día 24, le dieron el nombre de Noche Buena, lugar que actualmente se llama El Zacatón.

El 31 de diciembre de 1684 descubrieron una salina, ya que habían alcanzado el litoral del Pacífico, a la que pusieron el nombre de San Silvestre, por ser el día de este santo. La culminación de esta entrada fue el primero de enero de 1685, cuando descubrieron la ensenada que recibió el elocuente nombre de Año Nuevo (3). De los nombres impuestos por el P. Kino en la península, pocos son los que han permanecido, pero en su tiempo marcaron un hito para facilitar la posterior conversión de los indígenas californianos a la religión católica.

Uno de los topónimos debido a Kino y que ha prevalecido es el de la sierra de La Giganta, el cual está relacionado con una leyenda que refiere que en la entonces considerada isla de California habitaba una raza de gigantes que era gobernada por una mujer de enorme estatura, la cual tenía su morada en el cerro más alto de la región, de aspecto escabroso y que fue el primero que recibió dicho nombre, que luego se extendió a toda la sierra de la cual forma parte. Al cerro de La Giganta, dice el P. Salvatierra, se le llamaba Nunqui en lengua monqui y Medecil, en el idioma de los cochimies. (4).

El año de 1695 concluyó la estancia de Kino en la península de Baja California. Su corta permanencia aquí le impidió la consolidación de los topónimos impuestos por él, pues ni el nombre que dio a la región de La Paz, a la que llamó Provincia de San Andrés, tuvo aceptación, a pesar de que lo dio a conocer en uno de sus mapas. El nombre de Carolinas, que dio al supuesto grupo insular del que formaría parte California, tampoco tuvo arraigo, aunque fue utilizado por un tiempo más o menos prolongado. Dicho nombre lo había puesto en honor del rey español Carlos II.

Por su larga permanencia en la Pimería, los nombres de lugar que impuso Kino en ésta tuvieron mayor trascendencia y muchos de ellos siguen vigentes. A continuación se hace un breve síntesis de algunos de los nombres geográficos formados por el misionero, principalmente de aquellos de los que él mismo da una explicación de su origen. (5)

A su llegada a la Pimería Alta, el 13 de marzo de 1687, fundó Kino su primera misión, a la que llamó Nuestra Señora de los Dolores de Bamotzi, establecida a corta distancia del poblado indígena de nombre Cosari; al día siguiente bautizó otros tres pueblos: San José de los Himeris, San Ignacio de Caborica y Nuestra Señora de los Remedios.

En diciembre de 1693 descubrió y dió nombre al cerro del Nazareno y al principal poblado de los sobas lo llamó Concepción de Nuestra Señora del Caborca. Respecto a este nombre, en la biografía del P. Saeta que escribió Kino expresa que "se llamó de este nombre de la Concepción a petición del Padre Rector Antonio Leal, por cuanto se descubrió en su octava de la Concepción de Nuestra Señora, el mes de diciembre de 1691". (6)

En febrero de 1694 realizó el P. Kino otra entrada a la costa del golfo, siguiendo el curso del río San Ignacio, acompañado por el P. Kappus y el capitán Mange y avistaron la península, en donde destacaban cuatro cerros a los que llamaron de los Evangelistas y les dieron los nombres de San Mateo, San Juan y San Marcos; el cuarto cerro le llamaron de San Antonio pues el nombre de San Lucas, el otro evangelista, ya lo tenía el cabo que señala el límite meridional de la península, todavía considerada isla entonces.

El 18 de marzo de 1694 y el capitán Mange llegaron a un lugar donde el río Concepción se sumía en unos arenales; en este sitio hallaron restos de un altar indígena, por lo que llamaron al paraje El Altar (7). Este nombre se dió luego a un poblado, que es la actual villa de Altar, cabecera del municipio homónimo,

extendiéndose posteriormente a la gran zona desértica del noroeste de Sonora, llamada comúnmente Desierto de Altar.

El 29 de noviembre del mismo año llegó Kino a una ranchería indígena llamada Coatoydag, a la que denominó San Andrés, pues era la víspera de la fiesta de dicho santo. En septiembre de 1698 hizo otra entrada a la costa del golfo y bautizó varios poblados, entre ellos el de San Francisco de Adid, en honor de San Francisco Javier; también se originaron en esta ocasión los nombres de San Seraffín, La Merced del Batqui, San Rafael del Actón y el de San Marcelo del Sonoidag, la actual Sonoita.

En febrero de 1699 inició otra entrada a la zona de la desembocadura del río Colorado y la cuenca del Gila, en territorio de las naciones opa y cocomaricopa. Se fundó entonces, el 22 de febrero, el poblado al que denominó San Pedro, por ser el día en que se conmemora la cátedra de San Pedro en Antioquía; posteriormente se formó otro poblado cerca del anterior al que llamaron San Pablo. Ya en la cuenca del río Gila hallaron numerosas poblaciones indígenas a las que se les puso el nombre de los apóstoles, quedando con los siguientes nombres: San Matías del Tuma-goidag - al que llegaron el día de su festividad- San Mateo, San Simón, San Felipe, Santiago y San Bartolomé y, en consecuencia, el río Gila, llamado entonces Río Grande, recibió la denominación de Río de los Santos Apóstoles.

Bolton, en su libro Kino's historical memoir of Pimeria Alta, dice que los nombres de las rancherías fueron San Mateo del Cuat, San Tadeo del Vatqui y San Simón Tucsani. Agrega San Tadeo, no citado por Kino, lo mismo que otro pueblo que se llamó San Andrés de Coata. (8)

El camino que llevaba hasta la confluencia del Gila y el Colorado era escaso de agua, por lo que su tránsito se tornaba sumamente difícil; en 1699, cuando cruzaban por esos parajes desérticos, descubrieron un aguaje que recibió el nombre del Aguaje de la Luna "por haber llegado de noche con la luna, y por estar el Aguaje en unas peñas tan altas que las cavalcaduras no pueden subir a beber agua,...". (9)

El cinco de octubre de 1700 Kino descubrió y bautizó la Ciénega de los Paros, en un paraje donde abundaban estas aves, en territorio de los yumas. El día seis llegó a "...un buen paraje de muy buenos pastos, que le pusimos de las Sandias, pues las havia en un pingüe arenal..." (10). El nueve de octubre siguiente cruzó Kino el río Colorado y al lugar por donde lo atravesó lo llamó San Dionisio, pues era el día de ese santo.

En marzo de 1701, cuando Kino y Salvatierra entraron juntos a la región del Colorado, llegaron a una rancharía llamada Basoitetgam y al día siguiente, que fue Domingo de Ramos, resolvieron darle el nombre de San Joseph de Ramos. Para noviembre del mismo año, Kino efectuó una nueva entrada al territorio de los quiquimas y, avanzando por senderos conocidos a fuerza de ser transitados, llegó, el día diez, a un aguaje al que denominó Pozito de Santa Sabina al que, escribe Kino, "le pusimos este nombre porque de buelta dixe aqui la primera missa el dia de la Gloriosa Santa", (11)

Habiendo continuado su viaje, guiado por un indígena, llegó a un aguaje de agua llovediza al que dieron el nombre de San Martín, puesto que se encontraban en las cercanías de la ran

chería de igual nombre y porque al día siguiente, 11 de noviembre, era el día de la fiesta de ese santo. Lo mismo ocurrió el 18 de noviembre siguiente, cuando llegaron a otra ranchería a la que se denominó Santa Ysabel; el 19 se bautizó a otro poblado indígena con el nombre de San Félix del Balois; habiendo penetrado entonces a territorio de los quiquimas hallaron tierras feraces y propias para establecer poblaciones, a las que llamaron La Presentación, pues dichas campiñas fueron descubiertas el 21 de noviembre, día de la Presentación de María.

El dos de febrero de 1702 escribió Kino una carta al P. Tirse González, General de la Compañía de Jesús en la que propone la adopción de dos de los nombres que fueron impuestos por él que han tenido mayor trascendencia; el pasaje de dicha carta en que se hace referencia de aquellos nombres geográficos dice lo siguiente:

El Padre Visitador de estas misiones de Sonora y yo y otros somos de parecer que esta California, cercana al nuevo paso por tierra, y recién descubierta, se podrá llamar la California Alta, como la antecedente, a donde estan los tres padres de asiento, se podrá llamar la California Baja, hasta 30 grados de altura. (12)

El nombre que se aplica actualmente a los territorios que fueron el extremo noroccidental de Nueva España fueron impuestos, entonces, por el padre Kino. El proponía que la región peninsular fuese llamada California Baja y que los territorios situados al norte del río por tierra recibiesen el nombre de California Alta; la propuesta fue rápidamente aceptada y tras un período en que se utilizó la denominación de Vieja California y Nueva California, respectivamente, para ambas regiones, se generalizó la

denominación dada por Kino, quedando los nombres como Baja California y Alta California en forma definitiva.

El 23 de febrero de 1702, camino del río Colorado, había pernoctado Kino en el Aguaje de la Tinaja, se presentó una equipata, debido a la cual

...creció mucho este Arroyo de la Tinaja, y vimos que pasava por unas tan vistosas peñas, que parecían unos curiosísimos alquives hechos a mano y con muy grande artificio, y al P. Rector le pareció que este Aguaje con mucha razón se había de llamar de los Alquives. (13)

En lo que se refiere a la toponimia mayor, Kino hizo también varias aportaciones, que aunque no han prevalecido hasta la época actual, sí alcanzaron significación en su tiempo. A finales del siglo XVII, cuando se creía que California era una isla o un archipiélago, utilizó el nombre de Californias -en plural- para señalar esa condición. Después de que estuvo en la península propuso que se le llamara Carolinas -también en plural- en homenaje al rey Carlos II; con ésto se buscaba, más que otra cosa, atraer la simpatía real hacia el sostenimiento de las misiones y no sería la única ocasión que Kino acudió a estos recursos para buscar apoyo de los poderosos. Por la misma época, como ya quedó dicho, a la región de La Paz la llamó Provincia de San Andrés, nombre que no trascendió.

En 1708, cuando escribió el proemio a su libro Favores Celestiales, expresó que la Provincia de Sonora y la Pimería eran tierras tan ricas que bien podrían recibir el nombre de Nuevas Philipinas de la América (14). Casi al mismo tiempo escribió que le hubiese gustado que la Pimería llevase el nombre de Nueva

Navarra, "por la dichosa patria del Gloriosísimo Apostol de las Indias San Francisco Javier mi gran Patrón" (15). Este nombre lo utilizó en el último de sus mapas importantes, pero como al poco tiempo falleció, quedó en el olvido.

El golfo de California es uno de los elementos geográficos que más mudanzas han experimentado en su denominación; Kino se refiere a él en distintas formas; Mar Pímico, Mar de California, Mar Bermejo. Braco de California, Seno Califórnico; otros le llamaron, por ejemplo, Mar Lauretano, como lo llamó el P. Salvatierra, por su misión de Loreto. Otro nombre que se le dió fue el de Mar de Cortés, todavía en uso.

Al río Colorado lo llamó Río del Coral y Río Grande del Norte, lo mismo que Río del Tizón, como aparece en alguno de sus mapas. El río Gila recibió, entre otras denominaciones, las de Hila, Río Grande, Río Grande de los Apóstoles. En general, la toponimia generada por el P. Kino es muy rica. Muchos de los nombres formados por él se encuentran vigentes tanto en México como en Estados Unidos y esta es la mejor prueba de la firme cimentación de la acción civilizadora que llevó a cabo el misionero de Dolores.

1. María Guadalupe de Lencastre y Noroña. Duquesa de Aveiro y Arcos.
2. En 1535 Hernán Cortés llamó al puerto Santa Cruz y a la población que fundó le dió el nombre de Villa del Marqués, que tuvo una vida efímera. Posteriormente, en las postrimerías del siglo XVI Sebastián Vizcaino llamó al lugar La Paz, debido al pacífico recibimiento de que fue objeto de parte de los nativos. El nombre impuesto por Kino también tuvo una breve duración (de abril a julio de 1683). Fue hasta 1721 cuando se fundó una misión estable en La Paz, que se llamó Nuestra Señora del Pilar de La Paz Airipi y su fundador fue el padre Jaime Bravo.
3. Michael W. Mathes. First from the Gulf to the Pacific..., p.23 y ss. Los nombres aquí citados son sólo algunos de los que fueron impuestos aquella ocasión.
4. Juan María Salvatierra. Misión de la Baja California, p.98.
5. Los datos que siguen fueron tomados de Favores Celestiales a menos que se indique lo contrario.
6. Eusebio Francisco Kino. Vida del P. Francisco J. Saeta..., pp. 59-60. Hay una discrepancia respecto al año, aunque parece que la fecha correcta es la mencionada en primer lugar.
7. Juan Mateo Mange. Luz de tierra incógnita..., p. 224.
8. Herbert Eugene Bolton. Kino's historical memoir of Pimeria Alta. A contemporary account of the beginnings of California, Sonora and Arizona, by father Eusebio Francisco Kino, S. J., pioneer missionary, explorer, cartographer and ranchman, 1683-1711. Published for the first time from the original manuscript in the archives of Mexico; translated into english, edited and annotated by...Cleveland, the Arthur H. Clark Company, 1919, p. 196.
9. Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora y..., p. 108.
10. Ibid., p. 104.
11. Ibid., p. 143.
12. Eusebio Francisco Kino. Correspondencia del P. Kino con los generales..., Carta XVI, p. 70.
13. Eusebio Francisco Kino. Las misiones de Sonora y..., p. 159. Se refiere al P. Manuel González, Rector de Oposura y a la sazón Visitador de las misiones de Sonora y Sinaloa.
14. Ibid., p. 4.
15. Ibid., p. 336.

CONCLUSIONES

La importancia que desde el punto de vista geográfico alcanzó el noroeste de México se originó desde los primeros contactos que tuvieron los conquistadores españoles con estas tierras, hacia 1531. Durante las diferentes etapas en que se fueron colonizando estas regiones siempre ocupó un primer lugar la existencia de recursos naturales que posee y la presencia de una numerosa gama de grupos aborígenes, que bajo el criterio de coloniaje propio de la época, fue vista por los europeos como una fuente de ingresos y riqueza, bien por su fuerza de trabajo o por su venta como esclavos en los campos del altiplano, en donde la población nativa casi desapareció.

Sin embargo, fue hasta el siglo XVII cuando el dominio hispano pudo afirmarse a causa de la llegada de los misioneros de la Compañía de Jesús, quienes fundaron un buen número de misiones en las cuencas de los ríos que descienden de la Sierra Madre Occidental, fomentando la introducción de la agricultura, la ganadería y la explotación de yacimientos minerales, que pronto fructificaron en beneficio de la economía regional. Y así, en esas circunstancias, el padre Eusebio Francisco Kino se desenvolvió como un eficaz agente del cambio político, económico y social que

se dió en Sonora.

La actuación de Kino no fue circunstancial y efímera como la de tantos misioneros que se extendieron a lo largo y ancho de Nueva España. Por lo contrario, a su objetivo fundamental de convertir a los indígenas al cristianismo en la Pimería Alta, agregó otras metas, las que logró con esfuerzo y perseverancia y un alto sentido científico, que ha permitido que se le considere como uno de los más conspicuos colonizadores del virreinato.

Los numerosos viajes que realizó produjeron un mejor conocimiento de las condiciones físicas y sociales de la región; el clima, la topografía, la vegetación, la fauna y otros elementos de la naturaleza fueron estudiados por Kino, quien intentó darles un sentido práctico en apoyo a sus objetivos, iniciando a los pueblos de la región en las distintas actividades económicas que promovió entre ellos. De igual manera, la influencia que tuvo entre los nativos llegó a ser tan importante que, superando la natural resistencia a la modificación de costumbres ancestrales, pudo alterar hábitos de alimentación, vestido, conducta social y organización social de las naciones indígenas, imponiendo los criterios de la civilización europea. En síntesis, el padre Kino influyó de manera determinante en aspectos tan variados como lo que ahora llamamos uso del suelo y en particular en las relaciones económicas que se establecieron en la región a partir de la intervención del misionero jesuita.

En Kino se reunieron las cualidades de predicador y de políptico, del explorador y del administrador, del educador y del hombre de ciencia. Las variadas actividades que desempeñó en la Pimería transformaron profundamente el paisaje geográfico y

significaron el inicio de una etapa en la que la población indígena disfrutó de un relativo bienestar económico y social, sobre todo si se le compara con la situación en que vivieron -y viven- la mayoría de los indígenas de nuestro país.

Contrastantes son las circunstancias en las que se hallaban los pueblos administrados por Kino cuando él aún vivía y las que se dieron después de su muerte. Con él desapareció la tranquilidad de ese heterogéneo conglomerado que habitaba la región e inmediatamente se inició un proceso de retraimiento económico y social. Los criollos y los militares tuvieron entonces vía libre para penetrar en ese territorio, que había estado vedado para ellos, para explotar unilateralmente sus recursos. Así, pronto surgieron centros mineros donde antes no los habían y los naturales fueron compelidos a trabajar en ellos en duras jornadas, que causaron estragos en ellos por la explotación de que fueron objeto. Los sucesores de Kino en la Pimería Alta no quisieron o no pudieron enfrentarse al conquistador militar y comercial que, con su proverbial proclividad, penetró en estas regiones con una intención opuesta a los intereses de los nativos.

Estos sucumbieron pronto al yugo que les fue impuesto por los nuevos administradores de los pueblos indígenas, quienes hallaron una serie de facilidades que hicieron más sencilla su tarea. No tuvieron que esforzarse en conseguir alimentos y ganado para transporte y tiro porque estos elementos ya estaban presentes; tampoco tuvieron necesidad de buscar rutas de comunicación porque éstas ya estaban trazadas y hasta el trascendental descubrimiento de que California es tierra firme fue visto como algo de lo que ya

se tenía certeza desde mucho tiempo atrás.

Entonces, el esfuerzo de Kino sirvió de base para el desenvolvimiento económico de Sonora, que en el siglo XVIII fue notable y aumentó el valor de estas posesiones. Luego, durante el proceso de colonización de Alta California, las misiones jesuíticas -ya abandonadas por la Compañía a causa de su expulsión en 1767- sirvieron como plataforma para dicho proceso y le permitieron a la corona española el dominio de la costa occidental americana, extendiéndose hasta territorios cercanos a la bahía de Vancouver, alcanzando una enorme zona de influencia que dió a España el dominio naval del Pacífico.

La apertura de nuevas rutas terrestres más allá del río Colorado fue iniciada durante las exploraciones de Kino. La amplia visión geográfica que poseía le permitieron prever la importancia que podría alcanzar el norte de Sonora y abrió el acceso a los españoles a una zona de vastos recursos que, no obstante, España nunca pudo capitalizar, como tampoco lo pudo hacer la federación mexicana, que lastimosamente perdió tan extensos territorios en 1848.

El desarrollo económico del noroeste de México no debe explicarse únicamente a partir de la aplicación de las grandes inversiones por parte de las poderosas familias capitalistas que viven en la región, durante el período prerrevolucionario de finales del siglo XIX y principios del presente; tampoco desde la etapa que antecedió al movimiento de independencia de 1810, cuando se establecieron las Provincias Internas y las Intendencias, época en que los territorios de Sonora y Sinaloa adquirieron un destaca-

do valor estratégico para el virreinato.

El origen del desarrollo socioeconómico del noroeste debe situarse, pues, a partir de las actividades de los misioneros jesuitas entre los yaquis y mayos desde 1614 y de Kino entre los pimas, ópatas, pápagos y yumas, entre otros, a partir de 1687. Fue entonces cuando se plantaron los cimientos de dos actividades fundamentales en la economía de Sonora en la actualidad: la agricultura y la ganadería. Tal vez, sin Kino y otros esforzados exploradores militares y religiosos, nadie hubiera osado cruzar en esa época los candentes parajes del Desierto de Altar ni aventurarse en tierras incógnitas, sin más motivación que su afán de exploración y búsqueda de mejores condiciones de vida para las naciones indígenas.

Pocos colonizadores y conquistadores tuvieron la capacidad de Kino para llevar a cabo sus objetivos; de la copiosa información que produjo el misionero, el conocimiento geográfico puede obtener valiosas aportaciones para una mejor comprensión de los fenómenos que observamos ahora. Las dilatadas extensiones de agricultura de riego de Caborca y del valle de Mexicali tuvieron su primer antecedente en los "tablones de maíz" mencionados por Kino en sus escritos. Las pequeñas estancias ganaderas que él iniciara en las rancherías indígenas se han transformado en modernos centros pecuarios de carácter intensivo, de alto rendimiento.

Algunas de las vacilantes poblaciones fundadas por Kino en la actualidad son importantes centros urbanos como Caborca, Magdalena y Sonoita, en el estado de Sonora o Tucson y Yuma

en los Estados Unidos de América. Los mapas elaborados por él nos permiten conocer con objetividad cómo se concebía en esa época el noroeste y registran el variado mosaico cultural que caracterizó a dicho territorio y constituyen un valioso documento de carácter histórico y geográfico.

El análisis de su obra desde el punto de vista de la geografía indica que el padre Kino debe ser considerado como uno de los más destacados personajes que han ofrecido al conocimiento geográfico de México valiosos servicios. En la obras de Kino podremos hallar una motivación para hacer de la geografía un factor que estimule el desarrollo integral de las comunidades indígenas y reivindique la cultura de éstas en todo el país y, particularmente, en Sonora, región donde las manifestaciones culturales propias se ven cotidianamente agredidas por un avasallador proceso de transculturación que cada día logra nuevos avances, en detrimento de los intereses de una colectividad plenamente identificada con la nacionalidad mexicana.

APENDICE 1

MISIONES SONORFENSES FUNDADAS ANTES DE LA LLEGADA DE KINO

NOMBRE	AÑO DE FUNDACION
San Pedro de Cumuripa	1619
San Ignacio de Subaque (Suaquil)	1619
San Ignacio de Onabas (Onavas)	1622
Santa María de Movas (Movas)	1622
San Joaquín y Santa Ana de Nure (Nuri)	1622
Nuestra Señora de los Angeles de Savaripa (Sahuaripa)	1627
San Francisco Javier de Aribelce (Arivechi)	1627
San Ignacio de Vacanora (Bacanora)	1627
Santa María del Pópulo de Tonilce (Tonichi)	1628
San José Mátapa	1629
Santa Cruz de Nácori (Nácori)	1629
La Asunción de Nuestra Señora de los Alamos (Alamos)	1629
San Francisco Javier de Batuco	1629
San Miguel de Ures (Ures)	1638
Nuestra Señora del Rosario de Nacameri (Rayón)	1638
San Pedro de Acontzi (Aconchi)	1639
Nuestra Señora de la Concepción de Babiácora (Baviácora)	1639
San Lorenzo de Guepaca (Huépac)	1639
Nuestra Señora de los Remedios de Banamichi (Banamichi)	1639
San Miguel Arcángel de Oposura (Moctezuma)	1644

Nuestra Señora de la Asunción de Cumupas (Cumpas)	1644
San Francisco Javier de Guasabas (Huásabas)	1645
San Ignacio de Opetu (Oputo o Villa Hidalgo)	1645
Santa Gertrudis de Techisodevatzi	1645
San Luis Gonzaga de Bacatudevatzi (Bacadehuachi)	1645
Santo Tomás Apóstol de Sereva	1645
Nuestra Señora de la Asunción de Baceraca (Bacerac)	1645
San Miguel de Babispe (Bavispe)	1645
San Juan Evangelista de Guachinera (Huachinera)	1645
Los Santos Reyes Magos de Cucurpe (Cucurpe)	1647
San Miguel de Toape	1647
Nuestra Señora de la Asunción de Arizpe (Arizpe)	1648
San José de Chinipa	1648
La Asunción de Nuestra Señora de Opodepe (Opodepe)	1649
San Miguel de Vescualti (Bacoachi)	1650
San Ignacio de Cuquiaratzi (Cuquiarachi)	1653
San Francisco Javier de Cuchuta	1653
Nuestra Señora de Guadalupe de Teuricatzi (Turicachi)	1653
San Francisco Javier de Reveico (Rebeico)	1673
San Ildefonso de Yécora (Yécora)	1673
San Mateo de Malzura	1674
San José de Teopari	1676
San Francisco de Borja de Maicoba	1676
Santa Rosalía de Onapa	1677
San Joaquín y Santa Ana de Tepachi (Tepache)	1678
Nuestra Señora del Pópulo de los Seris	1679

FUENTE: Flavio Molina Molina. Eusebio Francisco Kino, S.J., el más culto de los conquistadores, pp. 42-43.

APENDICE 2

SIGNIFICADO DE ALGUNOS NOMBRES GEOGRAFICOS DEL ESTADO DE SONORA

- ACONCHI (ópata). De "acotzi", paredones que deja el agua cuando co
rre.
- ARIVECHI (pima). De "arive", calavera y "tzi", locativo. Arivetzi:
"en la calavera".
- ARIFEPE (ópata). De "arit", hormiga brava y "pa", lugar. Aritpa: "lu
gar de hormigas bravas".
- BACADEHUACHI (ópata). De "baca", carrizo, "degua", entrada y "tzi",
locativo. Bacadeguatzi: "carrizo en la puerta o entrada".
- BACANORA (ópata). De "baca", carrizo y "noraco", ladera. Bacanora-
co "carrizo en la ladera".
- BACERAC (ópata). De "baseraca": "lugar donde se ve el agua". Desde
el sitio de la población es difícil ver el río, pues co-
rre encajonado.
- BACOACHI (ópata). De "vacoatzi": "en la orilla del río".
- BACUM (yaqui). De "bacum": "agua estancada", "lago".
- BAMORI (ópata). De "vati", agua y "mori", cerca. Bámori: "cerca
del agua".
- HANAMICHI (ópata). De "vanamitzi": "los arriados por el agua, deno-
minación originada por el traslado del poblado a otro si-
tio a causa de una creciente del río".
- BATUC (hegue). De "vat", agua y "muque", morirse, Batumeque: "agua
muerta".
- BAVIACORA (ópata). De "vavi", agua y "cora", corral. Vavicora, lo
que se interpreta como "laguna".
- BAVISPE (ópata). De "bavi", agua y el sufijo "pa". Bavipa: lugar
de agua".
- BUQUIBABA, SANTA MARIA MAGDALENA DE, HOY MAGDALENA DE KINO. (pima).
Del adverbio "bu", junto, "qui", casa y "bahi", agua. Bu-
quibabi: "lugar o casa junto al río".
- BUSANI (pima). De "busani", seis (número): "seis".

- CABORCA (pima). De "cavota", De "cavota": "lomita".
- CAMOA (mayo). De "ca", no y "moa", espiga. Camoa: "sin espiga".
- COCORIT (yaqui). De "côcori": "chile".
- COCOSPERA (pima). De "coespan": "lugar de perros".
- CONICARI (mayo). De "coni", cuervo y "cari", casa. Conicari: "lugar o casa del cuervo".
- CORODEHUACHI, SANTA ROSA DE, HOY FRONTERA. De "coro", grulla y "dehuachi", camino. Corodehuachi: "grulla en el camino".
- CUCURPE (hegue). De "cuau", codorniz y "pa", locativo. Cucupa: "lugar de codornices". Otra versión dice que significa "donde cantó la paloma".
- CUCHUTA (ópata). De "cuchu", pescado y la partícula "ta", que indica genitivo. Cuchuta: "lugar del pescado".
- CUMPAS (ópata). De "cúmaro", cierto árbol y "pa", locativo. Cumpapa: "lugar de cúmaros".
- CUMURIPA (pima). De "cumro" o "cúmaro", cierto árbol y "pa" lugar. Cumpapa: "lugar de cúmaros".
- CHINAPA (ópata). De "chino", cascalote y "pa", lugar. Chinopa: "lugar de cascalotes". El cascalote o chino es un árbol de la familia de las leguminosas cuya corteza se utiliza en la curtiduría.
- ETCHOJOA (mayo). De "etchom", cardón y "jogua", habitación. Etchojogua: "habitación o casa de cardones (cactus)".
- HUACHINERA (ópata). De "guat" o "guata", pino, "tzi", sufijo locativo y la terminación "nera", abundancia. Guatzinera: "lugar poblado de guatas", es decir, de cierta clase de pinos.
- HUASABAS (ópata). De "guat", tierra de siembra y "saca", verba o basura. Guásaca: "lugar de tierras enverbadadas", o bien, "lugar lleno de basuras arrastradas por el río".
- HUATARAMPO (yaqui). De "guatta", sauz, "baam", aguas y "po", en. Guattabaampo: "sauz en el agua".
- HUEPAC (ópata). De "guc", grande y "paca", valle. Guepaca: "valle grande".
- HUIRIVIS (yaqui). De "huirivis": "huítlacoche".
- IMURIS (pima). De "imuvira": "ave de agua".

- MAICOBÁ (pima). De "mayoa", orilla, y "coba", cabeza. Mavoncoba: "cabeza en la orilla"; etimología dudosa.
- MALEURA (ópata). De "malit", ciervo o cervato y "sura", sufijo abundancial. Malitzura: "lugar de cervatos".
- MATAPE (hegue). De "mata", metate y "pa", lugar. Matape: "lugar de metates".
- MAYO (mayo). De "mayo": "orilla" o "límite".
- MOCHOPA (ópata). De "mocho", hormiga prieta "pa", sufijo locativo. Mochopa: "lugar de hormigas prietas".
- MOVAS (pima). De "mua", tecolote y "baa", agua. Maubaa: "agua del tecolote".
- NACAMERI, HOY RAYON (pima). De "naco", tuna y "meri", matiz. Nacameri: "lugar de tunas de distinto color".
- NACORI (hegue). De "naco", tuna y "ri", sufijo abundancial. Nácori: "nopalera" o "lugar de nopales".
- NACUZARI (hegue). "Falda de nopales".
- ONAPA (pima). de "ona", sal y "pa", terminación locativa. Onapa: "en la sal".
- ONAVAS (pima). De "ona", sal y "va", agua. Onava: "agua salada".
- OPODEPE (hegue). De "opo", palofierro, "deh", llano y el locativo "pa". Opodehpa: "palofierro en el llano".
- OPOSURA, HOY MOCTEZUMA (ópata). De "opo", palofierro y "sura", sufijo abundancial. Oposura: "palofierral" o "lugar de palofierros".
- OPUTO, HOY VILLA HIDALGO (ópata). De "opo", palofierro y el sufijo abundancial "thu", en o lugar de. Opothu: "lugar de palofierros".
- OQUITOA (pima). De "oqui", mujer y "toa", blanco. Oquitoa: "mujer blanca".
- PITQUIN, PITQUIN O PITIC, HOY HERMOSILLO (pima). De "pitic", oprimir y "haquia", arroyo. Pitiahaquin: "lugar oprimido por arroyos", "confluencia".
- PITQUITO. Véase Pitiquín.
- POTAM (yaqui). De "potam", topo o tuza.
- RAHUN (yaqui). "lugar del arrastrado".

REBEICO (hegue). De "revera", mojarra v "cari", casa. Reveracari: "casa de la mojarra".

SAHUARIPA (ónata). De "saeua", amarillo, "arit", hormiga v "na", terminación locativa. Saeuaripa: "lugar de hormigas amarillas".

SARAGACHI (hegue). De "sata", rojo, "cari", casa v "tzi", terminación locativa. Sacatzí: "Casa roja".

SARIC (ónata). "Cuna inclinada".

SINOQUIPE (ónata). De "sinot", culebra, "qui", casa v "na", lugar. Sinotquina: "culebra en la casa".

SONOITA. "En el maíz".

SOYOPA (ónata). De "soi", espina v "ota", hueso. Sojota: "espina-zo".

SUAQUI (pima). De "sua", interior o corazón v "aqui", nitahava. Suaaqui: "corazón de nitahava".

TARACHI (pima). De "tari", pie v "tzi", lugar. Taratzí "en el pie".

TECORIPA (pima). De "tet", piedra, "core", cerco v "na", lugar. Tetcorina: "cerco de piedra".

TONICHI (pima). De "tono", aliente v "tzi", locativo. Tonotzi: "lugar caliente".

TORIM (vaqui). "rata".

TUAPE (hegue). De "toa", blanco v "na", locativo. Toapa: "lugar blanco".

TUBUTAMA (pima). "Donde está largo".

TURICACHI (ónata). De "turi", bonito, "cari" o "caqui", casa o sierra v "tzi", locativo. Turicatzi o Turicagüitzí: "casa o sierra bonita".

URES (pima). De "uri", persona, "persona", "hombre" o "indio".

VICAM (vaqui). "Punta de flecha".

YAQUI (vaqui). De "hauri", voz v "quicte", pararse. Hauriquicte: "voz parada" o "voz fuerte". Comúnmente se le da el significado de "el que habla a gritos" o, más propiamente, "el que habla fuerte".

YECORA (pima). De "ve", cercar v "cora", redondo. Yecora: "lugar cercado a lo redondo".

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Abad S., Mario. El Padre Kino, artífice de la colonización del noroeste de México. El Nacional, diario, 2a. sección, pp. F2. México, 25 de mayo de 1987.
- Acuña Gálvez, Cruz. El romance del Padre Kino. (Col. México heroico, núm. 104). 2a. ed. México, Ed. Jus. 1970, VII-179 p.
- Almada, Francisco R. Diccionario de Historia, geografía y biografía sonorenses. 2a. ed. Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1983, 746 p.
- Alvarez, José Rogelio. Enciclopedia de México. Todo lo mexicano ordenado alfabéticamente: Antropología, Arqueología, Arte, Bibliografía, Biografías, Ciencias, Derecho, Economía, Estadística, Etimología, Etnografía, Fauna y Flora, Folclore, Geociencias, Historia, Instituciones, Léxico regional, Literatura, Mitología, Música, Paremiología, Semántica, Sociología, Toponimia, Turismo, etc. 3a. ed. México. Ed. Enciclopedia de México, 1979, 12 tomos.
- Alvarez, José Rogelio, (director). Enciclopedia de México. 2a. ed. México, Ed. Enciclopedia de México/SEP, 1987, 14 tomos.
- "Baja California Sur", en: México Desconocido, Revista mensual, Núm. 55, junio de 1981. México, Organización Editorial Novaro, pp. 17-24.
- Bassols Batalla, Angel. El noroeste de México. Un estudio geográfico-económico. México, UNAM/Instituto de Investigaciones Económicas, 1972, 622 p.
- Geografía económica de México. Teoría, fenómenos generales, análisis regional. 3a. ed. México, Ed. Trillas, 1979, 440 p.
- Geografía para el México de hoy y de mañana. (Col. La cultura al pueblo). México, Ed. Nuestro Tiempo, 1971, 227 p.
- Bataillon, Claude. Las regiones geográficas en México. 3a. ed. Tr. de Florentino M. Torner. México, Siglo Veintiuno Editores, 1976, 231 p.
- Bayle, Constantino. Historia de los descubrimientos y colonización de los padres de la Compañía de Jesús en la Baja California. Madrid, Ed. "Razón y Fe", 1933, 230 p.
- Bolton, Herbert Eugene. Kino's historical memoir of Pimeria Alta. A contemporary account of the beginnings of California, Sonora and Arizona, by father Eusebio Francisco Kino, S. J., pioneer missionary explorer, cartographer and

ranchman, 1683-1711. Published for the first time from the original manuscript in the archives of Mexico; translated into english, edited and annotated by. . . Cleveland, The Arthur H. Clark Company, 1919, 2 volumes.

- Rim of Christendom: a biography of Eusebio Francisco Kino, Pacific coast pioneer. New York, McMillan, 1930, 644 p.
- Burrus, Ernest J. Kino and Manje, explorers of Sonora and Arizona. Their vision of the future. A study of their expeditions and plains. (Sources and Studies for the History of the Americas, Vol. X). Rome (Italy), San Luis Mo. (USA), Jesuite Historical Institute/St. Luis University, 1971, 793 p.
- La obra cartográfica de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (1567-1967). (Col. Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, Serie José Porrúa Turanzas, núm. 1). Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1967, 2 tomos.
- Burrus, Ernest J. y Félix Zubillaga. El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas, 1600-1769. (Serie Documento, núm. 18). México UNAM/Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, XLI-674 p.
- Clavijero, Francisco Xavier. Historia de la Antigua o Baja California. (Col. Sepan cuántos, núm. 143). Estudios preliminares de Miguel León-Portilla. 3a. ed. México, Ed. Porrúa, 1982, 262 p.
- Decorme, Gerard. La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767. Compendio histórico. México. Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1941, 2 tomos.
- Díaz, Marco. Arquitectura en el desierto; misiones jesuitas en Baja California. (Cuaderno de historia del arte, núm. 39). México, UNAM/Instituto de Investigaciones Estéticas, 1986, 159 p.
- Dunne, Peter Masten. Black robes in Lower California. Berkeley, University of California Press, 1952, X-540 p.
- Fernández Ruiz, Gerardo. "Los volcanes del desierto", en México Desconocido, Revista mensual, Núm. 100, junio de 1985. México, Ed. Jilguero, pp. 42-47.
- García Ramírez, María Luisa. El golfo de California, mar nacional. (Serie Estudios, núm. 49) México, UNAM/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1976, 295 p.
- González R., Luis. Etnología y misión en la Pimería Alta, 1715-

1740. Informes y relaciones misioneras de Luis Xavier Velarde, Daniel Junuske, José Agustín de Campos y Cristóbal de Cañas. (Serie de Historia Novohispana, núm. 25). México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, 359 p.

Hopkins Durazo, Armando. "Los indígenas sonorenses y su contribución a la Sonora actual", en: Meyibó, Órgano del Centro de Investigaciones Históricas UNAM/UABC. Vol. 1, Núm. 4, diciembre de 1984, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, pp. 37-47.

Humboldt, Alejandro de. Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. (Col. Sepan cuántos, núm. 39) 3a. ed. Estudio preliminar, revisión del texto, cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina. México, Ed. Porrúa, 1978, CLXXX-696 p.

Ibarra de Anda, Fortino. El Padre Kino, misionero y gobernante. (Col. Vidas mexicanas, núm. 22) México, Ediciones Xochitl, 1945, 188 p.

Jordán, Fernando. El otro México, biografía de Baja California. (Serie Fronteras). México, SEP, 1987, 313 p.

Kino, Eusebio Francisco. Correspondencia del P. Kino con los generales de la Compañía de Jesús, 1682-1707. (Testimonio histórica, núm. 5). Prólogo y notas de Ernest J. Burrus. México, Ed. Jus, 1961, 95 p.

Kino escribe a la Duquesa. Correspondencia del Padre Eusebio Francisco Kino con la Duquesa de Aveiro y otros documentos. (Col. Chimalistac de Libros y Documentos acerca de la Nueva España, núm. 18). Edición de Ernest J. Burrus. Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1964, XXXII-536 p.

Las misiones de Sonora y Arizona. Comprendiendo la Crónica titulada "Favores Celestiales" y la "Relación Diaria de la Entrada al Nortueste". (Publicaciones del Archivo General de la Nación, Vol. VIII). Versión paleográfica e índice por Francisco Fernández del Castillo y con noticias bibliográficas del Padre Kino y sus exploraciones y fundaciones por el Dr. Emilio Bösse. México, Ed. CVLTVRA, 1913-1922, 413 p.

Vida del P. Francisco J. Saeta. Sangre misionera en Sonora. (Col. Figuras y episodios de la historia de México, núm. 102). Prólogo y notas de Ernest J. Burrus. México, Ed. Jus, 1961, 213 p.

LEDUC, Alberto. Luis Lara y Pardo y Carlos Roumagnac, Diccionario de Geografía, historia y biografía mexicanas. París/ México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1910, 1109 p.

- León de la Barra, Luis. Vida y obra del padre Kino. (Cuadernos de Lectura Popular, núm. 12, Col. El hombre en la historia). México, SEP/Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1965, 93 p.
- Lockwood, Frank Cummins. "With Padre Kino on the trail", en: University of Arizona Bulletin. (Social Science Bulletin, No. 5). Vol. 5, No. 2 february 15, 1934. Tucson, University of Arizona, 142 p.
- Lucero Antuna, Héctor. Evolución política constitucional de Baja California Sur. (Serie G: Estudios Doctrinales, núm. 53). México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1979, 198 p.
- Mange, Juan Mateo. Luz de tierra incógnita en la América Septentrional y Diario de las exploraciones en Sonora. (Publicaciones Del Archivo General de la Nación, vol. X). Versión, notas e índice alfabético por Francisco Fernández del Castillo. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1926, 345 p.
- Martínez, Pablo L. Historia de Baja California. México, Ed. Libros Mexicanos, 1956, 591 p.
- Martínez Peñalosa, María Teresa. Vocabulario de términos en documentos históricos. (Guías y Catálogos, núm. 11). México, Archivo General de la Nación, 1984, 111 p.
- Mathes, Michael W. (editor). First from the Gulf to the Pacific. The diary of the Kino-Atondo peninsular expedition, December 14, 1684-January 13, 1685. Transcribed, translated and edited by. . . Los Angeles, Dawson's Book Shop, 1969, 60 p.
- Las misiones de Baja California, 1683-1849. Una reseña histórica-fotográfica. La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur/II H. Ayuntamiento de La Paz, 1977, 209 p.
- Mendizábal, Miguel Othón de. La evolución del noroeste de México. México, Departamento de la Estadística Nacional, 1930, 140 p.
- México, Secretaría de Gobernación. Cartografía mexicana, tesoros de la nación. Siglos XVI a XIX. Estudio introductorio por Elías Trabulse. México, Archivo General de la Nación, 1983, 193 p., 58 mapas.
- Molina Molina, Flavio, Eusebio Francisco Kino, S. J., el más culto de los conquistadores. México, Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., 1973, 48 p.

"Kino, misionero en el Noroeste", en: Estudios Indí-

genas. (Cuadernos Trimestrales), Vol. III, Núm. 3, marzo de 1974, México, pp. 275-287.

Nombres indígenas de Sonora y su traducción al español. Hermosillo, s.e., 1972, 187 p.

Orozco y Berra, Manuel. Apuntes para la historia de la geografía en México. (Biblioteca de Facsímiles Mexicanos, núm. 8). Ed. facsimilar de la de 1881, hecha en México por la Imprenta de Francisco Díaz de León. Guadalajara, Edmundo Aviña Levy, editor, 1973, 503 p.

Diccionario universal de historia y geografía. México, Tipografía y Librería de Rafael Andrade, 1854, 4 tomos.

Ortega González, Rutilio. La California de los jesuitas. Tesis para grado de Doctor. México, El Colegio de México/Centro de Estudios Históricos, 1973, 282 p.

Río, Ignacio del. Conquista y aculturación en la California Jesuítica 1697-1768. (Serie Historia Novohispana, núm. 32). México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984, 242 p.

Riva Palacio, Vicente (director). México a través de los siglos. Historia general de desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico, científico y literario de México desde la antigüedad más remota hasta la época actual. 17a. ed. México, Ed. Cumbre, s.f., 10 tomos.

Rzedowski, Jerzy. Vegetación de México. México, Ed. Limusa, 1978, 432 p.

Salvatierra, Juan María. Misión de la Baja California. (Col. España misionera). Introducción, arreglo y notas por el R.P. Constantino Bayle, S. J. Madrid, La Editorial Católica, 1946, 268 p.

Sánchez de la Vega, Gabriel. "Eusebio Francisco Kino, misionero de California y de la Pimería. Solución al encuentro", en: Calafia, Revista de la Universidad Autónoma de Baja California, Vol. V, Núm. 5, marzo de 1985. Mexicali, UABC, pp. 916.

Santiago Cruz, Francisco. Baja California, biografía de una península. (Col. México heroico, núm. 99) México, Ed. Jus. 1969. 84 p.

Sierra, Vicente D. Los jesuitas germanos en la conquista espiritual de Hispano-América. Siglos XVII y XVIII. Prólogo de

Ricardo W. Staudt, Buenos Aires, Institución Cultural Argentino-Germana, 1944, XV-422 p.

Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Memoria de la Excursión de estudio a Baja California. Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Tomo CXX, enero-marzo de 1975, México, 1975, 271 p.

"Sonora", en: México Desconocido. Revista mensual, núm. 57, agosto de 1981, México, Organización Editorial Novaro, pp. 17-24.

Tamayo, Jorge L. Geografía moderna de México. 8a. ed. México, Ed. Trillas, 1974, 398 p.

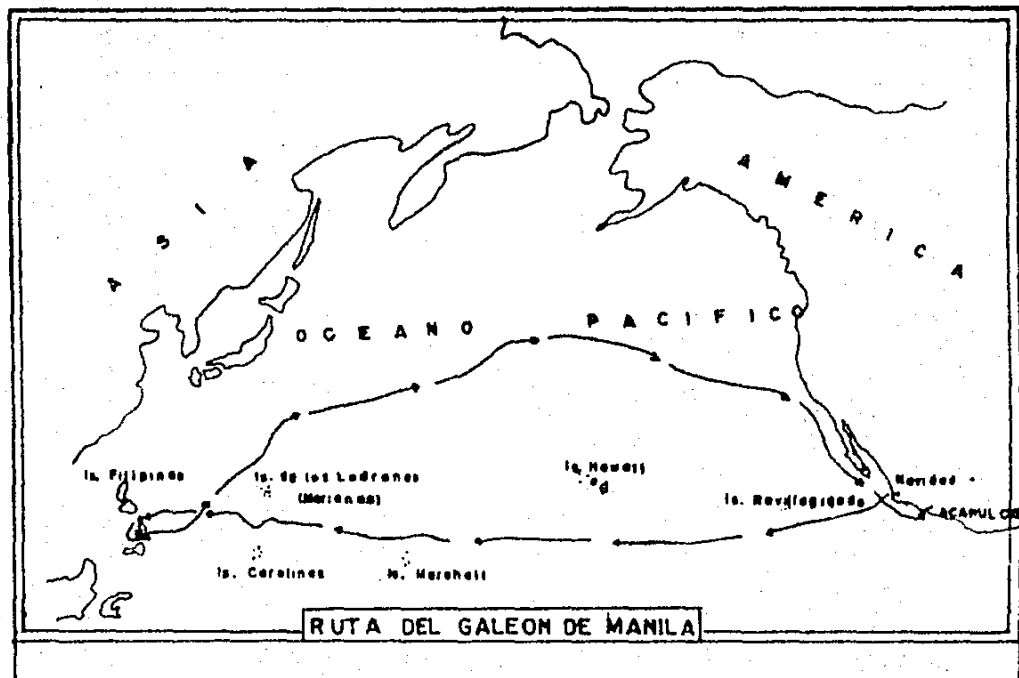
Trueba, Alfonso, El Padre Kino, misionero itinerante y ecuestre. (Col. Figuras y episodios de la historia de México, núm. 23). México, Ed. Campeador, 1955, 62 p.

Villa, Eduardo W. Compendio de historia del estado de Sonora. México, Ed. "Patria Nueva", 1937, 487 p.

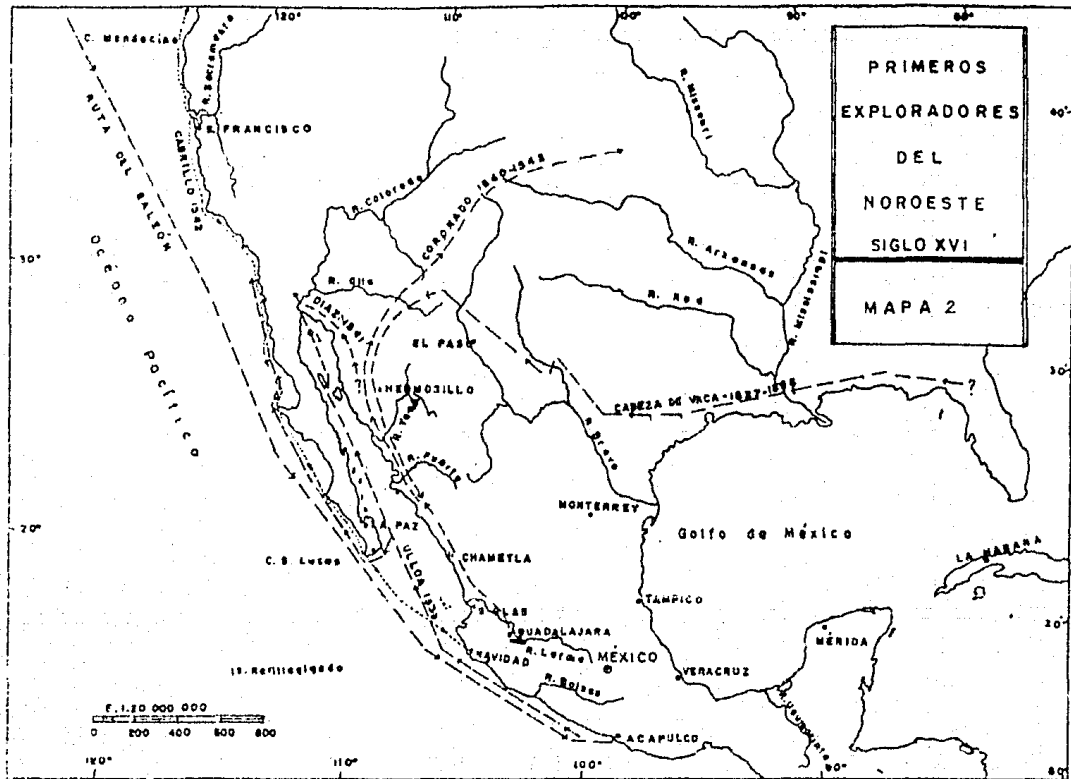
Zambrano, Francisco. Diccionario Bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México. México, Ed. Tradición, 1977, 16 tomos.

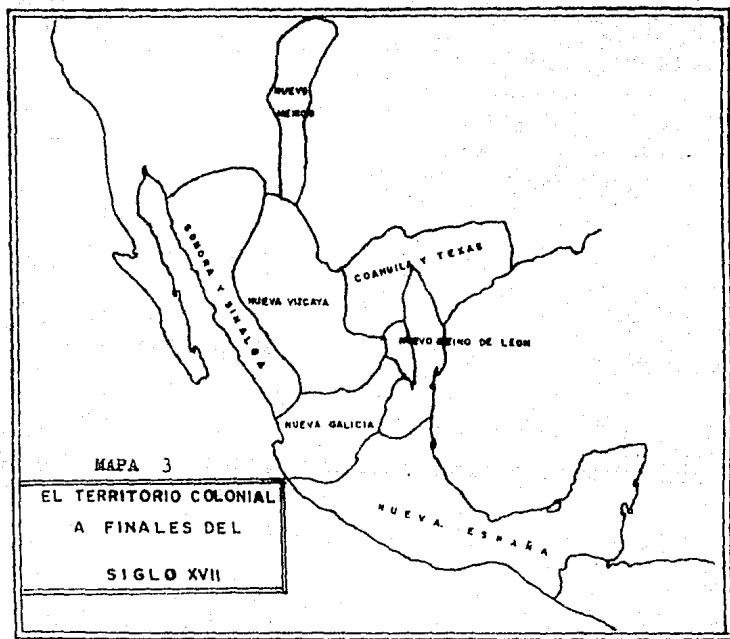
Zepeda Sahagún, Bernardo. Sonora en tus manos. 2a. ed. Hermosillo, Ed. Enseñanza, 1973, 230 p.

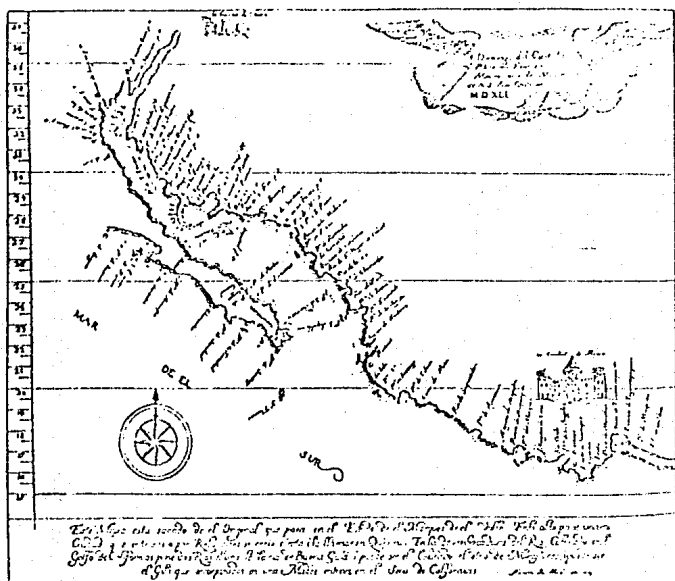
Zertuche Muñoz, Fernando (director). El territorio mexicano. México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, 2 tomos y un anexo cartográfico.



MAPA 1

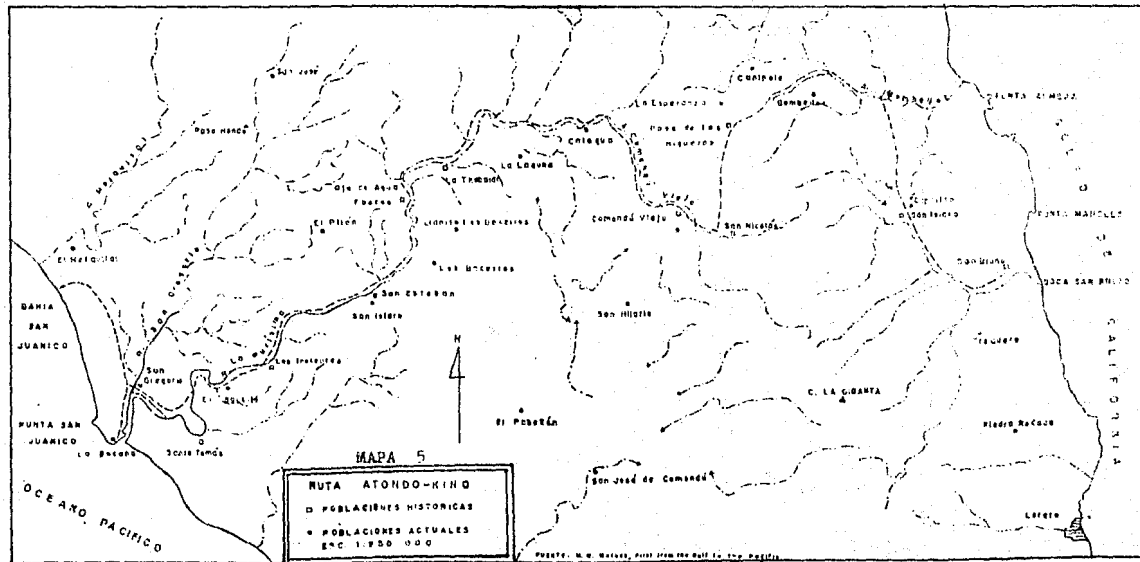


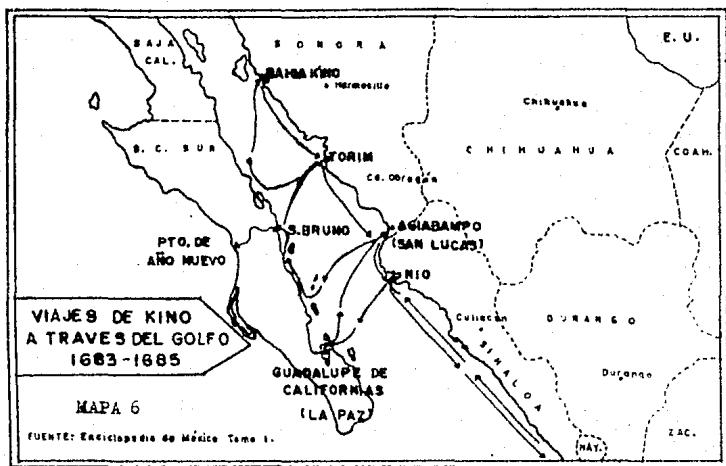




MAPA 4

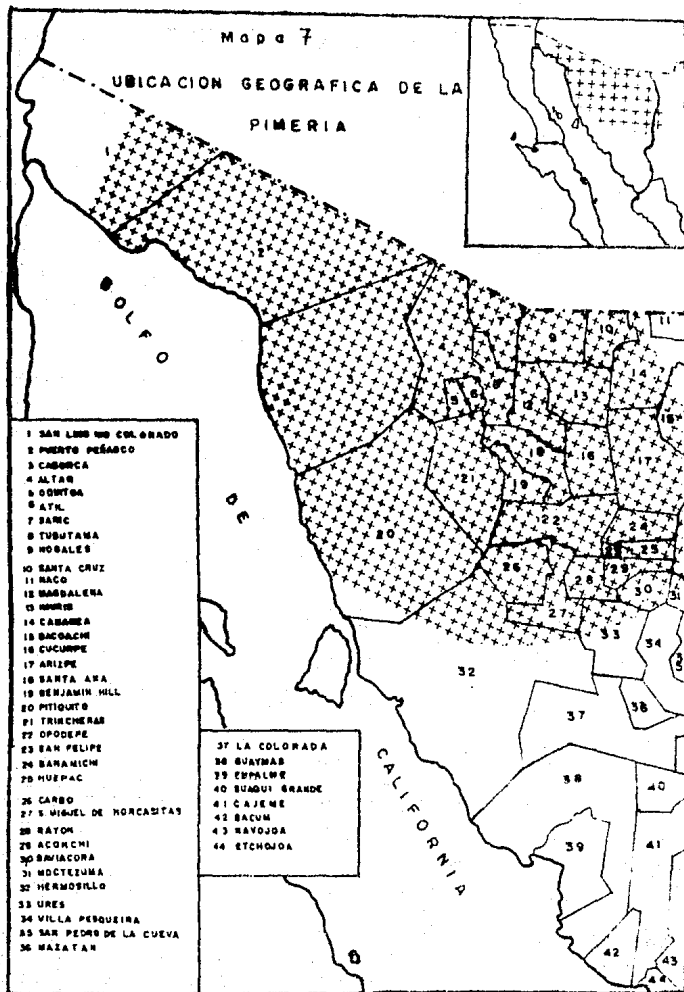
MAPA DE DOMINGO DEL CASTILLO

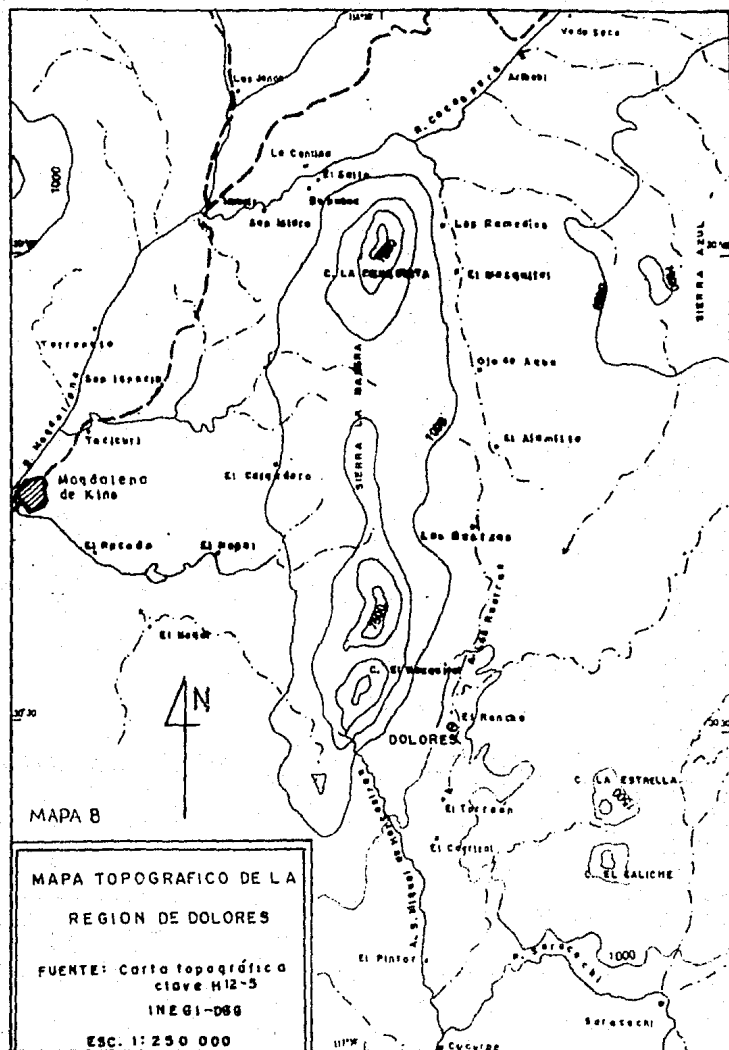


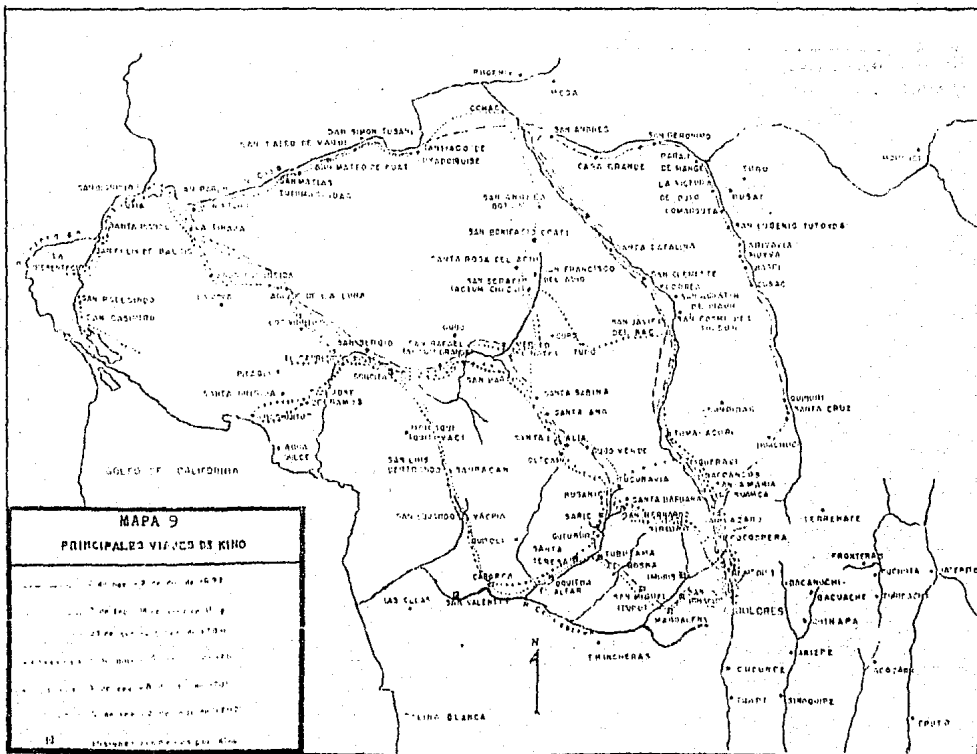


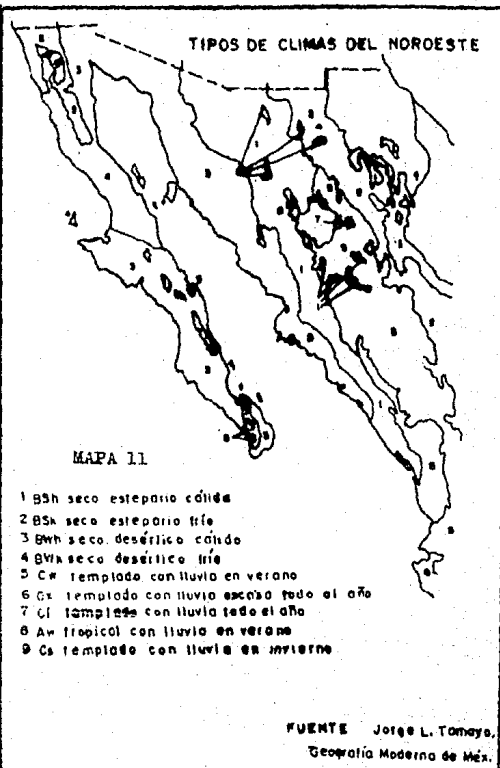
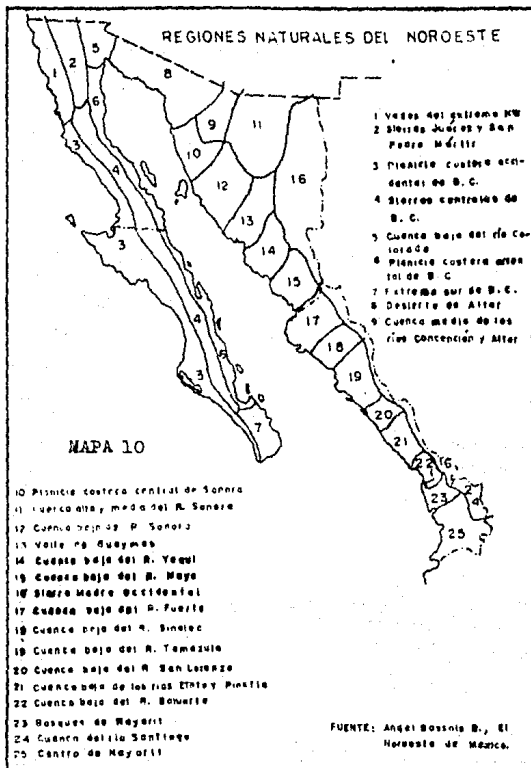
Mapa 7

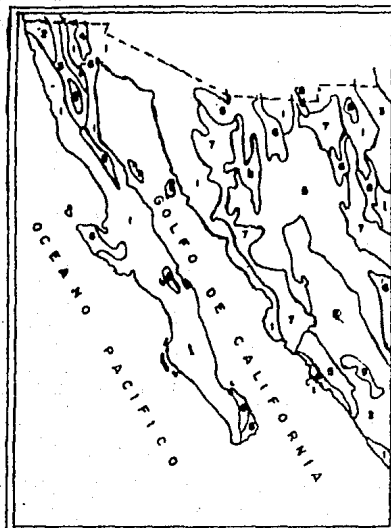
UBICACION GEOGRAFICA DE LA
PIMERIA









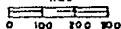


MAPA 12

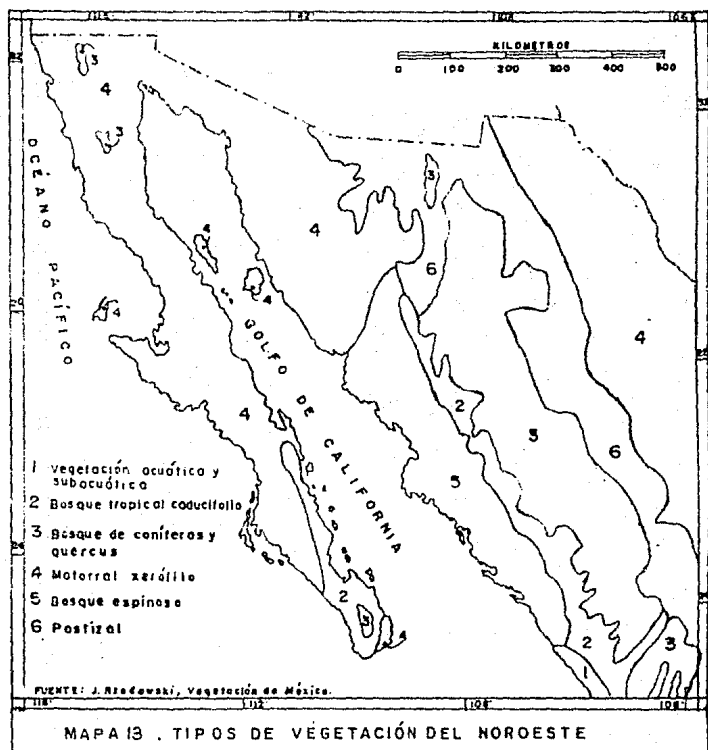
UNIDADES DE SUELOS DEL NOROESTE DE MEXICO

1. Yermosoles
2. Luvisoles
3. Regosoles
4. Fluvisoles
5. Castañozems
6. Litosoles
7. Xerosoles
8. Solonchaks
9. Acrisoles

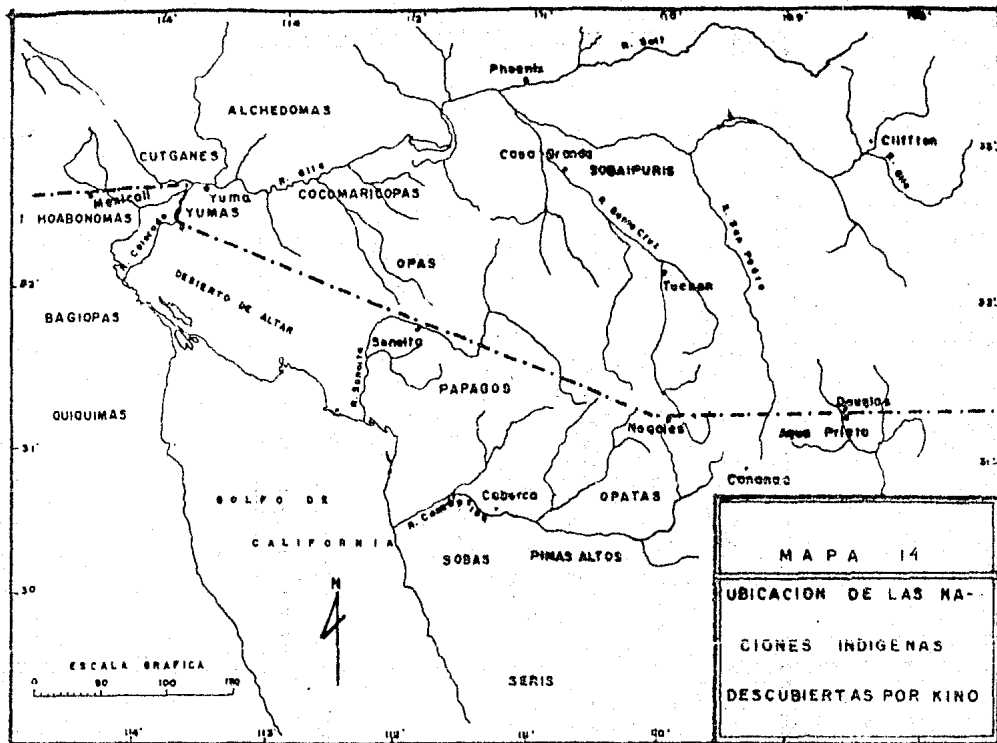
ESCALA GRAFICA
KMS



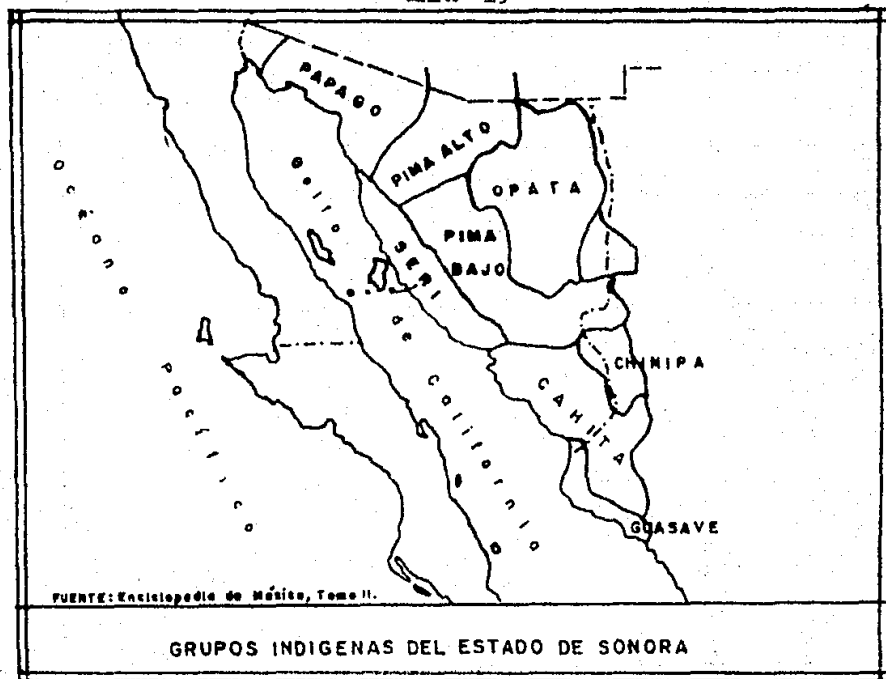
FUENTE: J.L. TAMAYO GEOB. MODERNA DE MEXICO.

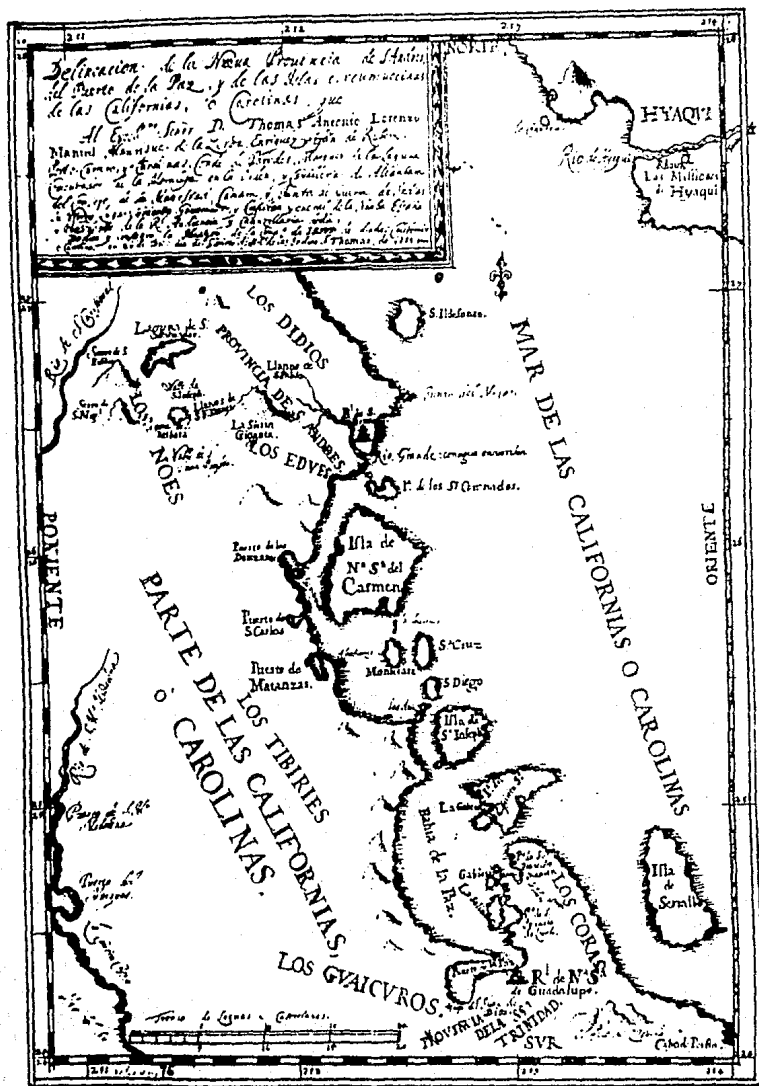


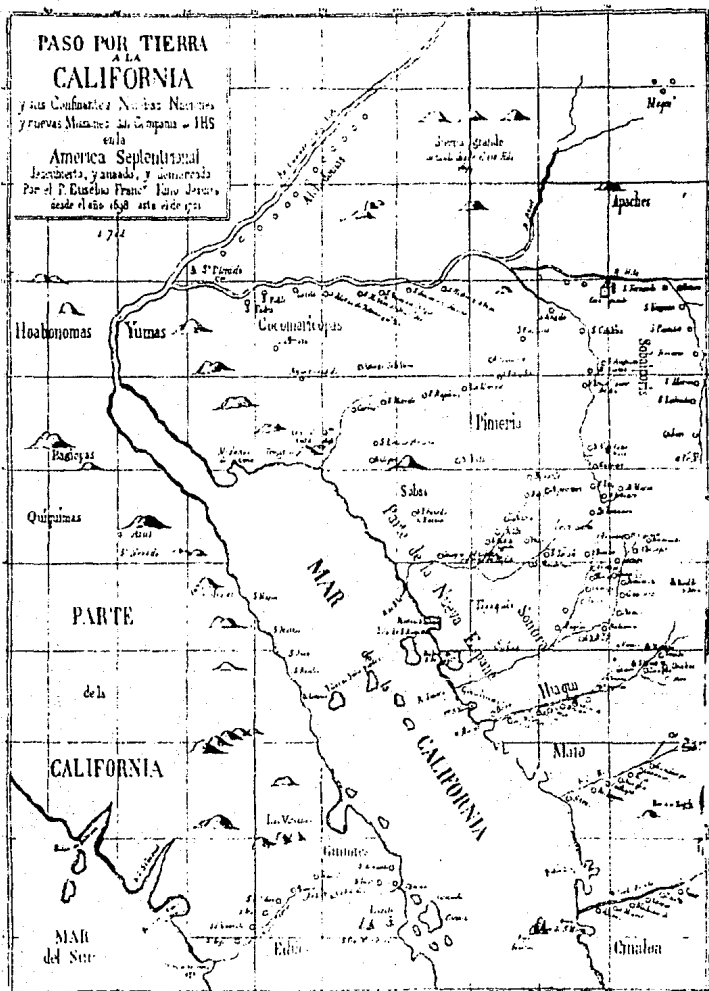
MAPA 13 . TIPOS DE VEGETACIÓN DEL NOROESTE



MAPA 15







MAPA 18

F E D E R R A T A S

PAG. 8 - Línea 5

DICE: Camino hacia las misiones de la Sierra Tarahumara, junto con ---
el...

DEBE DECIR: Camino hacia las misiones jesuíticas del Lejano Oriente --
cuando fue designado para las misiones d e la Sierra Tara-
humara junto con el...

PAG. 106 - Línea 21

DICE: Habla también el Padre Velarde, el que se las...

DEBE DECIR: Habla también el Padre Velarde de las conchas azules y sos
tiene que su existencia no podía restringirse a la costa -
occidental de la península; para el Padre Velarde el que -
se las haya encontrado en la Pimería...

PAG. 162 - Línea 3

DICE: La obra cartográfica del Padre Kino fundamentalmente

DEBE DECIR: La obra cartográfica del Padre Kino incluye fundamenten
te...

PAG. 189 - Línea 23

DICE: El 18 de marzo de 1694 y el capitán Mange...

DEBE DECIR: El 18 de marzo de 1694 Kino y el capitán Mange...



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE GEOGRAFIA